

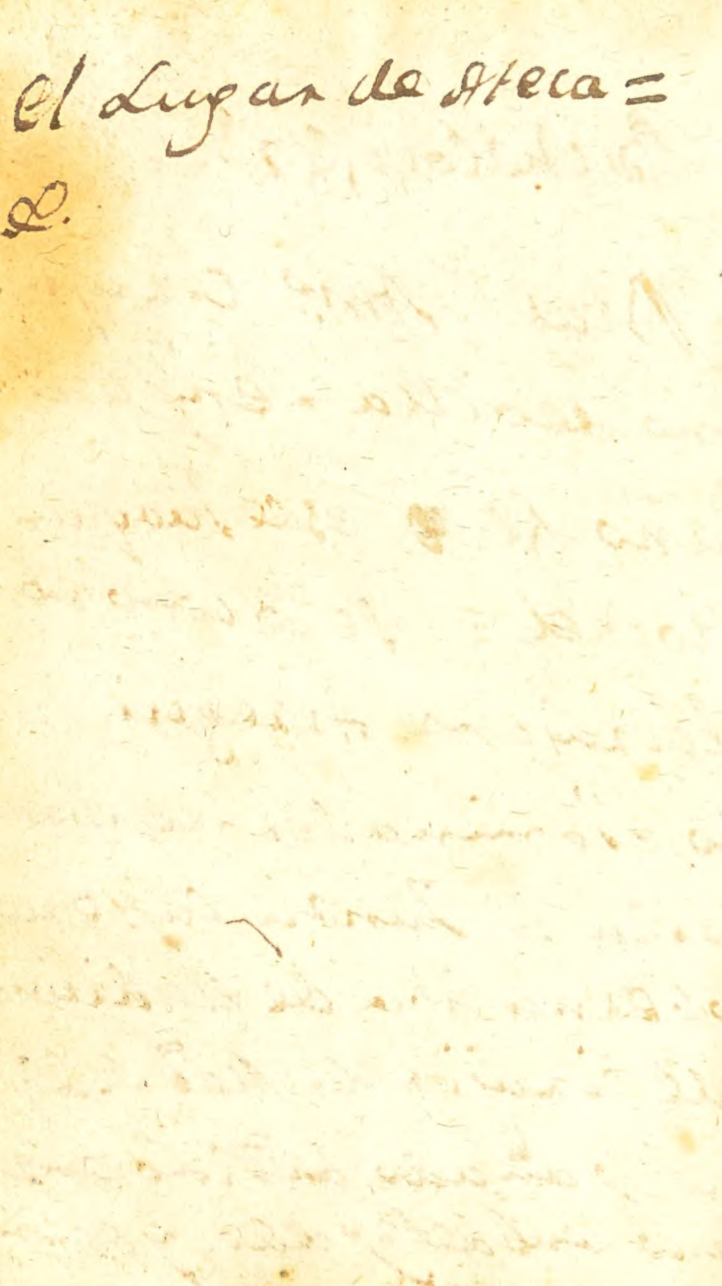




5[illegible]

Bl. Ablero 18 r.s sellon

Blas Ant.o cirujan
no de villa Lengua
año 16[illegible] es de Maquin
Rochel = sele comprò
el cirujano Arregui de
do esaminador nonbra
Por la R.l Junta superi
gobernatiba de medicin
y de cirujia de Madrid;
Aconpañado de D.n Lorenz
uno subdelegado, y de D.
Castro Blasco cirujano d


el Lugar de Ateca =
&.

METODO
PARA CURARSE UNO
à sí mismo las enfermedades venéreas.

POR Mr. BOURRU,

Doctor de la facultad de Medicina en la Universidad de París:

Traducido del Francés al Castellano con notas

POR EL LIC. D. FELIPE LOPEZ SOMOZA, Director de Cirujía de la Real Academia Medico-Matritense, Cirujano de los Reales Hospitales General, y Pasion de esta Corte, y Demostrador público de Anatomía.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA REAL.
AÑO M.DCC.LXXXVI.

ERRATAS.

PAG. 47. lin. 6. eomo, lee *como.*
Pag. 86. lin. 3. digestin, lee *digestion.*
Pag. 89. lin. 1. dia, lee *dias.*
Pag. 111. lin. 12. se, *omitase.*
Pag. 183. lin. 7. idtroduzca, lee *introduzca.*
Pag. 200. lin. 8. los demás, lee *lo demás.*
Pag. 202. lin. 18. cortadas, lee *cortados.*
Pag. 341. lin. 15. recrecientes, lee *recientes.*
Pag. 361. lin. 2. ulcra, lee *ulcera.*

PROLOGO.

NO ha sido mi intento en la traduccion del libro de Enfermedades Venéreas de Mr. Bourru impedir que los Cirujanos curen estas enfermedades, pues aunque leyendole con atencion los enfermos que las padezcan, pueden curarse por sí de la mayor parte de ellas, sin embargo, siempre que estos tengan disposicion para confiarse de un facultativo hábil, se asegurarán mucho mejor, que siguiendo solos los preceptos que se proponen en él; ademas que muchas de estas enfermedades piden se practiquen varias operaciones que es imposible las egecute el enfermo; pero como por lo comun se suelen hallar tantas dificultades para encontrar un facultativo de esta naturaleza, la presente Obra convendrá no solamente à algunos particula-

res

res, sino que en las presentes circunstancias creo ser muy necesario para el bien general, con el fin de que las enfermedades venéreas hagan menores progresos en la sociedad.

Quantos de los que padecen estas enfermedades, se hallan imposibilitados por sus cortos medios de buscar un Cirujano bueno, ò por estár bajo el dominio de algunos parientes ò superiores rígidos, que caracterizan de libertinage, lo que las mas veces no es sino el efecto de un momento desgraciado, se ven precisados à buscar un Curandero, que prometiendolos se curarán prontamente con varios específicos que dicen poseen, no hacen otra cosa que paliar los accidentes presentes, y por consiguiente agravar mas la enfermedad, bien sea degenerandola, ò dando tiempo à que

se

se arraygue; pues si la mayor parte de los símptomas venéreos producen un vicio universal, proviene de no aplicar en tiempo los remedios oportunos; pero si los enfermos siguen exàctamente las reglas que se prescriben en esta Obra, conseguirán una curacion segura, pronta y facil, y no tendrán que buscar estos Curanderos ò peste de la humanidad; y aun quando se entreguen à un facultativo, podrán discernir, si éste sigue un método correspondiente à la clase de enfermedad que padezcan. Y si puede haber alguna duda acerca de los métodos que se exponen en ella, he traducido despues las observaciones prácticas de Mr. Horne, sobre los vários métodos de administrar el mercurio, con las quales esta Obra es la mas completa que hay en el dia sobre estas enfermedades.

Tambien conviene este libro à

los

los facultativos que no entienden otro idioma que el castellano, pues todo lo que tenemos traducido en él hasta el presente para curar estas enfermedades, y practicar las diferentes operaciones que se egecutan muchas veces en ellas, está muy defectuoso, y esta es la razon que he tenido para añadir varias notas, no solamente acerca del modo de usar ciertos medicamentos, sino tambien cómo se han de executar las dichas operaciones segun los métodos mas modernos y que yo he experimentado, pues de esto no trata nada el Autor; por lo que me ha parecido puede ser util este libro, asi à los enfermos que padezcan esta clase de enfermedades, como à los Cirujanos: pero esto lo decidirá el Público, que siempre ha sido justo y equitativo.

ME-



METODO PARA CURARSE UNO à sí mismo las enfermedades venéreas.

PRIMERA PARTE.

CAPITULO PRIMERO.

Del origen, naturaleza, y sitio del vicio venéreo.

SOn muy pocas las enfermedades, que no hayan dado, y que no puedan dár en el dia motivo à una infinidad de sistémas, los quales deben destruirse unos à otros, y que bien ò mal concebidos, rara vez han dado ni dan alguna luz, sobre los medios que se deben preferir en lo succesivo para curarlas con mas acierto. Entre las muchas

razones que impiden, para que la invencion, por lo comun muy ingeniosa en estos varios sistémas, sirva de algo al adelantamiento del arte, se puede decir es la principal, que en igual de discurrir un sistéma ayudado de las observaciones, y corroborado por la experiencia, las mas veces se empieza formando ideas de varia naturaleza, y despues el entendimiento no se ocupa en otra cosa, que en recoger y separar las observaciones segun su voluntad, y el sistéma que ha adoptado. Las enfermedades venéreas, como las mas freqüentes, y por consiguiente mas dispuestas à producir observaciones multiplicadas, no están en este asunto fuera de la clase de las demás enfermedades, y por lo mismo es muy estraño, que se hayan formado un tan corto numero de sistémas bien ordenados, y que su curacion esté todavia fundada casi en el empirismo, pues la experiencia sola por un acaso ha demostrado, quales eran los remedios mas eficaces y propios para curar el vicio venéreo, porque si se hubie-

biera esperado à que los sistémas enseñasen el modo de curarle, se podia temer que el tiempo solo calmase esta enfermedad, como ha sucedido con la lepra, que ha sido muy comun en otros tiempos, y en el dia es rara; pero à la verdad, que hasta ahora, ni se ha conocido ni usado específico alguno para curarla.

Tambien es de estrañar, que no teniendo una noticia cierta del origen del vicio venéreo, se hayan formado tan corto numero de sistémas acerca de esta enfermedad, presentandose una infinidad de puntos que averiguar sobre su origen, el tiempo en que se apareció en Europa, su naturaleza, el sitio que puede ocupar en el cuerpo animal que la padece, el método que se ha usado para curarla, el modo de obrar los remedios que se han empleado, los medios de preservarse de ella, &c. sin contar una multitud de qüestiones que se presentan ellas mismas, quando se quiere discurrir un poco sobre esta materia. En este libro se tratará solamente de algunos

nos de estos objetos, y de aquellos que tienen mas conexîon con este asunto.

Importa muy poco à los enfermos que padecen el vicio venéreo, saber la época de su aparicion en Europa, por cuyo motivo no me detendré en hablar de las diferentes opiniones que han seguido algunos Autores, las quales parece no son las mas verdaderas, porque están apoyadas en congeturas poco probables.

Los primeros que escribieron sobre las enfermedades venéreas, han estado discordes sobre su origen en la Europa, y su naturaleza. Inmediatamente principiaron diciendo, que se debia considerar como una nueva epidemia originada de unas grandes revoluciones de la atmósfera, que degeneraba los líquidos del cuerpo humano; otros juzgaron que provenian de las aguas enponzoñadas, ò del uso de alimentos venenosos ò de mala qualidad, por lo qual no es de maravillar, que con estos principios se haya pensado que estas podian contraherse como toda enfermedad epidémica, ò

na-

naturalmente por el efecto de un mal regimen, ò por medio de un contacto mediato ò inmediato, pues hasta pasado mucho tiempo, no ha enseñado claramente la observacion, que no se puede adquirir esta enfermedad sin contactos inmediatos.

Despues han sostenido otros Medicos y Cirujanos, que el vicio venéreo ha existido en todos tiempos, y que habia sido conocido y explicado por los antiguos Poetas, Historiadores, Medicos y Cirujanos, que se debia colocar en la clase de las enfermedades leprosas y herpeticas, conocidas por estos mismos con el nombre de fuego. Esta opinion, sin duda, no se hubiera sostenido ò renovado tanto tiempo, despues de la aparicion de las enfermedades venéreas, por Medicos y críticos modernos, si hubiesen atendido, à que la multitud de tratados que se compusieron sobre estas enfermedades casi repentinamente en los principios, no eran capaces por sí solos de probar su novedad, y que aun quando fuese cierto, que en las obras de los an-

antiguos se hallase separadamente la descripcion de algunos de sus símptomas, sin embargo, no habian tenido probablemente ningun conocimiento, pues no son algunos de estos símptomas separados los que constituyen esta enfermedad, sino su reunion, como se verá mas adelante.

Un Autor célebre de este siglo ha juntado muchos hechos históricos, para probar que esta enfermedad endémica, y segun parece de todos tiempos, en la Isla Española, la traxeron à Europa los compañeros de Christoval Colón ácia el año de 1494; pero lo que debe hacer à toda persona imparcial mucho mas circunspecta en abrazar esta ultima opinion, que parece la mas verdadera, y la que está mas acreditada, es que otro Medico moderno y tan erudito en este punto, ha encontrado otros muchos hechos históricos tan incontrastables como los precedentes, que se dirigen à probar, que esta enfermedad es mas antigua que los viages de Christoval Colón, y que lejos de haberla trahido

do sus compañeros de América, pudieron ellos mismos llevarla de Europa.

Por lo dicho se vé claramente, qué dificil es poder formar un juicio sólido entre tantas opiniones, y asi hay poca esperanza de descubrir jamás el verdadero origen de esta enfermedad en Europa, y me parece importa poco el ignorarlo, pues sería mas importante saber con certeza qual es su naturaleza, ò la qualidad del veneno que la sostiene.

Aquellos que han pensado, que el vicio venereo era de la naturaleza de las enfermedades epidémicas, han atribuido su causa à una degeneracion de los humores, y aun quando estos mismos hubieran descubierto el modo de hacerse esta degeneracion, ò dicho si estos humores degenerados adquieren una qualidad áccida, alcalina, pútrida, &c. sería muy dificil de creer, que ellas pudiesen dexar su primer carácter, hasta cierto punto de comunicar por contacto à otro individuo, la facultad de degenerar precisamente del mismo modo, y de

continuar comunicando à otros la misma virtud, à menos de no creer, que han existido en ellas algunas primeras particulas venéreas, capaces de reproducir y multiplicar al fin algun veneno. Esto ha hecho imaginar à muchos Medicos, que este vicio en los principios se habia originado por comer algunos animales ponzoñosos, y à otros, que esta enfermedad era causada y sostenida por un conjunto de pequeños gusanillos, que habian tenido una numerosa y facil propagacion, y que eran capaces de picar, inflamar y corroer las partes donde vivian.

Todas estas diversas opiniones se han combatido unas à otras, pero despues se han abandonado, para recibir la que en el dia está adoptada por todos los Medicos y Cirujanos: ésta consiste, en creer que esta enfermedad se sostiene y propaga por un veneno que inficiona la masa de los humores, y toman su mismo carácter, de suerte, que inficionados una vez de este vicio, pueden contaminar los de otro individuo

mez-

mezclandose con ellos, casi del mismo modo que un pedazo de levadura levanta una cierta porcion de masa, y la milesima parte de ésta puede ser capáz de levantar otra porcion, y asi hasta lo infinito.

De lo que se lleva dicho se origina una duda; de qué naturaleza es este veneno? Es cierto, que si hubiese alguno capáz de resolverla con claridad, daría una gran luz sobre el modo de curar las enfermedades que ocasiona; pero por nuestra desgracia es tan sutíl este veneno, que ni la fisica ni la chimica tienen dominio alguno sobre él. Para aproximarse algo à la solucion de ella, es necesario recurrir al analogismo y à las razones; aunque sin embargo de esto, estarémos siempre muy distantes de poder llegar al fin; en efecto, es en vano lo que el célebre Autor, que ha tratado de las enfermedades venéreas, ha querido descubrir acerca de la naturaleza de este vicio por los efectos que produce: sus conseqüencias no me parecen las mas justas y exactas

tas, ni están libres de algunas objeciones incontrastables.

Pretende que este veneno es flogistico, porque produce inflamaciones de diferentes clases; pero el dardo que arroja el Puerco Espin, y el ahijón del pez Raya en las Islas Antillas, ¿son acaso flogisticos porque causan inflamaciones tan graves que producen la muerte? Segun el mismo escritor, el vicio venéreo es corrosivo, porque origina ulceras en las partes que ha inflamado; coagulante, porque forma escirros, tofos, entumecimientos en las glandulas; finalmente es fijo, porque no se adquiere sino por un contacto inmediato y continuo durante un cierto espacio de tiempo. Sin embargo, si se quisiera seguir este método para descubrir la naturaleza de lo que causan ò sostienen diversas enfermedades, ¿quántas veces se abusaria de él? Se diria que el frio es flogistico y corrosivo, porque las partes que se hielan, se abscedan y terminan comunmente en úlceras sordidas y corrosivas: se diria que el pez Torpedo y la anguila de Cayena tie-

tienen un veneno coagulante, porque estos animales causan un adormecimiento en los miembros de aquellos que los tocan. Finalmente, porque se cura el veneno de la vivora con el alkali volatil, se se diría que este veneno es un áccido fixo.

Estas cortas relaciones que acabo de dár, manifiestan que estamos aún muy poco instruídos acerca de la naturaleza ò qualidad del vicio venéreo, y por consiguiente lo dificil que es el explicar, de un modo claro y que concluya, la mayor parte de los símptomas de esta cruel enfermedad, en la qual se observan todos los dias unos fenomenos particulares, y una rebeldía tan notable.

Se sabe, que el primer líquido del cuerpo humano es la sangre, y que à proporcion que baña sus diferentes partes para llevar la nutricion, tiene que pasar por diversos colatorios ò filtros para dividirse en otros líquidos secundarios, que separados una vez del primero, cada uno es de naturaleza diferente; los principales de estos fluidos, à los quales se pueden reducir todos

dos los demás, son la serosidad, la limfa, y el líquido nervioso; este es el mas sutíl de todos, circúla por los nervios, parece ser el gluten que une el alma al cuerpo, y es el instrumento de nuestros movimientos y sensaciones. Es regular preguntar ahora, ¿à quál de todos estos líquidos inficiona el vicio venéreo?

No parece puede ser cierto, que en general sea la masa de la sangre la que inficione el vicio venéreo.

En primer lugar, si fuese este líquido el que se inficionase en su totalidad, sería imposible entender, cómo podia este humor estár impregnado de este vicio durante un largo tiempo, y à veces años seguidos, sin notarse lesion alguna considerable en las funciones, pues no puede ser, que este vicio esté escondido en las partes mas ocultas del cuerpo, para manifestarse despues con violencia, porque no hay partes por pequeñas que sean, que no estén bañadas cada momento de una cierta cantidad de sangre, ó de líquido se-

separado de ella, y que entra de nuevo en su composicion. El Autor del tratado de enfermedades venéreas no ha explicado bien este fenomeno, suponiendo que hay un equilibrio entre la sangre y el vicio venéreo: la sangre no admite ninguna parte de diversa naturaleza, y asi no admitirá con mas razon por largo tiempo una parte venenosa; ninguna cosa hay mas análoga à ella que la sangre de otro individuo de la misma especie, y no obstante, las experiencias hechas por la Cirujía transfusoria han probado, que la corta cantidad de sangre que se saca de un homb e para inyectarla inmediatamente en las venas de otro hombre, era mortal para este ultimo; y despues de esto ¿se dirá que puede contener por muchos años particulas de diversa naturaleza, sin que resulte lesion alguna en las funciones?

En segundo lugar, si la masa de la sangre se inficionase en su totalidad del vicio venéreo, esta enfermedad sería aguda y no crónica, como se observa en las enfermedades inflamatorias, en

las

las quales está inficionada toda la masa de la sangre, ò como sucede en la picadura de la vivora, que todas son enfermedades egecutivas, y se terminan prontamente.

Las mismas razones que hay para creer, que no es la sangre la que primordialmente se inficiona del vicio venéreo, hacen pensar, que mucho menos lo puede ser la serosidad, porque produciría inmediatamente símptomas peligrosos, y que no cesarian sino por la extincion total del mismo vicio, lo que sucede al contrario en las enfermedades venéreas, que dán treguas bastante largas para aparecer despues con tanta ò mas violencia.

Muchos Medicos y Cirujanos han atribuído à la limfa el sitio del vicio venéreo; pero si estuviese este humor depositado en ella, resultarían los mismos accidentes que se acaban de exponer, por lo que pertenece à la sangre y la serosidad; además, que en este caso el vicio impediría mucho la curacion de las úlceras accidentales, lo que

que no sucede asi.

Parece mas propio que es el fluido nervioso, primer movil de nuestro cuerpo, donde se debe buscar el sitio del vicio venéreo, y esta opinion la admito con tanta mas confianza, porque siguiendola, se hallan despues los medios de resolver los problemas mas dificultosos que se puedan proponer acerca de las enfermedades venéreas, de un modo el mas digno de aplauso, relativo por una parte à los efectos que producen, y por otra á los fenomenos que presenta el mercurio que se emplea en su curacion. Manifestaré en pocas palabras este sistéma.

En primer lugar, es cierto que el vicio venéreo, sea el que fuere su origen, es fomentado y comunicado de un individuo à otro por medio de un veneno, ò de muchas particulas malignas, à las quales se debe dar el nombre de venéreas.

En segundo lugar, estas particulas consideradas en general, de las quales hay diversas especies, como hidrophobicas

cas que causan la rabia; variolosas que producen las viruelas; pestilenciales que engendran las enfermedades epidémicas; &c. son unos entes de tan grande tenuidad, que se han mirado siempre como los que constituyen lo que se puede llamar ultimos terminos de los entes materiales, ò como los que forman aquel medio que separa la materia del espíritu, y los entes fisicos de los entes abstractos.

En tercer lugar, el líquido nervioso, cuya exístencia aunque la dudan muchos Autores, está bastante demostrada por sus efectos, se debe considerar como una materia que se iguala por su sutileza con la de la luz y la del fuego, con el líquido eléctrico y el magnético, con el espíritu rector de las plantas, &c. líquidos todos, que forman tambien el medio que se puede concebir entre la materia y el espíritu.

En quarto lugar, por lo mismo que ninguno de los fluídos en quienes tenemos accion, es absolutamente puro sino que están cargados de partícula[s]

d[e]

eterogéneas, y que además de esto, una multitud de observaciones nos manifiestan que la naturaleza es siempre una misma en todas partes, con razon se puede congeturar, que el liquido nervioso, la materia eléctrica y demás líquidos de esta especie, contienen siempre dentro de sí como suspensas partículas eterogéneas, porque no todas las veces son dañosas al cuerpo animado quando se hallan en el líquido nervioso, y por consiguiente se pueden formar en estos líquidos sutíles, fermentaiones, neutralizaciones, precipitaciones, coagulaciones, &c. como sucede en los líquidos mas groseros.

En quinto lugar, los movimientos intestinos que se observan en qualquiera fluído, no se pueden egecutar sino por medio de pequeñas partículas casi de la misma sutileza y peso, y que aunque sean de diferente naturaleza, tienen alguna relacion con ellos. Si se mezcla una porcion de aceyte y agua no se formará combinacion alguna, porque aquieta-

tada la mezcla, el aceyte se separa y se halla en la superficie; de esto se sigue, que hay motivo para creer que ninguna clase de partículas puede tener accion sobre la sangre, porque son de una naturaleza muy sutíl para poder mezclarse con ella, y las partículas de la sangre muy groseras para que las sujeten cuerpos tan ligeros; el movimiento de circulacion puede mezclar estas partículas con la sangre, como por un movimiento contínuo y violento se mezcla el aceyte con el agua, pero de esta mezcla no puede resultar combinacion alguna que pueda sacar conseqüencia para nuestro cuerpo; no sucede lo mismo, quando las partículas se hallan en el caso de poderse mezclar con el líquido nervioso, que es de una sutileza igual à ellas, porque entonces han de sobrevenir en él mutaciones, y debe degenerar ò sufrir nuevas combinaciones, mas ò menos peligrosas, segun la naturaleza de la mezcla, y de las partículas que entran en su composicion.

En sexto lugar, como el líquido nervio-

vioso es el primer movil de nuestro cuerpo, las diferentes mutaciones que sufre por estas partículas, interesan lo restante del cuerpo, segun que estas le hacen degenerar mas ò menos, ò le dan diferentes caractéres; pues si es inficionado por partículas pútridas, tanto por la grande analogía que tiene con la masa de los humores de donde tiene su origen, como por el gran dominio que egerce sobre el movimiento de circulacion, la nutricion, y las diferentes secreciones y excreciones, acciones todas en las quales tiene la mayor parte, la masa de los humores tomará un carácter de putrefaccion que se manifestará en todo el habito del cuerpo; si es inficionado por partículas hidrophóbicas, las partes que sirven para la deglucicion padecerán espasmos, contracciones y convulsiones, delirio, y llegará el caso de no poder tragar los liquidos, &c. Finalmente, si las partículas son venéreas, tomarán entonces los humores con el tiempo estos caractéres inflamatorios, &c. capaces de producir los símptomas que se observan

en las enfermedades de esta clase: no es necesario, como se vé, que el vicio venéreo sea por sí mismo flogistico, corrosivo, &c. para producir estos accidentes, basta que inficione el líquido nervioso, de modo que no siendo su accion la misma sobre los organos destinados à la chilificacion, circulacion, secreciones y excreciones, degenerada la masa de los humores, se inflama, obstruye y corroe los vasos que los contienen.

Este sistéma sobre el sitio del vicio venéreo, que aclararé mucho mas, segun se vayan presentando las ocasiones en lo restante de esta obra, resuelve mejor que otro alguno una infinidad de problemas que se pueden proponer acerca de las enfermedades venéreas: entre otros se explica facilmente, por qué este vicio se comunica mas prontamente por la cópula que por otro medio, pues conteniendo el semen una porcion muy considerable de fluido nervioso, por consiguiente en el que padece este vicio está mucho mas carga-

gado de partículas venéreas.

Por la misma razon se debe comunicar facilmente esta enfermedad por medio de todos los deleytes venéreos, sean los que fueren, porque en estos actos siempre se derrama bastante líquido nervioso en la execucion, y como este es tan sutíl, penetra con facilidad de un cuerpo à otro por el contacto inmediato; además, que en las partes destinadas à estos placeres se distribuyen muchos nervios.

Siguiendo este mismo razonamiento, se resolverán facilmente las qüestiones siguientes.

¿Por qué las enfermedades venéreas se comunican con facilidad de los padres à los hijos?

Por qué la gonorrea no comunica tan freqüentemente el vicio venéreo como una úlcera?

Por qué si se detiene repentinamente el fluxo de una gonorréa, ò se cicatriza prontamente una úlcera, sobreviene el vicio venéreo?

Por qué se notan los dolores de los hue-

huesos en los sitios donde se unen los tendones?

Por qué los dolores venéreos son mas vivos por la noche?

Por qué el vicio venéreo puede estar oculto por mucho tiempo en el cuerpo sin manifestarse?

Los efectos del mercurio en el cuerpo humano, y su virtud específica en las enfermedades venéreas, corroboran otro tanto mas mi opinion; porque à la verdad, ¿no es un abuso el pretender que este mineral tiene solamente su virtud en estas enfermedades, porque sus globulos redondos y mas pesados que nuestros humores, circulando con ellos, los atenuan, dividen y hacen mas fluidos, rompen las puntas de los áccidos que estaban disueltos, deshacen por este medio las obstrucciones? &c. hay una accion mas dudosa que ésta? El hierro cuyas partes no son redondas como las del mercurio, las del antimonio que tampoco son esféricas, son menos propias para desobstruir? El oro que es mas pesado que el mercurio, sirve para curar estas en-

enfermedades? Además de esto, ¿han explicado hasta ahora de un modo algo verosimil el mechanismo de la salivacion que produce esta substancia metálica? No por cierto: las hypothesis que han inventado para descubrir esta causa, y el mechanismo de todos sus efectos, están no solamente desnudas de pruebas, porque cómo las han de tener en un asunto tan delicado, sino que están fundadas sobre congeturas evidentemente falsas. Yo creo podré defenderme de esta impugnacion, poniendo por fundamento de este sistéma las proposiciones siguientes.

En primer lugar, no se puede negar que el mercurio es de una divisibilidad infinita; su grande movimiento y la figura de sus partes hacen congeturar, que es de una divisibilidad mucho mayor que ningun otro metal.

En segundo lugar, vista esta gran divisibilidad del mercurio, y por consiguiente la gran tenuidad de sus partes, debe tener mucha mas relacion con el fluído nervioso, que qualquiera otra

substancia metálica.

En tercer lugar, se nota que el mercurio egerce naturalmente alguna accion sobre este mismo líquido, pues los que trabajan en él, padecen freqüentemente temblores, perlesías, convulsiones y otras enfermedades de los nervios. Estos símptomas que provienen de haber trabajado el mercurio, deben distinguirse de semejantes accidentes à que están sujetos los que trabajan el plomo, ò algunas de sus preparaciones, porque estos ultimos símptomas son simpáticos, y los primeros idiopáticos; las partículas del plomo obrando en las papilas nerviosas del estómago y de los intestinos, causan por simpatía los temblores, perlesías, convulsiones, &c.: tambien en estos casos se usan con felicidad los purgantes drásticos, porque limpiando el estómago è intestinos los desembarazan de estas partículas minerales, è inmediatamente cesan los símptomas simpáticos que producian; pero no sucede asi en las enfermedades de los nervios causadas por el mercurio, pues no se

pueden curar ni echar fuera del cuerpo por los emuntorios comunes sus partículas, porque verdaderamente acometen el líquido nervioso, de donde se las atrahe y se las liga por medio de algunas preparaciones de oro, ò de otro modo.

En quarto lugar, todos los organos que sirven para las secreciones y excreciones, se distribuyen en ellos mas filetes nerviosos que en ninguna otra parte del cuerpo; los efectos de todas las substancias que tengan alguna relacion con el líquido nervioso, se manifiestan mas bien en todos estos órganos que no en los demás; y asi inficionando el vicio venéreo el líquido nervioso, como he sentado ya, sus efectos deben manifestarse principalmente en las glandulas, lo que está confirmado por la experiencia; pues siendo el mercurio el que destruye este vicio, todas sus qualidades deben ser contrarias, y supuesto que quando el fluido nervioso se halla combinado con partículas venereas, se turban las secreciones en las glándulas, y

estos órganos se embotan y obstruyen, es consiguiente, que si el mismo fluido está mezclado con partículas de mercurio, se aumentarán las secreciones en ellas, y se abrirán los vasos obstruidos.

En quinto lugar, las secreciones se hacen en las glándulas por medio de los filetes nerviosos que entran en su composicion, y quando la accion de algun medicamento aumentase el sistéma general de las secreciones, debian tambien aumentarse en todas las glándulas, segun la cantidad de nervios que se distribuyesen en ellas; y asi no es de estrañar, que si se introducen partículas de mercurio en el cuerpo para mezclarse con el fluido nervioso, que de esta union debe resultar un aumento de secreciones: la secrecion de la saliva ha de ser mucho mas abundante que ninguna otra, pues se distribuyen mas cantidad de filetes nerviosos en las glándulas salivares, que en ninguno otro órgano secretorio.

En sexto lugar, fuera de la relacion que

que las partículas sutiles del mercurio pueden tener con el fluido nervioso, no niego, que sus particulas groseras no tengan las propiedades que todos los Autores las dan sobre los líquidos groseros de nuestro cuerpo; y asi circulando con la sangre, la pueden dividir, atenuar y prepararla mas bien para las diferentes secreciones, y de este modo sus partículas groseras concurren à producir el mismo efecto que las mas sutiles, y es lo mismo que creo sucede, quando saliva el enfermo à quien se administra el mercurio.

De todo lo que acabo de referir, se me permitirá deducir los corolarios siguientes.

De estas proposiciones se sigue, que las partículas mercuriales tienen mas relacion, hablando chímicamente, con el líquido nervioso que las partículas venéreas.

Que estando unido el liquido nervioso con partículas venéreas, deben turbarse las secreciones en el cuerpo humano, y de esto se originan infla-

ma-

maciones, úlceras, caries, &c.

Que si el mismo líquido nervioso está unido con partículas mercuriales, se aumentarán las secreciones, y se destruirán todos los accidentes dichos.

Que entonces deben aumentarse las secreciones en las glándulas, á proporcion de la cantidad de filetes nerviosos que se distribuyan en ellas.

Que la salivacion no es absolutamente necesaria para la curacion radical del vicio venéreo, pues ésta es un accidente que depende unicamente de la cantidad de partículas mercuriales, tanto sutíles como groseras que se introducen en el cuerpo.

Que quantas mas partes sutíles de mercurio se empleen para la curacion de las enfermedades venéreas, será ésta mas segura y menos molesta para el enfermo.

Terminaré este capitulo con las conclusiones siguientes.

El origen de las enfermedades venéreas es muy incierto, pero en quanto à su aparicion en Europa, hay la proba-

babilidad de que fue al fin del siglo quince.

Estas enfermedades se sostienen y propagan por un veneno, ò por partículas que se pueden llamar venenosas.

Estas partículas son muy sutíles para poder conocer su naturaleza.

Finalmente, parece que el vicio venéreo reside en líquido nervioso.

CAPITULO II.

De los diferentes modos que hay de adquirir el vicio venéreo.

EL vicio venéreo se adquiere de dos modos, ò por medio de la generacion, ò por el contagio; esto es, ò que se hereda ò adquiere.

Segun lo que he dicho en el capitulo antecedente, es facil de entender, que conteniendo el semen una cantidad considerable de espíritus animales, lo que no se puede disputar, debe tambien por esta misma razon estár cargado en los que padecen enfermedades venéreas de

de partículas de esta misma naturaleza; las observaciones ciertas prueban, que los niños nacen algunas veces con símptomas característicos de un vicio venéreo universal, y que no le pueden haber contrahído sino por la generacion: por otra parte puede suceder, que estas partículas pierdan de su actividad durante los nueve meses que está contenido en el útero, ò tambien que hayan perdido su fuerza antes de haberse introducido con el semen en el útero, y entonces no padecerá la criatura símptoma alguno de un vicio venéreo universal, pero en lugar de esta enfermedad, gozará en general de una constitucion enferma, que le hará padecer en su niñéz, la rachitis, obstrucciones de glándulas, escrófulas, &c. y en una edad abanzada, la distorsion de los huesos, la tisis, y puede ser que las enfermedades de los nervios, que no son tan comunes hasta que las enfermedades venéreas se han apoderado universalmente, y que perdonando la generacion de las gentes de las Aldeas, egercen todo su fu-

furor en los descendientes de los que habitan Ciudades populosas: ¡qué reflexíones se deben hacer en este asunto acerca de las personas que intentan casarse! Si el amor de la patria no prevalece suficientemente en sus corazones para darla sugetos sanos, á lo menos el que deben tener à los hijos que han de perpetuar su nombre, los debe obligar à no exponerse à inficionarlos al tiempo de la generacion; bastante rodeadá está la vida de trabajos, de los quales no se puede libertar el cuerpo ni el espíritu, sin que los padres la agreguen por su parte nuevas amarguras.

La misma enfermedad se contrahe por medio del contagio; para esto es necesario, que las partículas venéreas con toda su actividad puedan entrar libremente en los nervios de la persona sana para inficionar el líquido que circúla por ellos; para que suceda asi, es preciso que concurran dos circunstancias à un mismo tiempo: es à saber, el contacto inmediato y continuado por algunos instantes, y que la parte enferma

que

que toca al cuerpo sano esté bañada de cierta humedad: estas dos circunstancias se hallan solamente en la cópula natural ò preternatural, en la lactacion, en los ósculos lascivos, ò si por casualidad alguna parte del cuerpo que no está cubierta del epidermis, se toca inmediatamente con una parte que padece enfermedad venérea; y asi este vicio solamente se puede adquirir por estos quatro modos.

En primer lugar, en el acto de la cópula natural ò preternatural, hay un contacto inmediato entre las partes inficionadas, las quales están bañadas naturalmente de un humor mucoso que sirve de mantenerlas flexîbles, ò por causa de la enfermedad rezuman un líquido muy impregnado de particulas venéreas, y las partes sanas que están compuestas todas de papilas nerviosas, cubiertas solamente de un cutis muy delgado, ò de un epidermis muy delicado; además, que este contacto es contínuo por un cierto tiempo, y de este modo las partículas venéreas pasan con mu-

mucha facilidad de un cuerpo enfermo à uno sano.

En segundo lugar, en la lactacion, el pezon de la que cria en el qual se distribuyen muchos filetes nerviosos, está expuesto à la continua impresion de la saliva del niño que mama, ò la boca de éste, que la mayor parte es nerviosa, tiene un contacto inmediato con el pezón, y está humedecida de la leche que saca de el, y de este modo el niño puede inficionar facilmente à la que cria, ò reciprocamente inficionar ésta al niño.

En tercer lugar, las mismas razones de contagio existen precisamente en el caso de besos lascivos, estos se hacen en partes que están compuestas de papilas nerviosas, y la saliva se derrama en abundancia; esta clase de placeres prueban de un modo induvitable, ser necesario que la parte enferma que toca à la sana esté bañada de cierta humedad, para que el vicio pueda comunicarse del cuerpo enfermo al sano: no hay egemplo de que se haya adquirido

este vicio por haber besado, aunque sea en la boca, à una persona inficionada de esta enfermedad, siempre que el beso no haya pasado de los labios, porque en el estado comun y en el de estas obscenidades regularmente están enjutos. Esta humedad natural ò morbosa que parece se requiere para la propagacion del vicio venéreo, sirve de vehiculo à las partículas venéreas, del mismo modo que se ha pensado que el humor contenido en las vegiguillas que hay detrás de los dientes de la vivora, sirve de vehículo al veneno de este animal.

En quarto lugar, las observaciones ciertas han manifestado, que quando se exponen à la accion del vicio venéreo, baxo las dos circunstancias ya dichas, las papilas nerviosas despojadas del epidermis que las debe cubrir, naturalmente se contrahe este vicio; pues si un Comadrón ò Comadre se hallan con alguna ligera escoriacion en la mano, y partean en este estado à una muger que padece esta enfermedad, ò si un Ciruja-

jano tiene alguna herida pequeña en el dedo y toca con él por algun tiempo una úlcera venérea, pueden contraher por este medio dicho vicio, sea universal, ò simplemente local.

De todo lo que se acaba de referir, se siguen los corolarios siguientes.

Que el riesgo que puede haber de adquirir el vicio venereo, se ha de considerar segun la actividad de las partículas venereas; de la cantidad y qualidad del humor que baña la parte inficionada; del tiempo que la parte sana ha estado expuesta à la accion de las partículas; de la cantidad de papilas nerviosas que entran en la composicion de la parte sana que se ha tocado con la enferma; y finalmente, del espesór del epidermis que cubre estas papilas nerviosas; ¿podrá ser que la pasion mas ò menos viva con que se hace el contacto deba entrar tambien en este cálculo?

Que el modo mas facil y comun de adquirir esta enfermedad, es por el acto de la cópula natural ò preternatural,

por la lactacion, por los besos lascivos, y por el simple contacto.

Que adquiriendose esta enfermedad por un contacto inmediato, la parte que egerce éste debe padecer inmediatamente los símptomas venéreos, antes que el vicio se comunique por todo el cuerpo, que por consiguiente antes de padecer un vicio venéreo universal, es necesario que sobrevenga primero un símptoma venéreo local, y que éste se ha de manifestar siempre en los sitios que están mas expuestos à la impresion de este vicio.

Finalmente, parece que enseña la experiencia, que jamás se adquieren enfermedades venéreas por servirse de los mismos vestidos de los que padecen este vicio, ni por beber despues de ellos en un mismo vaso, ni por dormir en su cama, ni con ellos mismos, &c.

CA-

CAPITULO III.

De los símptomas del vicio venéreo universal.

SI escribiese solamente para la instruccion de las personas que se dedican à la práctica de le Medicina y Cirujía, à imitacion de los Autores que con este fin han tratado de la misma materia, creería estár obligado à hacer una descripcion exácta y circunstanciada de todos los símptomas que pueden pertenecer al vicio venéreo, à explicar su teoria, y manifestar las relaciones que estos pueden tener con su causa; pero como mi intento es dár à los que padecen este vicio un modo de curarse facilmente à sí mismos, me ha parecido no les podria ser util tomando este partido, pues antes al contrario se confundirian presentandoles explicaciones que la mayor parte de ellas no podrian entender, porque igroran los principios en que están fundadas; parece que para cumplir con mi fin, basta decir, que los

símptomas del vicio venéreo pueden dividirse en propios y comunes.

Los símptomas propios de este vicio, ò que le caracterizan de un modo nada equívoco, que por esta razon se llaman unívocos, son: Primero, la reunion de muchos símptomas venéreos locales: Segundo, la renovacion de los símptomas venéreos locales pasado largo tiempo de su curacion, sin haberse expuesto despues à una nueva infeccion: Tercero, la malignidad de los símptomas venéreos locales.

Los símptomas comunes ò equívocos de este vicio son en general, todos los que son propios y comunes à toda clase de enfermedades, pues la experiencia enseña, que no hay símptomas propios de qualquiera enfermedad, ò por decirlo mas claro, que no hay enfermedad en la qual no pueda disfrazarse el vicio venéreo, y al abrigo de ella hacer otro tanto mas daño, porque se cree no exîste semejante vicio; además de esto, la teórica que he establecido y la que se ha dado hasta ahora por

por los demás Autores, hace ver claramente, que ocasionando este vicio una degeneracion general en toda la masa de los humores, no hay enfermedad que no pueda dimanar de él, ò funcion que no pueda ofenderse, si no es en el principio, à lo menos en lo sucesivo.

Podria finalizar aqui este capitulo, y habria dicho en pocas palabras y con toda la exáctitud posible, quales son los símptomas del vicio venéreo universal; sin embargo, he pensado que no será inutil hacer una descripcion algo mas circunstanciada de este asunto.

En primer lugar, he contado por símptoma unívoco del vicio venéreo universal, la reunion de muchos simptomas venéreos locales; y asi una gonorréa junta con un bubón, ò éste y una úlcera, una gonorréa y unas pustulas, ò éstas y unas berrugas, &c. son símptomas que caracterizan un vicio venéreo universal; es evidente, que quantos mas símptomas venéreos locales se manifies-

ten à un tiempo, ò se hallen reunidos en un mismo individuo, será mas cierta la exîstencia de este vicio.

En segundo lugar, si estando curado un vicio venéreo local, ò por mejor decir, pareciendolo, vuelve à manifestarse este mismo símptoma despues de dos ò tres años, sin que sehaya expuesto el enfermo à una nueva infeccion, denota, sin que pueda haber duda alguna, que padece un vicio venéreo universal; pues bien sabido es, que por este medio vuelven à fluir las gonorréas despues de pasados muchos años que parecia estaban curadas, se abren las cicatrices de las úlceras venéreas, se manifiestan tumores venéreos que se habian resuelto, &c. lo que prueba la exîstencia de un vicio venéreo en el cuerpo.

Finalmente, si un símptoma venéreo local es de una malignidad tan considerable, que se resiste no solamente à los remedios indicados, sino que sin embargo de estos se aumenta, hay motivo para creer que el vicio venéreo ha he-

hecho ya impresion en la masa de los humores: es necesario no confundir la rebeldia de un símptoma venéreo local con su malignidad, pues sucede muy comunmente, que estos símptomas son muy rebeldes y su duracion larga, sin que por esto sean malignos, y por consiguiente sin que denoten la existencia de un vicio venéreo universal.

Estos tres símptomas son propios del vicio venéreo universal, y quando uno de ellos se manifiesta solamente, no por eso se ha de dudar de su existencia; pero no sucede lo mismo con los simptomas que he llamado comunes, porque no son tan particulares á este vicio que no puedan observarse tambien en otras enfermedades. Para mayor claridad se pueden hacer dos ordenes de estos; el primero, comprehende los símptomas que son mas comunes y sobrevienen mas freqüentemente en el vicio venéreo; el segundo, los que se notan mas raramente en esta enfermedad, y que no se manifiestan hasta que ha echado ésta raízes mas profun-

fundas, ò que es muy inveterada, ò que por una ò muchas administraciones poco metódicas de diferentes remedios, ha mudado de carácter: este último punto es muy esencial que se tenga presente, porque los remedios que se emplean para curar esta enfermedad, siendo por lo comun muy violentos, si se administran mal, ni curan la enfermedad para que se aplican, y causan por sí mismos accidentes, que se complican ò combinan de diversos modos con los efectos que produce el vicio venéreo en los humores, y entonces resultan símptomas tan particulares, que disfrazan dicho vicio baxo la apariencia de qualquiera otra enfermedad.

Los símptomas equívocos del primer orden, son todos los símptomas venéreos locales, como la gonorréa, úlceras, berrugas, &c.: despues las manchas venéreas: las pustulas que las mas veces se manifiestan en esta enfermedad en la frente, al rededor de las sienes, y en las partes de la generacion: los empeynes: las úlceras de la garganta que cor-

corroen la campanilla, el paladar, y los huesos de la naríz: los dolores freqüentes y lancinantes en los miembros, que se notan en los sitios donde se unen los tendones de los músculos grandes, los quales son mas violentos por la noche quando el enfermo está en la cama: los dolores en las articulaciones que se parecen à la gota: las obstrucciones en las glándulas, y por consiguiente tumores en las partes del cuerpo donde hay mas número de ellas: las ophtalmias que se notan freqüentemente, y ceden con dificultad à los remedios comunes. Bien se dexa ver, que cada uno de estos símptomas es equívoco de un vicio venéreo universal quando existe solo en un individuo; pero la reunion de muchos de estos, como se ha dicho anteriormente, es un símptoma unívoco de esta enfermedad esparcida por todo el cuerpo.

Los símptomas equívocos del vicio veneréo universal del segundo orden, son todas las demás enfermedades que puede padecer el cuerpo y que no ceden,

den, y si ceden à los remedios que se emplean comunmente para curarlos, es con mas dificultad de lo que se podia esperar; facilmente se comprehende, que estos símptomas equívocos del segundo orden denotan mas ò menos la presencia real del vicio venéreo universal, segun que han sido precedidos de símptomas venéreos locales ò no, ò segun que estos han sido mas ò menos considerables. Tambien se puede decir, que estos símptomas del segundo orden no se hacen equívocos del vicio venéreo universal, hasta que han precedido símptomas venéreos locales, que hayan dado motivo para dudar de la pureza de la sangre de donde han tenido origen, y esto es lo que voy à manifestar.

CA-

CAPITULO IV.

Del diagnóstico del vicio venéreo universal, ò reglas por las quales se puede juzgar si una persona padece ò no este vicio.

SE ha observado siempre en la enfermedad que se está tratando, que está acompañada de una circunstancia particular que no se nota sino muy rara vez en la carrera de las demás enfermedades. Un sugeto que padece enfermedad en el pulmón, siempre disimula el riesgo en que se halla, y en qualquiera estado que esté nunca se le quita la esperanza de curarse, y casi lo mismo sucede en las demás enfermedades; pero en el vicio venéreo se nota todo lo contrario, pues qualquiera símptoma local que haya padecido, aunque hubiese sido leve, ò se curase bien ò mal, siempre queda con recelo, pues al mas leve accidente que observa en lo succesivo le parece que proviene de la misma causa, y por lo regular jamás es-

está tranquilo ; juntase à esto , que estos temores se aumentan si consulta con curanderos , y algunas veces los mismos Médicos y Cirujanos si ven símptomas particulares largos y rebeldes à los remedios , despues de haber hecho confesar sínceramente à los enfermos , atribuyen la causa de estos à algunas reliquias del vicio venéreo oculto , y suelen tener origen de otra causa muy distinta ; por lo que es necesario establecer reglas ciertas , por las quales un enfermo que padezca qualesquiera enfermedad , pueda juzgar si es ò no venérea , si es sostenida por el vicio venéreo esparcido por todo el cuerpo , ò si es originada por otra causa enteramente diferente.

El diagnóstico de qualquiera enfermedad , esto es , la exístencia cierta de ella , se establece por medio de las señales , que son de dos especies ; las de la primera se llaman demostrativas , y las de la segunda conmemorativas.

Las señales demonstrativas de una enfermedad son los símptomas que la de-

denotan, y por los quales se manifiesta: las demostrativas del vicio venéreo son todos los símptomas referidos en el capitulo antecedente, y que caracterizan esta enfermedad, sea con certidumbre como los unívocos, ò con incertidumbre como los equívocos del primero y segundo orden. Como no hay otras señales que estos símptomas, son como ellos, unívocas y equívocas del primero y segundo orden.

Las señales conmemorativas son todas las circunstancias que representan el estado en que se hallaba el cuerpo antes de la enfermedad, de la qual dan al presente algunas nociones. Es de advertir, que estas señales no se limitan solamente al enfermo, sino que se estienden à los padres è hijos, à las mugeres con quienes ha comunicado, &c.

Si el vicio venéreo se manifestase por señales ò símptomas unívocos, se conoceria facilmente sin pasar por las señales commemorativas; pero como sucede comunmente, que se manifiesta por

por símptomas equívocos del primero y segundo orden, entonces su existencia es mas ò menos probable, y en una incertidumbre tan grande no se puede ninguno lisonjear de saber la verdad, sino amontonando, por decirlo asi, probabilidades sobre probabilidades, y juntando las señales conmemorativas à las demostrativas.

Es tan esencial el saber con certeza la exístencia de esta enfermedad, que si un enfermo no la descubre por todos los medios posibles, se arriesga à tomar sin necesidad medicamentos antivenéreos que pueden debilitar algo su salud, quando no produzcan símptomas peligrosos: por otra parte, si no hace caso de su estado, puede dexar pasar el tiempo oportuno para su curacion, y por este medio echará la enfermedad raíces profundas en su cuerpo, siendo despues mas dificil el curarla.

Las circunstancias pasadas que pueden dar luz en la materia presente, tienen respecto:

Pri-

Primero, al padre y la madre del enfermo.

Segundo, al enfermo mismo.

Tercero, à las personas con quienes puede haber tenido comercio carnal.

Quarto, à los hijos del enfermo si los tiene ò los ha tenido, pues los unos ò los otros pueden haber tenido ò tener actualmente símptomas unívocos ò equívocos del vicio venéreo.

Por la combinacion de las señales demostrativas unívocas ò equívocas del primero ò segundo orden con las señales conmemorativas, se sacan las reglas siguientes, por las quales un enfermo que duda de su estado, conocerá si debe ò no determinarse à poner en práctica una curacion antivenérea general.

Regla primera: Un enfermo que padece símptomas unívocos no puede esperar curarse radicalmente sino por medio de alguna de las curaciones generales que diré despues.

Regla segunda: Un enfermo que se halla con símptomas equívocos del primer orden, que nació de padres que padecieron símptomas unívocos ò equívocos grandes del primer orden, ò que sabe se hallaron en el caso de poder contraher el vicio venéreo, no debe dudar en usar de una curacion antivenérea general, si quiere curarse radicalmente.

Se ha dicho en el primer capitulo, que esta enfermedad se propaga muy facilmente por medio de la generacion, y pasa de este modo de los padres ò madres à los hijos, sea baxo la forma comun, ò sea que degenere en enfermedades de glándulas, huesos, &c. Las enfermedades del cutis son los símptomas mas comunes con que se demuestra este vicio quando no ha degenerado, como las pústulas, empeynes, manchas y úlceras; quando ha degenerado, produce las mas veces en la infancia la rachitis, los nudos ò distorsion de los huesos; en una edad mas adelantada entumecimientos de las glándulas; y en

la

la adolescencia, tubérculos y úlceras en el pulmón. He dicho tambien, que si los padres se expusieron al peligro de haber adquirido este vicio, porque sucede muy freqüentemente, como se verá en la segunda parte de este tratado, que no se tiene por símptoma primordial de dicho vicio una gonorréa abortiva que se considera por una irritacion, y porque no fluye parece que no puede producir un vicio venéreo universal.

Regla tercera: Un enfermo que tiene símptomas equívocos del primer orden, despues de haber padecido antes, y curadose aparentemente símptomas unívocos ò equívocos del primer orden, ò si se ha hallado mucho tiempo antes en el caso de contraher este vicio, debe usar de una curacion antivenérea general para curarse bien.

Esta regla está fundada en los mismos principios que la antecedente. En primer lugar, sucede muy freqüentemente, que la curacion general sea por defecto del que la administra, ò

por negligencia de aquel à quien se administra, ò por falta de virtud del medicamento que se emplea, no cura radicalmente la enfermedad, sino que la adormece. En segundo lugar, sucede tambien, que las curaciones particulares, por las mismas causas dichas, empleadas para los símptomas venéreos locales curan por un cierto tiempo, pero no destruyen del todo el vicio, el qual obrando lentamente los renueva en adelante; y asi en estos dos primeros casos es necesario una curacion general para quitar enteramente el vicio. En quanto al tercer punto de si se halló en el caso de adquirir el vicio venéreo, basta él solo para determinarle à curarse generalmente, si en lo succesivo padece símptomas equívocos aunque leves, con tal que sean del primer orden.

Regla quarta: Un enfermo que padece símptomas leves del primer orden, ò equívocos del segundo, si comunica por la cópula símptomas unívocos ò equívocos del primer orden à una persona que estaba antes de este comercio

car-

carnal sana, debe usar de una curacion general antivenérea.

Se debe advertir, que aunque los símptomas unívocos ó equívocos del primer orden en una persona que estaba antes sana, indiquen la existencia del vicio venéreo en el sujeto con quien tuvo comercio, no se sigue de esto, que la ausencia de estos mismos símptomas en la misma persona pruebe que no exista dicho vicio en el enfermo, porque enseña la experiencia, que hay circunstancias tan favorables en las quales se puede tener comercio carnal con una persona inficionada y continuarse por algun tiempo, sin adquirir enfermedad alguna.

Regla quinta: Un enfermo que padece símptomas equívocos del primero y segundo orden, si sus hijos se hallan con símptomas unívocos ò equívocos del primer orden, debe usar de remedios antivenéreos.

Por lo mismo que se ha dicho ya, que el estado de los padres sirve de aclarar la verdadera enfermedad de los hijos,

jos, por lo comun sucede tambien, que el estado de los hijos manifiesta la naturaleza de la enfermedad del padre y de la madre.

Regla sexta: Un enfermo que padece símptomas equivocos del segundo orden, y halla alivio con las curaciones antivenereas particulares, y que además de esto, hay motivo para dudar de la pureza de la sangre de donde tuvo su origen, ò del estado de las personas con quienes ha tenido comercios carnales, puede emprehender una curacion antivenérea general.

Para decidir en estas circunstancias à favor de una curacion general antivenérea, es necesario tener grandes presunciones de que los símptomas dichos son producidos ò sostenidos por un vicio venéreo, y para que tengan algun valor deben fundarse en la gravedad y duracion de los símptomas, su regularidad, y en los efectos sensibles de los medicamentos antivenéreos en estos casos; pues se debe saber, que el mercurio como substancia metálica puede pro-

producir tambien grandes efectos en ciertas enfermedades, que son de una naturaleza diferente del vicio venéreo. Los efectos del mercurio en algunas enfermedades particulares no pueden descubrir con certeza la presencia de dicho vicio, hasta que por otra parte se hayan tenido fuertes razones para creer que no está enteramente libre de él.

Regla septima: Fuera de las circunstancias dichas, no sabiendo con certeza que existe el vicio venereo en la masa de los humores, no se debe arriesgar una curacion general antivenérea, la qual jamás está esenta de algun peligro, principalmente en las personas que son de una constitucion delicada; pero si se halla un sugeto en estado de casarse y tiene algunas dudas acerca de su salud, hará bien en usar de una curacion antivenérea general, para precaver en lo succesivo las funestas conseqüencias que sin estas precauciones son muy freqüentes.

CAPITULO V.

Del prognóstico del vicio venéreo universal.

ES de maravillar que en el público, y principalmente entre la gente joben, se haga tan poco aprecio de una enfermedad tan peligrosa como el vicio venéreo; pero aun es mas particular que los facultativos hayan seguido este modo de pensar, diciendo que este vicio no es una enfermedad grave; pero yo creo que el vicio venéreo es una de las enfermedades mas peligrosas que pueden sobrevenir, y fundo mi opinion:

En primer lugar, porque esta enfermedad acomete desde el principio al cuerpo humano, inficionando el primer fluido, y por poco que se arraygue, comunica esta infeccion à todos los líquidos, y despues à los sólidos.

En segundo lugar, los remedios que se pueden emplear para curarla piden mucha prudencia y cuidado para adminis-

nistrarse, sin lo qual son capaces de producir ellos mismos otros símptomas tan funestos como los que se van à curar.

En tercer lugar, sucede muy freqüentemente, que parece esta curada la enfermedad y está solamente adormecida ò degenerada: en el primer caso, se renueva al fin de cierto tiempo con mucha mas violencia que antes; en el segundo, como ha dexado en el cuerpo grandes impresiones, éstas pasan à sus descendientes y nacen inficionados.

Sin embargo es preciso confesar, que es mas ò menos peligrosa, segun las diferentes circunstancias que la acompañan, por consiguiente es menos en los jóvenes que en los viejos, porque siendo los primeros mas robustos, se manifiesta en ellos la enfermedad con menos fuerza; además de esto, es mas facil la administracion de los remedios propios cuya accion he dicho que es siempre violenta.

Aun parezca que es de menos peligro en las mugeres que en los hombres, como son generalmente de una cons-

constitucion mas delicada, por consiguiente debe ser mas peligrosa; y si se vé por la práctica que toleran mas tiempo la impresion del vicio venéreo sin que se manifieste con símptomas graves, la misma experiencia enseña, que inmediatamente que empieza à manifestarse, lo hace con mas violencia, y los símptomas son mas peligrosos y rebeldes; añadese à esto, que por la menstruacion, la preñéz, &c. se hallan con circunstancias menos favorables para la curacion, que siempre es en ellas mas larga y dificil.

La constitucion natural del enfermo que tiene este vicio aumenta ò disminuye los riesgos, segun que es mas ò menos robusto, ò padece otra qualquiera enfermedad mas ò menos grave; pues en general dicho vicio es muy peligroso, quando en un sugeto se halla complicado con una disposicion natural à la tisis, escorbuto, afectos hypocondriácos, &c.

Es mas ò menos peligrosa segun la mas ò menos utilidad que tienen las partes

tes qué padecen, y asi quando egerce sus efectos en partes esenciales à la vida, como el cerebro, pulmones, higado, matriz, prostatas, vesiculas seminales, testículos, mammas, médula de los huesos, &c. es mas funesta.

El clima en donde vive el enfermo que la padece influye mucho sobre los peligros de ella, pues es un hecho cierto, que en los paises calientes se vive con esta enfermedad sin mucha incomodidad, siendo muy peligrosa en los países frios.

Finalmente, es mas ò menos peligrosa y dificil de curar, segun que es reciente ò inveterada: en los que han resistido à muchas curaciones bien ò mal administradas, son por lo comun peligrosas, y se ha de regular su peligro segun las veces que se han puesto en cura.

Por todo lo que viene referido es facil de entender, que se pueden distinguir tres grados en el vicio venéreo; el primero, quando es reciente y no ha inficionado aún los líquidos groseros del cuerpo humano: el segundo, quan-

quando es algo mas antiguo, y habiendo ya contaminado los líquidos groseros del cuerpo, empiezan à padecer las partes blandas: el tercero, quando es tan inveterado, que padecen las partes blandas y las duras, y principalmente los órganos esenciales à la vida: este vicio en su primer grado es facil de curar; en el segundo mas dificil; en el tercero se puede decir que es casi incurable.

CAPITULO VI.

De la curacion del vicio venéreo universal.

HE distinguido dos clases de vicio venéreo, uno que está repartido por todo el cuerpo y le he llamado universal; otro que se limita à ciertas partes y le llamo local: pues del mismo modo se pueden distinguir dos clases de curaciones en esta enfermedad, una general que conviene al vicio venéreo universal; otra particular que no

sirve sino quando el vicio es local. En este capitulo se tratará de la primera clase de curacion.

El vicio venéreo universal se puede curar con los remedios mercuriales, ò los que se sacan de los vegetables. Para observar mejor orden dividiré este capitulo en dos articulos. En el primero, hablaré de los diferentes modos de curarse con los remedios mercuriales. En el segundo con los remedios vegetables.

ARTICULO I.

De la curacion del vicio venéreo universal con el mercurio.

EL mercurio puede emplearse exterior ò interiormente para la curacion de las enfermedades venéreas.

Para usar el mercurio exteriormente, se le mezcla, como diré despues, con algun cuerpo graso, y de este modo se hace una pomada con la que se untan diferentes partes del cuerpo: el tegumen-

mento que cubre estas partes está perforado de una infinidad de pequeños agujeros que se llaman poros, los pequeños corpusculos divididos en la pomada entran por estos en el cuerpo, y de este modo pueden mezclarse con los humores; los átomos mercuriales mezclados con los humores y circulando libremente con ellos deben hacer su efecto en el cuerpo de dos modos, segun lo que he demostrado en el capitulo antecedente; las partes sutiles del mercurio obrarán en el liquido nervioso y destruirán por un principio desconocido hasta ohora las partículas venéreas, mientras que sus partes groseras obrarán mechánicamente en todos los demás humores, dividiendolos, atenuandolos y haciendolos mas fluídos. Si por la repeticion de unturas, ò aumentando la dosis de la pomada ò del mercurio que entra en su composicion, se introducen en el cuerpo una gran cantidad de átomos mercuriales, entonces se aumentará la accion del mercurio en el fluído nervioso y en los humo-

mores groseros, por consiguiente se aumentarán las secreciones de las glándulas, y se manifestará el símptoma que se llama salivacion. Como esta secrecion mas abundante de la saliva es el efecto de la irritacion general en todo el sistéma nervioso, si en este estado se irritan con alguna mas violencia las demás glandulas, como por exemplo las de los intestinos, se hará en estas la secrecion efectos de la irritacion general, la salivacion no será tan abundante, y cesará del todo, si se repite la irritacion en ellas con la continuacion de algunos purgantes, y de aqui tienen origen los dos métodos de curar el vicio venéreo con las unturas de mercurio, el primero por salivacion, y el segundo por extincion.

Habiendose tenido el mercurio por muchos años como un veneno de los mas activos, no es de estrañar que se haya tardado tanto tiempo, ò casualmente se haya usado interiormente baxo diferentes preparaciones. Como el uso exterior de este mineral, bien sea

se-

segun he dicho, en la forma de em-
plastros ò unguentos se ha hecho tan
comun, se ha reflexionado, que em-
pleado en unturas no podia hacer su
efecto hasta que se mezclaba con la san-
gre y circulaba libremente con los hu-
mores, y asi se pensó, que no habria
que tener recelo en introducirle de una
vez en la masa de la sangre por la via
mas comun, esto es, por los vasos lác-
teos, como se practíca con todos los de-
más medicamentos que se toman inte-
riormente, por cuya razon no se ha ce-
sado en trabajar hasta conseguir el fin
de poderlo dividir en partículas tan pe-
queñas, que puedan pasar por los mis-
mos canales que conducen el chilo à la
sangre. Esta division del mercurio se en-
cuentra en el mercurio gomoso, las pil-
doras mercuriales, los anises de Key-
ser, la panacéa mercurial, el sublimado
corrosivo, y este es el motivo de admi-
nistrar en la curacion del vicio venéreo
universal todas estas preparaciones.

§. I.

§. I.

De la curacion del vicio venéreo universal por el método de las unturas y salivacion.

EL enfermo que se halla dispuesto para emprehender esta curacion, à la qual ha dado el vulgo el nombre de unciones, debe saber ante todas cosas, quál es la curacion mas propia para ponerla en práctica, y las preparaciones necesarias ò útiles que se han de usar antes.

En quanto al primer punto sucede casi lo mismo en la curacion por unturas y salivacion, que en algunas operaciones de Cirujía, en las quales se distinguen dos tiempos, el de necesidad y el de eleccion, aunque hay enfermos que deben curarse con este remedio quanto antes sin esperar tiempo, quando la egecucion de los símptomas no permiten dilacion; pero tambien hay muchos de ellos que no hallandose en

este caso, pueden elegir una estacion cómoda para ellos, y propia para la curacion. Como la salivacion debe producir evacuaciones considerables y por consiguiente grandes debilidades, se dexa conocer que los calores del Estío contribuirán à abatir las fuerzas; además, que en este tiempo está mas propensa la sangre à inflamarse y rarefacerse, y esto que conviene igualmente al mercurio, haría mas dificil la curacion y mas expuesta à diferentes accidentes. El frio del Invierno contribuyendo por otra parte à retardar el movimiento de la sangre, à estrechar los poros y poner las fibras mas tensas, no conviene por estas razones para esta curacion. El Otoño y Primavera son las estaciones propias para ella, porque estando entonces templado el ayre, no hay que temer que se suspendan los efectos del mercurio, ni que se detenga la transpiracion por el frio, ni las fuerzas se debiliten por el calor; de estas dos estaciones se debe preferir la Primavera, porque como en ésta cada dia se vá à me-

mejor tiempo, al concluir la curacion, tiene el enfermo la comodidad de poder ir à convalecer à alguna Aldea para hacer un egercicio moderado, respirar un ayre puro y usar de alimentos convenientes; y como es mas facil de remediar el frio que el calor, la estacion mas propia para esta curacion, despues de la que he dicho, es el Invierno, con tal que el enfermo tenga cuidado de no exponerse al ayre, y procurar que el de su aposento tenga siempre casi el mismo temple.

Elegido el tiempo para esta curacion, se ha de tratar de la preparacion; para esto empezará el enfermo sangrandose del brazo si está en estado de poder tolerar esta evacuacion, y si naturalmente es sanguineo, à las doce horas repetirá la sangría; desde este dia usará de los caldos del *num.* 1, ò del agua de pollo del *num.* 4, ò del suero, tomando cada dia dos quartillos: despues de dos ò tres dias se purgará con el remedio *num.* 28, teniendo cuidado de cenar poco, y echarse antes de

la cena la enema del *num.* 16 , para que haga mejor operacion el purgante : beberá este dia en toda la mañana muchas tazas de agua de pollo , y por la tarde se echará una enema emoliente. Al dia siguiente empezará à bañarse en agua de rio templada , dos veces al dia; el primer baño ha de ser por la mañana en ayunas , y el segundo pasadas quatro ò cinco horas de haber comido; permanecerá en el baño media hora ò una , una y media , ò mas si puede tolerarlo : en cada baño ò al salir de él tomará una taza del mismo caldo que ha usado desde que se sangró. Si está débil se bañará una vez al dia, y continuará de este modo ocho , diez, doce ò catorce dias, y si no vá bien del vientre usará de las enemas emolientes. Concluidos los baños se volverá à purgar con el remedio *num.* 28 , y si es sanguineo se hará una corta sangría antes de purgarse. En todo el tiempo de la preparacion , el regimen debe ser humectante y refrigerante ; no ha de comer sino sopa, carnes cocidas , ò aves asa-

asadas; beberá poco vino; hará un egercicio muy moderado y contendrá sus pasiones: por la noche cenará una sopa ligera ò huebos frescos, y se acostará temprano. Algunos baños despues de la ultima purga no le perjudicarán.

Preparado de este modo el enfermo, al dia siguiente es necesario empezar la curacion, que se puede dividir en tres periodos: El primero, comprehende el intervalo que hay desde la primera untura hasta que se establezca la salivacion: El segundo, todo el tiempo que el enfermo saliva con abundancia y como es debido: El tercero, desde que empieza à disminuir la salivacion hasta que cesa enteramente.

PERIODO PRIMERO.

El primer dia se dará el enfermo por la mañana en ayunas una untura en cada pierna con dos ò tres dragmas del unguento mercurial del *num.* 57, desde los tobillos hasta las rodillas; el método que ha de observar para un-

tarse será el siguiente.

Si la parte está cubierta de bello se quitará con una nabaja de afeytar, despues se dividirán las dos ò tres dragmas del unguento en dos porciones iguales, y se untarán con él las partes dichas, una despues de otra, frotando con la palma de la mano con alguna fuerza por cinco ò seis minutos; se tendrá cuidado de estender bien el unguento sobre dichos miembros, y hechas de este modo las unturas en las piernas se pondrá unas calcetas, las que no se quitan ni de dia ni de noche, para que permanezca mucho mas tiempo el mercurio sobre el tegumento; hecho esto, se arropará bien, y se estará en la cama tres ò quatro horas.

Desde este dia no debe comer el enfermo otra cosa que dos sopas, beberá del agua de escorzonera, y no saldrá de su aposento que ha de tener un calor moderado à los diez y ocho ò veinte grados del thermométro de Reaumur. Al tercer dia de esta curacion se hará otra segunda untura en los muslos

los desde las rodillas hasta las nalgas, con la misma cantidad de unguento mercurial, el mismo método y las mismas precauciones ya dichas. Despues se pondrá unos calzoncillos, y se quedará en la cama, permaneciendo en ella el mismo tiempo que en la primera untura. Al quinto dia se hará otra semejante en los brazos desde las escápulas hasta las muñecas. Al septimo dia se hará la quarta untura en las escápulas y en toda la espina; para mantener el unguento en estas ultimas unturas se pondrá una camisa ò justillo, bien entendido, que en la tercera y quarta untura se ha de estár en la cama tres ò quatro dias, y si al fin de estos no se manifiesta la salivacion, se volverán à empezar las untùras con el mismo orden y precauciones que se observaron en las primeras, hasta que esté bien establecida esta evacuacion; pero si viniese ésta despues de la segunda ò tercera untura no se dará la siguiente, y ésta con precaucion hasta que se pasen muchos dias.

Las señales siguientes anuncian que

no tardará en manifestarse la salivacion. El pulso es mas freqüente; hay peso en la cabeza è inquietud; por la mañana al dispertar sentirá la boca ardiente y con mal gusto; tendrá dolor en los dientes y encías; las glándulas parótidas, las maxílares, las sublinguales, y las amigdalas se ponen algo entumecidas y duelen quando se tocan, lo que sucede tambien várias veces en las glándulas del cuello; la extremidad de los conductos excretorios de estas glándulas que se abren en la boca, se inflaman; quando mueve el enfermo la lengua al rededor de las mexillas, percibe un botoncillo doloroso en la extremidad del canal excretorio de la parótida; la lengua está rodeada de una linea roxa mas ò menos ancha; finalmente, la secrecion de la saliva se aumentará sensiblemente, y habrá precision de escupir con mas freqüencia de lo acostumbrado.

PE-

PERIODO II.

Luego que se manifiesta la salivacion, se harán todos los esfuerzos posibles para que dure si es bastante abundante; promoverla un poco si no fluye en suficiente cantidad; y reprimirla si es muy copiosa.

Para que la salivacion llegue à un grado conveniente, es necesario que el enfermo arroje una azumbre de saliva cada dia ò que pase de media, y debe durar con esta fuerza diez y ocho ò veinte dias. En todo este tiempo no tomará el enfermo otro alimento que seis ù ocho caldos al dia, y beberá à lo menos en cada uno quatro quartillos de agua del *num.* 9, ù de grama. Antes de beber la tipsana ò el caldo tendrá cuidado de lavarse la boca, para no estragar con los alimentos esta saliva espesa, viscosa y de mala qualidad que fluye continuamente; para este mismo efecto, si no tiene bastante fuerza para levantarse estará sentado en la cama,

y

y por la noche se echará de lado, mas cargado sobre el vientre que sobre la espalda, para que mientras duerme cayga la saliva por sí misma fuera de la boca; si en todo este periodo no vá el vientre libre se echará cada dia una enema emoliente.

Si desde el principio no se establece la salivacion con la fuerza que se ha dicho, ò en este segundo periodo disminuye, se promoverá con una segunda untura; pero si es demasiado abundante, se reprimirá quitandose la camisa, calzoncillos, calcetas, &c. limpiando el unguento mercurial de los miembros, bebiendo mas tipsana, disminuyendo el numero de los caldos, ò tomando el purgante del *num.* 28.

Es tambien necesario pensar al mismo tiempo en las úlceras que se forman en la boca durante este periodo; pues hay unas que son peligrosas, otras inútiles, y otras favorables. Las peligrosas se forman en las encías y las corroen, en la campanilla y partes inmediatas, à raíz de la lengua, y en las co-

comisuras de los labios ; las inútiles se forman en los labios , paladar , cara superior ò inferior de la lengua , y en otras partes que atormentan è incomodan à los enfermos sin contribuir en nada para la salivacion ; las favorables se forman en la cara interna de las mexillas , à los lados del frenillo de la lengua , y en las partes laterales de ésta junto à los dientes molares.

Para curar las úlceras de las dos primeras clases , se tocarán dos ò tres veces al dia con un pincél pequeño que se hace con hilas , y se moja en el colirio *num.* 33 ; pasados algunos minutos se enjuagará con agua tibia la que arrojará inmediatamente. En quanto à las de la tercera clase , se gargarizará con leche tibia , ò un cocimiento de malvabisco y simiente de lino para mitigar los dolores que causan algunas veces.

PERIODO III.

Concluido el segundo periodo, esto es, pasados los veinte dias mas ò menos, contando desde que empezó á manifestarse la salivacion, se dexará disminuir y finalizar esta evacuacion si parece se quita por sí misma, ò se procurará hacerlo poco à poco, mudando toda la ropa de la cama, y la del cuerpo, limpiando bien todas las partes untadas con aceyte de almendras dulces, y despues con pasta de almendras; luego se echará la enema del *num.* 16, y al dia siguiente en ayunas tomará el remedio del *num.* 28. Si el fluxo de boca continuase, se repetirá esta misma purga cada dos dias hasta que se detenga del todo; se limpiarán las úlceras de la boca tocandolas con un pincél pequeño mojado en el colirio *num.* 33, gargarizandose despues con el remedio *num.* 32, al qual se añadirá pasados algunos dias igual cantidad de vino tinto.

Des-

Desde el dia de la purga se debe trabajar en restablecer las fuerzas que estarán debilitadas; pero se ha de tomar el alimento con moderacion, principiando por los mas faciles de digerir, como la sopa, sémola, panatela, y despues las aves cocidas ò asadas.

Quando estén las úlceras cicatrizadas y las fuerzas mas restablecidas, se expondrá el enfermo por grados al ayre exterior introduciendole en su aposento, despues dará unos cortos paseos, y luego que esté en estado puede pasar algun tiempo en una Aldea si tiene disposicion para ello, y usar de la leche permitiendolo su estómago.

Se ha dicho en general que hay dos tiempos para practicar esta curacion; el de necesidad, y el de eleccion, que en éste eran preferibles la Primavera y Otoño, y el primero quando los símptomas eran tan egecutivos que no permitian dilacion alguna. Los casos de esta naturaleza son qualquiera úlcera que corroe con una prontitud extraordinaria las partes en donde se ha formado,

do, sin que se puedan detener sus progresos con los remedios comunes: quando los exostoses se aumentan con una celeridad maravillosa: quando no se pueden tolerar los dolores venéreos, è impiden absolutamente el sueño: quando el vicio venéreo se fixa ò hay peligro de ello en alguna de las vísceras esenciales para vivir, como el pulmón, higado, &c., ò en alguna parte importante, como los testículos y la matríz; entonces no se puede diferir ni elegir una estacion conveniente; es necesario pasar inmediatamente à la curacion, y en estos casos debe el enfermo procurar solamente hacer mas cómodas las estaciones.

Si como se ha visto hay casos donde es preciso adelantar esta curacion, tambien hay otros en los quales se debe dilatar; y asi qualquiera que padezca vicio venéreo, no pasará à curarse si se halla con una enfermedad aguda, como una fluxîon de pecho; una calentura contínua, maligna, pútrida; esputos de sangre; una disenteria; ò una en-

enfermedad crónica deplorable; à menos que no proceda del dicho vicio, que entonces procurará por un régimen conveniente restablecer sus fuerzas, para ponerse en estado de poder tolerar esta curacion.

Finalmente, habiendo enseñado la experiencia, que es mucho mas dificil establecer la salivacion en las mugeres en el tiempo de la menstruacion, una enferma que tenga necesidad de esta cura, se cuidará de promediar el tiempo, de suerte que esta evacuacion periódica venga al fin de la curacion; para esto principiará la preparacion despues de ocho ò diez dias que hayan cesado las reglas, de modo que la finalice tres ò quatro dias antes del tiempo señalado; despues de los baños no se volverá à sangrar, à no ser que sea sanguinea, que entonces lo egecutará del pie; al dia siguiente de la sangría se debe purgar sin riesgo alguno, quedandose en este estado sin hacer remedio hasta que haya principiado à manifestarse la menstruacion, y entonces podrá empe-

pe-

pezar la curacion, teniendo cuidado de dexar entre las primeras unturas dos dias de intervalo, à fin de contener el fluxo de la boca hasta que haya cesado la sangre, y de este modo no vendrá la del mes siguiente hasta que se finalice del todo la cura, ò esté para terminarse.

Los símptomas son algunas veces tan egecutivos, que es indispensable empezar la curacion sin aguardar à la preparacion; en estos casos tiene el enfermo dos modos de gobernarse; el primero, en lugar de preparacion se sangrará una ò dos veces, y se purgará otras tantas con el remedio *numer.* 36; y el segundo, darse inmediatamente una ò dos unturas à fin de calmar algo la violencia de los símptomas, despues purgarse con el mismo remedio *n.* 36, y bañarse, siguiendo luego la curacion con el método que se ha dicho. Este segundo método se preferirá para las personas delicadas, pero las robustas pueden practicar el primero.

Sé muy bien, que la preparacion que

que se ha referido es comun, y conviene à los que padecen solamente el vicio venéreo, porque si está complicado con otra enfermedad, como pulmonía, melancolía, epilepsia, escorbuto, &c., es necesario antes de toda preparacion, si permiten esta dilacion los símptomas venéreos, intentar la curacion, ò à lo menos disminuir considerablemente estos símptomas primordiales por medio de los remedios propios à cada una de estas enfermedades.

Durante el primer periodo de la curacion, es preciso advertir, que aunque se ha dicho que debe el enfermo untarse por la mañana en ayunas, lo puede hacer tambien por la tarde despues de hecha la digestion, ò antes de meterse en la cama si le acomoda mas; pero yo creo que es mas conveniente por la mañana, porque estando entonces mas dilatados y abiertos los poros, pueden penetrar mas facilmente las partículas mercuriales.

Tambien se puede abreviar este primer periodo dando todos los dias una

untura; sin dexar ningun interválo es cierto, que untandose de este modo hay el riesgo de violentar mas la salivacion, despues será mas dificil el moderarla, y al mismo tiempo poder contener los accidentes que diré en el capitulo siguiente; pero obrando de este modo ò del otro hay un medio de libertarse de estos daños, no pasar jamás à una nueva untura sin estár bien enterado del estado de la boca, y si no hay en ella cosa alguna que pronostíque el fluxo, esperar algunos dias despues de haberse dado las tres ò quatro unturas primeras, estár à un calor moderado, guardarse del ayre exterior, observar el régimen señalado, y beber mucha tipsana.

Si se ha procedido exâctamente con el método que se acaba de exponer, y despues de las quatro primeras unturas seguidas, pasados algunos dias, no hay señal alguna de la salivacion, se aumentará la dosis del unguento mercurial en las unturas siguientes, ò se tardará mas tiempo en ellas: hay algu-
nas

nas personas que à la primera untura se manifiesta el fluxo de boca, pero en otras es muy dificultoso poderle establecer; las primeras tendrán cuidado de esforzarle un poco y que dure por medio de unturas repetidas, pero dexando muchos dias de intervalo de una à otra; y las segundas se gobernarán con mucha circunspeccion, pues pudiendo curarse sin la salivacion, es mucho mejor que no saliven, que exponerse à los accidentes por lo comun peligrosos, en el caso de una salivacion forzada y violenta.

Quando se ha dicho que durante el primer periodo no debe comer el enfermo mas que dos sopas al dia, y beber el agua de escorzonera, se ha de entender en quanto al primer punto, que si el apetito es grande y el sugeto joben se puede añadir un huevo fresco en cada una ù otro alimento, pero en corta cantidad y de facil digestion: en quanto al segundo, no beberá el agua templada sino à las comidas ò algunas veces al dia para sostener las fuer-

 zas,

zas, ò variar la bebida ordinaria que en todo este tiempo ha de ser de cebada, grama ò arróz.

Contando doce dias para la preparacion, siete para el primer periodo de la curacion, diez y ocho para el segundo, y ocho para el tercero, la curacion por el método de las unturas y salivacion debe durar cerca de quarenta dias.

Se ha de tener presente en el último periodo, que quando se trate de cicatrizar las úlceras que se han formado en la boca, tendrá gran cuidado el enfermo de pasar à menudo los dedos por entre las encías y los labios, por lo interior de las mexillas, y los lados de la lengua, para impedir que no se unan estas partes entre sí, porque en lo succesivo se impedirian considerablemente sus movimientos: facilmente se puede oponer à esta reunion preternatural gargarizandose à menudo con el agua de cebada y miel rosada.

§. II.

De la curacion del vicio venéreo universal por el método de la extincion.

LOS riesgos à que se exponen los enfermos con el método de la salivacion, y por la extenuacion tan considerable con que se hallan quando han salido de esta cura, se ha pensado usar menor cantidad de mercurio en las unturas, para evitar por este medio el fluxo de la boca, y por otra parte alargarlas, à fin de recompensar la ligereza de las unturas con el mayor numero de ellas: à este método han dado el nombre de curacion por extincion, el que consiste en introducir en el cuerpo toda la cantidad de mercurio que sea necesaria sin causar salivacion, y hacer que circúle por los vasos todo el tiempo preciso para que se desvanezcan los símptomas: vease de que modo se practíca esta curacion.

Estando bien preparado el enfermo

como para la cura por salivacion, por la mañana en ayunas ò por la noche, hecha bien la digestin y estando en la cama, se dará la primera untura con una dragma ò dragma y media del unguento mercurial del *num.* 37 en el pie derecho ò izquierdo hasta los tobillos, excepto la planta del pie porque es inútil untarla: hecho esto se pondrá una calceta. Si se ha empezado por el pie derecho, pasados tres dias se hará otra untura igual en el pie izquierdo hasta los tobillos; se dexan pasar otros tres dias y se unta la pierna derecha desde los tobillos hasta la rodilla: al fin de otros tres se unta la pierna izquierda: finalmente, para abreviar, de tres en tres dias se hará una untura ligera con el orden siguiente. La quinta en el muslo derecho desde la rodilla hasta su parte media: la sexta en el muslo izquierdo: la septima en el muslo y nalga izquierda: la novena en las partes de la generacion, perinéo è ingles: la decima en el brazo derecho hasta el codo: la undecima en el brazo iz-

izquierdo : la duodecima en el antebrazo derecho hasta la muñeca : la decimatercia en el antebrazo izquierdo : la decimaquarta en las escápulas : la decimaquinta en el dorso : y la decimasexta en los lomos. El enfermo procurará que permanezca el unguento mercurial sobre las partes untadas , observando el método que se dixo para este fin en la curacion antecedente. Si despues de todas estas unturas no se halla curado , las volverá à empezar con el mismo orden.

Como en esta curacion se intenta que el mercurio no aparezca en la boca, ò à lo menos que sea muy levemente, se tendrá gran cuidado de no pasar jamás à otra untura sin estár bien seguro del estado de la boca , pues apenas se perciba la mas ligera señal de una salivacion incómoda ò proxima se esperará à que se quite del todo este símptoma para pasar à una nueva untura ; y como la señal de la salivacion proxima dá à entender que se ha introducido de una vez mas cantidad de mercurio , se

 dis-

disminuirá en las unturas siguientes la dosis del unguento, ò se darán de quatro en quatro dias, de cinco en cinco, ò de seis en seis, y si fuere necesario se dexará pasar mas tiempo.

Si no obstante el atraso de las unturas ò la diminucion de la dosis del unguento se manifestase la salivacion de todo punto, como el enfermo no se halle muy incomodado, se podrá gobernar como si estuviese en el segundo periodo de la cura por salivacion, y dexar fluir la saliva; pero si quiere no salivar nada, se quitará toda la ropa y se limpiará bien las partes untadas; observará un régimen menos nutritivo; beberá con mas abundancia, del agua cocida; y no se expondrá al ayre exterior: Si con estas precauciones no se detiene la salivacion, tomará el remedio del *num.* 28, el qual repetirá pasados dos dias si no ha hecho efecto la primera vez. Luego que esté detenida del todo la salivacion seguirá las unturas como antes; pero serán con menos cantidad de unguento, y dexando

do entre cada una mas dia de intervalo.

El régimen durante esta curacion no es tan riguroso como en la antecedente; el enfermo puede vivir como si estuviera solamente indispuesto; su alimento será el de un convaleciente; comerá sopa, cocido ò asado de aves, pero se abstendrá de salsas picantes; por la noche cenará sémola, sopa, huevos frescos, ù otros alimentos de esta naturaleza; por el dia beberá en abundancia del agua de cebada; si el tiempo está templado podrá salir de casa teniendo cuidado de ir mas abrigado de lo que acostumbre para mayor seguridad; procurará tambien que vaya el vientre libre mientras dure esta curacion por medio de enemas emolientes; se acostará temprano y se levantará tarde; y sobre todo no cometerá exceso alguno.

No se puede señalar el tiempo que debe durar esta curacion, porque puede ser de siete semanas, dos meses ò tres. En la curacion por el método de las

las unturas y salivacion, se gastan cerca de dos onzas ò dos onzas y media del unguento mercurial, esto es ocho ò diez dragmas de mercurio, y en este método se emplean algunas veces hasta quatro onzas del unguento, que vienen à ser dos onzas de mercurio.

Se ha de advertir, que quando se ha dicho asi en la descripcion de esta curacion como en la antecedente, que se disminuya la cantidad del unguento, se puede usar la misma estando menos cargado de mercurio, pues si se empleaban dos dragmas del unguento *num.* 57 para una untura, y por algun accidente hay precision de disminuir esta dosis, en la siguiente untura se tomará igual cantidad del unguento del *numer.* 58, y estará disminuida la cantidad.

Aunque por la desaparicion de los símptomas hay motivo para presumir que está curada la enfermedad, sin embargo, se dará el enfermo algunas unturas para asegurarse mas; despues de esto se quitará toda la ropa, se limpia-

piará las partes untadas con aceyte de almendras dulces y la pasta de almendras, usará de alimentos mas nutritivos, saldrá al campo para respirar un ayre mas puro y restablecer las fuerzas por medio de un egercicio moderado; si está demasiado delgado, tomará leche de Cabras ò de Bacas, guardando un regimen de vida como el que sale de una enfermedad grave.

Si se quiere purgar el enfermo al fin de esta curacion lo puede executar pasados siete ù ocho dias, pero si no tiene novedad no hay precision de hacerlo.

Como en esta curacion jamás se introduce en el cuerpo una suficiente cantidad de mercurio para excitar la salivacion, no hay que prevenir otras precauciones para las mugeres que para los hombres; pero como son mas delicadas y sensibles, se deben tratar con mas cuidado dexando pasar mas tiempo entre las unturas; éstas se harán con menor cantidad de unguento; no han de beber ni comer tanto como los hombres

bres, y se expondrán menos al ayre exterior: observando exáctamente estos preceptos se libertarán de todo accidente.

§. III.

De la curacion del vicio venéreo universal con el mercurio gomoso.

SE ha visto que en las curaciones antecedentes se introduce el mercurio en la masa de la sangre por los poros del cutis para que circúle con este fluido: en esta curacion y las siguientes las partículas de este mineral van à todas las partes del cuerpo por medio de los vasos lacteos, del mismo modo que el chilo que resulta de los alimentos: es necesario entender, que no ha sido tan facil el que pasase con este método à los vasos de nuestro cuerpo, y asi fue preciso hallar medio de dividir el mercurio, à fin de que pudiese entrar por los orificios tan pequeños de los vasos lacteos, y que además de esto, esta division

sion se continuase, para impedir que las particulas divididas del mercurio no se reuniesen en el estómago y formasen de nuevo un mercurio crudo. La fisica y la chimica han concurrido igualmente à subministrar estos medios tan deseados; la una ha enseñado à dividirle en partículas muy pequeñas, è incorporarle con ciertas substancias gomosas para que no se junten sus partes y se mezclen de nuevo; y la otra à combinarle con diferentes áccidos, formando de esta suerte sales mercuriales que se pueden disolver en diferentes licores.

Si se mueve por algun tiempo una cantidad de azogue con una substancia mucilaginosa y en un poco de agua, se percibe como vá dividiendose poco à poco sin que puedan reunirse de nuevo sus partes; porque entonces cada partícula pequeña de azogue está cubierta de una costra mucilaginosa, que haciendo el oficio de septo, impide que se comunique con otra partícula vecina; quando se ha movido esta mezcla bastante tiempo se parece à una pas-

ta líquida de color ceniciento, que se puede considerar como un cuerpo esponjoso compuesto de un infinito numero de celdillas, que en cada una se contiene una partícula imperceptible de azogue; si se deshace esta pasta en qualquiera líquido se toma el remedio que llaman mercurio gomoso; esto es, un licor en el qual nadan una infinidad de partículas mercuriales de la mayor tenuidad, y que por medio de la lamina mucilaginosa que las cubre son mas ligeras que el volumen de agua que las corresponde. Vease el modo de curar el vicio venéreo universal con esta preparacion.

Para tomar este medicamento no tiene necesidad el enfermo de prepararse como para la curacion antecedente. Si es sanguineo ò los símptomas son inflamatorios se sangrará, pero bastará que se purgue dos veces con las píldoras del *numer*. 36 ò 37: si se ha sangrado se purgará con el mismo remedio.

Desde el mismo dia de la última pur-

purga despues de estár en la cama, tomará una onza del remedio *num.* 34, repetirá esta misma dosis la mañana siguiente en ayunas, siguiendo este método mañana y noche hasta la desaparicion de los símptomas, que debe ser en tres, quatro, cinco ò seis semanas, segun la gravedad de la enfermedad.

Como este medicamento segun se dexa ver por su composicion es de los mas suaves, puede el enfermo tomar tres ò quatro dosis cada dia, esté ò no hecha la digestion, con tal que sean mas cortas.

Durante esta curacion podrá con libertad salir de casa si el tiempo está templado, teniendo cuidado de observar un régimen de vida arreglado; y como la continuacion de los mucilaginosos suele detener el vientre, si no va libre, se echará dos enemas emolientes dos dias seguidos, ò una todos los dias.

Si parece que el mercurio se quiere manifestar en la boca, se cuidará algo mas el enfermo moderandose en to-

todo lo que se acaba de decir; se purgará una ò dos veces con el remedio del *num.* 28, y despues volverá à continuar con el medicamento como si no le hubiera sucedido nada.

No se debe olvidar hacer aqui mencion de una curacion que se parece à la que acabo de exponer, y se practíca mucho en Inglaterra; esta consiste en tomar de cinco en cinco dias por la mañana en ayunas un escrupulo de mercurio crudo bien limpio del cinabrio, el que se mueve por algun tiempo con la punta de un mondadientes y se mezcla con algunas gotas de qualquiera jarave; este remedio sin ninguna preparacion ni usar otro medicamento cura con el tiempo las gonorréas, los bubones, y el vicio venéreo confirmado ò inveterado. Se me ha asegurado, que algunos enfermos han tomado de este modo en muchos meses y años hasta dos y tres libras de azogue con buen éxîto. Si se quiere en lugar del escrupulo de azogue tomar quatro ò cinco granos todos los dias, serán

rán mas prontos los efectos.

§. IV.

De la curacion del vicio venéreo confirmado con las píldoras mercuriales.

ESte método está fundado en los mismos principios que el antecedente; se apaga una cantidad de mercurio meneandolo con un poco de trementina, despues se añade à esta mezcla algun purgante, y se hacen píldoras, las quales se usan en cortas dosis.

Preparado el enfermo como se ha dicho en la Seccion antecedente, tomará todos los dias, mañana y noche, una de las píldoras del *num.* 39; despues de la toma de la mañana se estará en la cama, y beberá media azumbre del cocimiento *numer.* 21, caliente, para promover el sudor: pasados dos ò tres dias moverán el vientre estas píldoras tres ò quatro veces sin dolor; continuará con ellas quince dias, tres semanas ò mas, en cuyo tiempo debe

estar curado. Se ha de advertir, que se deben tomar en ayunas, ò estando bien hecha la digestion; el régimen será como el de la curacion antecedente, y el enfermo podrá salir de casa con las precauciones propuestas anteriormente.

§. V.

De la curacion del vicio venéreo confirmado con el sublimado corrosivo.

TRes razones han sublevado à los Médicos y Cirujanos contra la curacion que se vá à tratar: la primera, el no persuadirse à que se pueda usar por un cierto tiempo de un veneno tan activo sin que resulten graves accidentes: la segunda, que siendo esta enfermedad tan grave y que produce unos trastornos tan considerables en el cuerpo, no conciben cómo se puede curar radicalmente con una cantidad tan corta de mercurio como la que se toma por este método: la tercera, quizás el inte-

terés habrá levantado tantos enemigos contra este remedio, porque una vez que se lleguen à conocer sus buenos efectos y se administre con método, se ha de desacreditar el de las unturas: para asegurarlos se podria recurrir à la experiencia que está à favor de este medicamento, pero se agregaran à ella algunas razones que tienen bastante fuerza.

Estos mismos Medicos y Cirujanos que temen tanto se introduzca este veneno tan activo en el cuerpo, deben saber, que el sublimado corrosivo no es de naturaleza distinta de la de otros muchos medicamentos venenosos, que se están usando continuamente en la Medicina con felicidad. En ciertas calenturas soporosas y malignas se usa por largo tiempo el tártaro estibiado, hasta la dosis de seis granos ò mas cada dia, habiendose visto muchas veces, que con esta dosis tan fuerte, que equivale à medio grano del sublimado corrosivo, no ha tenido el enfermo evacuacion alguna; de modo, que al cabo de ocho, diez ò doce dias, se han con-

tado hasta treinta granos ò mas de este medicamento en el cuerpo del enfermo, sin que le haya resultado daño alguno. El efecto de un veneno, sea corrosivo ò cáustico, se ha de temer, quando muchas de sus partículas acometen de una vez à un pequeño numero de fibras; pero si se dirigen contra una multitud de fibras una corta cantidad de partículas cáusticas, no tendrán fuerza alguna, y esto sucede precisamente en la curacion del vicio venéreo con el sublimado corrosivo; se disuelve una muy corta cantidad de este medicamento en mucho licor, y su virtud corrosiva dividida de este modo está muy débil para dañar las fibras del estómago.

En quanto à la segunda razon, que no pueden entender, cómo se ha de curar radicalmente este vicio con una cantidad tan corta de mercurio como el que se emplea en esta curacion, era preciso para que tuviera alguna fuerza, estar mas instruidos de lo que estamos en el dia del modo que tiene de curar el mercurio esta enfermedad, ¿pues se

sa-

sabe acaso la cantidad necesaria de este mineral para curarla? y asi lexos de que esta razon tenga algun valor y pueda hacer impresion, las experiencias multiplicadas y constantes de los efectos del sublimado corrosivo prueban al contrario, que el mercurio cura esta enfermedad no en razon de su cantidad, peso, &c. sino por una virtud singular, desconocida hasta ahora, que tiene en si para curarla, casi del mismo modo que el opio la tiene para hacer dormir.

En quanto à la tercera razon, para disminuir los temores de aquellos que por el interés se oponen à la administracion del sublimado corrosivo, es necesario adviertan, que la naturaleza del vicio venéreo y la de los medios que se emplean para curarle no están hasta la presente bien conocidos, para que se pueda esperar que no sean necesarias las unturas mercuriales; el sublimado es un remedio de los muchos que se han inventado y bueno contra este vicio, pero que no reprueba el uso de los otros medios: habrá enfermos en quienes no ce-

derá del todo este vicio sino à las unturas, y puede ser que solamente al método de la salivacion, no obstante todo lo que se pueda creer en contrario. Vease ahora como ha de seguir el enfermo esta curacion.

Se purgará una ò dos veces con el remedio *num.* 37, sangrandose antes si es sanguineo, y bebiendo dos dias de algun cocimiento atemperante; desde la noche de la purga al acostarse, tomará lo que cabe en una cuchara regular del remedio *num.* 35, y pasados algunos minutos beberá un vaso de la tipsana *num.* 22, caliente, ò del agua de cebada *num.* 9, se cubrirá bien con la ropa de la cama y procurará dormir.

Ha de observar para proporcionar esta dosis no servirse de cuchara de metal sino de un vaso pequeño, en el qual para mayor seguridad pesará algo mas de media onza de la composicion para cada toma.

El enfermo tomará esta dosis de la noche con el método dicho quatro ò cinco dias; despues usará de igual canti-

tidad por la mañana en ayunas y en la cama, bebiendo despues un vaso grande de la tipsana *num.* 22, caliente, permaneciendo en ella dos horas y procurando sudar.

De este modo tomará dos dosis de sublimado mañana y noche, por ocho ò diez dias, añadiendo despues otra tercera toma con las mismas precauciones, pero sin estar en la cama, una hora antes de comer.

Estas tres dosis las continuará exâctamente seis ù ocho dias si no siente algun accidente. Si pasado este tiempo se han desvanecido los simptomas, dexará de tomar la dosis del medio dia, y proseguirá algunos dias con la de la noche y mañana; despues tomará una sola dosis otros ocho dias, bien sea por la noche ò por la mañana para asegurarse de su curacion. Si notáse que se resiente el estómago, despues de haberse purgado con el remedio *num.* 28, usará de la leche sola ò mezclada con agua de cebada.

Durante todo el tiempo de esta cu-

racion beberá abundantemente del agua de cebada ò de la tipsana del *num.* 22, mezclada con dos partes de agua comun hasta una azumbre ò azumbre y media.

Este medicamento no precisa guardar la cama à menos que el tiempo no esté muy frio, porque si se expone el enfermo al ayre, hay riesgo de que el mercurio se manifieste en la boca, lo que sucede algunas veces, ò moviendo tambien este medicamento la transpiracion sería muy peligroso el que se detuviese. El régimen debe ser bastante riguroso, como el de un hombre que no está bueno; sus comidas han de ser arregladas y con moderacion: cenará poco y temprano porque pase bastante tiempo para la toma de la noche; el desayuno será leche mezclada con agua de cebada y azucar, ò en lugar de ésta el jarave de culantrillo.

Al principio dexa este remedio un gusto à cobre, y pasados algunos dias suelen tener los enfermos nauseas; pero éstas se quitan despues de haber comido, y si fuesen considerables es nece-

sa-

sario dexar pasar mas tiempo entre las tomas de este medicamento, ò disminuirlas y beber en abundancia de la tipsana: si se pone la boca mala, se suspende el remedio algunos dias; se purgará con el remedio *num.* 28, volviendo despues à seguir con él.

Las mugeres pueden usar de este medicamento sin otras preparaciones que las que se han dicho antecedentemente; si son muy delicadas, no tomarán sino dos dosis al dia, habiendo usado antes diez ò doce dias de una sola toma para acostumbrar el estómago; en lo demás no es necesario sino un conocimiento práctico para moderar el uso de este medicamento, segun los diferentes grados de delicadeza.

N O T A.

Es necesario distinguir dós periodos en la administracion del sublimado corrosivo, que es bastante antigüa.

En el primer periodo, los empiricos usaron de él solamente; unos en forma

ma líquida, y otros en forma sólida; pero todos le administraron en un estado de concentracion que causaba vomitos, retortijones y dolores, por cuyo motivo muchos Autores clásicos escribieron contra este remedio como muy perjudicial.

El segundo periodo, fixa la época del verdadero método de emplear el sublimado, que empezó desde el momento que el Doctor Sanchez instruyó à Wanswieten lo que habia observado en las riveras de Tobolsky, y este ultimo Médico consiguió con él los sucesos mas felices en la curacion del vicio venéreo: segun este Autor consiste en disolver doce granos del sublimado corrosivo en media azumbre de espiritu de trigo, tomando por la noche una cucharada de este remedio, y bebiendo encima un vaso de qualquiera líquido mucilaginoso, sirviendo éste al mismo tiempo para bebida comun.

Es cierto que los habitantes de Tobolsky usaron de esta solucion en mayor cantidad, pero los graves accidentes que

que han resultado algunas veces en los demás países de la Europa que no se han podido ocultar, son mas que suficientes para probar, que sería una gran impudencia usar de ella de este modo sin precaucion; y asi es muy verosimil que Wanswieten haya disminuido por esta razon la dosis de este remedio.

Las leches y los mucilaginosos que bebian los enfermos encima de esta solucion no podian impedir la impresion que hacía en la boca, en el esofago y estómago; los incrasantes que se administraban despues mezclandose dificilmente con ella, lexos de embotar su virtud cáustica, servian à promover mas el vomito al que ya estaba el enfermo dispuesto.

Para precaver este inconveniente se inventaron despues diversos modos de administrar esta solucion mercurial; pero aunque se moderaron los efectos que producia en primeras vias, con todo ha conservado un gusto que es bastante repugnante y contrario à muchas perso-

sonas, y hace que la vomiten inmediatamente ò à poco tiempo de haberla tomado, y en algunos se han experimentado tambien los mismos accidentes que causaba la primera preparacion; y asi para oponerse à ellos, es mejor la fórmula que se ha puesto en el *num.* 35, que la que propone el Autor de esta obra en el original.

Si el estómago no se acomoda à la leche, en este caso se usará del agua de arróz, de cebada, de pollo, de pan y limaduras de asta de ciervo, y en caso de necesidad el agua pura; pero entonces es necesario aumentar la cantidad.

Tambien se puede tomar este remedio en una taza de chocolate, cuyo método se ha de usar particularmente con las personas que no puedan tomar la leche, que no tengan símptomas inflamatorios, y estén demasiado débiles.

Los que no puedan beber la cantidad de líquido necesario para dulcificar la solucion del sublimado ni usar de la leche, la pueden tomar en una taza

de

de sopa ligera, en un poco de arróz ò sémola, pues por este medio no dexará de ser menos eficáz.

Durante la administracion de este remedio ha de ir el vientre libre por medio de labativas, y cada ocho dias debe purgarse, pues parece que sin este auxilio se acostumbra el cuerpo à la accion del remedio y se hace insensible, porque quizás se formará en las túnicas del estómago è intestinos una especie de costra, que impedirá al sublimado que penetre por los vasos del chilo; y de aqui proviene probablemente la necesidad de destruir esta costra para que entre con facilidad el medicamento en el cuerpo. Onza y media de maná y una onza de confeccion de Hamec obra con suavidad y buen efecto; pero si el enfermo no puede llevar las medicinas líquidas, se emplearán unas pildoras compuestas de diez y ocho, veinte, hasta veinte y cinco granos de jalapa, reducidos à polvos con igual cantidad de azucar, añadiendo despues doce granos de cinabrio artificial, y se hacen

las pildoras con qualquiera jarave purgante. Las personas muy robustas y las pituitosas se acomodan bien à los trociscos de Alandkal en corta cantidad, pues en general los amargos fuertes ayudan muy particularmente al efecto del mercurio.

Los niños que maman padecen algunas veces el vicio venéreo, ò porque los inficionan las que los crian, ò por haber nacido de padres galicados; aunque este último caso parece mas grave que el primero, los dos son bastante dificiles de curar; pues si se hace la curacion con las unturas mercuriales sería una práctica temeraria: si se quieren usar las pildoras, ¿cómo han de pasar por un esofago tan estrecho è irritable? y ¿cómo en esta edad teniendo tan poco exercicio la lengua, se la ha de dár à ésta el juego necesario para levantar la pildora y precipitarla en el esofago? Lo largo de esta curacion, la dificultad tan grande que hay para que pasen las pildoras, y el contínuo peligro de que se sofoque el niño, son unos

unos motivos muy poderosos para que se abandone este metodo : es cierto, que se pueden reducir las pildoras en polvos y echar estos en las sopas, pero pierde mucho de su virtud el remedio administrado de este modo ; y si se consideran los inconvenientes à que está sujeta esta curacion, se verá que es imposible saber la cantidad de mercurio que se ha dado, y para uno ù otro niño que se cure por este medio, la mayor parte no se sacarán ventaja.

El sublimado salva todos estos inconvenientes : disuelto en agua destilada se dá en corta cantidad en leche por ser el alimento mas gustoso y facil de tomar, no se queda nada en la boca, y es de presumir que salga mucho menos por la cámara, y asi produce efectos mas ciertos.

La dificultad consiste en determinar la dosis. La experiencia ha demostrado que desde un año hasta tres se puede dar lo que cabe en dos cucharas de tomar café ; pero por algunos dias se ha de acostumbrar al niño à que tome

me

me una sola dosis, ò por la mañana ò por la noche, y rara vez se ha de pasar de dos tomas. Los purgantes están indicados como en los adultos con las proporciones que piden la diferencia de la edad, y que saben todos los facultativos: desde un año hasta quatro se pueden dar con seguridad y buen efecto dos onzas de jarave de flor de melocotón, añadiendo ocho granos de polvos cornachinos; se aumentará la dosis de estos polvos desde los quatro años hasta los ocho ò diez.

Es necesario advertir, que la cantidad de sublimado para estos casos ha de ser de seis granos en media azumbre de agua destilada ò comun, dulcificandola con azucar.

Para usar esta curacion en los niños se esperará à que tengan un año; pero como suele haber algunos de cinco y seis meses, ò de menos edad, que se hallan tan inficionados del vicio venéreo, que no vivirian el año si se aguardára hasta este tiempo para su curacion, es preciso emplear entonces esta solucion;

no

no se le dará mas que media cucharada mañana y noche, y no se debe permitir aumentar la dosis, sin que este siempre à la vista del niño la que le cria, pues sin esta precaucion está muy expuesto à morirse, no por el efecto del remedio ni de la enfermedad que padece, sino por la excrecion mucosa de las glandulas salivales, la qual siendo entonces muy abundante, para evacuarse caerá à la garganta y sofocará al niño, por cuya razon à no ser en un caso muy preciso, es mas prudente el diferir la administracion del remedio hasta un año ò mas, en cuyo tiempo se puede emprender con seguridad la curacion.

§. VI.

De la curacion del vicio venéreo universal con la panacéa mercurial.

HAY dos modos de usar este sal metalico que está menos cargada de ácido que el sublimado corrosi-

vo, para la curacion del vicio venéreo, ò en pildoras, ò disuelto en algun líquido.

Para curarse con el primer método se tomarán por muchas semanas, ò muchas veces al dia, las pildoras *num.* 41; pero inmediatamente que empiece à ponerse mala la boca se dexarán de usar y se purgará.

Para curarse con el segundo método, se tomarán dos ò tres veces al dia, tres ò quatro onzas de la tipsana *num.* 23, ò de la solucion de panacea que está puesta en el mismo número, y si algunos símptomas anuncian la salivacion, la suspenderá y se purgará, volviendo despues à usar del mismo medicamento.

Bien se podria curar el vicio venéreo de un modo muy cómodo, tomando todos los dias con los alimentos, dos, tres ò quatro granos de panacéa mercurial, y purgandose todas las veces que se temiese una salivacion próxîma; pero era necesario continuar con este medicamento por largo tiempo, y sería

sería dificil hacerselo creer al enfermo; pero lo que hay de cierto es, que si los simptomas venereos no son muy violentos, no puede sobrevenir accidente alguno de semejante metodo.

§. VII.

De la curacion del vicio venéreo confirmado con los anises de Keyser.

DIsuelto el mercurio por medio de ciertas operaciones en vinagre destilado, forma con este accido un sal mercurial blanco, que mezclado con maná ù otra substancia de esta naturaleza y reducido à pildoras, se hacen los anises de Keyser.

Para curarse con estas pildoras no hay necesidad de prepararse, basta que en los primeros dias tome el enfermo quatro, seis u ocho, aumentando despues la dosis hasta que se vayan calmando los símptomas ò se empiece à manifestar la salivacion, que entonces se dexarán algunos dias y se purgará, ò

si fuese necesario se sangrará tambien. Pasados los símptomas del ptialismo volverá à continuar con ellas. No hay número cierto de las pildoras que se han de tomar cada dia, pueden ser diez, doce, quince ò veinte, continuando de este modo hasta que se hayan desvanecido todos los símptomas, que suele ser à las seis semanas ò dos meses, aunque algunas veces se tarda mas tiempo.

En defecto de los anises de Keyser se pueden usar con igual suceso las pastillas siguientes. Se disuelve en suficiente cantidad de qualquiera jarave, tres partes de mercurio crudo revivificado del cinabrio, añadiendo à esta mezcla dos partes de cremor de tártaro; despues se reducirá todo à una pasta con polvos de azucar piedra, formando pastillas pequeñas ò anises del peso cada uno de cinco ò seis granos, los que se dexarán secar al sol ò al calor moderado de una estufa. Se pueden tomar dos ò tres de estos anises al dia hasta la perfecta curacion.

No se ha hecho una exácta relacion sobre la curacion con la panacéa mercurial, porque basta lo que se ha dicho antecedentemente acerca del uso del sublimado corrosivo, pues no es otra cosa la panacéa solamente que está mas dulcificada: tambien se ha tratado ligeramente de la curacion con los anises de Keyser, porque sus buenos efectos no están aún tan averiguados que no se pueda dudar de ellos. Keyser hace mucho tiempo que pidió à la facultad de Medicina de París nombrase Comisarios para hacer las curaciones à presencia de ellos y fuesen testigos de sus efectos; pero despues que se le nombraron no se ha presentado todavía.

ARTICULO II.

De la curacion del vicio venéreo universal con los remedios vegetabl.s.

EL mal método de administrar el mercurio en el principio de su descubrimiento, y lo mal que le usan los Curanderos, los qual es siempre han hecho en el pueblo grandes daños, fueron sin duda las primeras razones que obligaron à inquirir si el reyno vegetal prometeria tambien algun específico contra esta enfermedad tan cruel: la opinion recibida de que esta peste habia venido de la América, hizo creer se podrian encontrar remedios en el mismo sitio donde se habia hallado la enfermedad: en efecto, bien pronto se conduxo de aquel país el palo santo el qual como todo remedio nuevo obraba milagros, si se ha de juzgar por las relaciones de los Medicos è Historiadores de aquel tiempo; pero como este leño se vendia à un precio excesivo, obligó à substituir

tuir en su lugar otros leños de Europa que fuesen mas comunes, y notando que la virtud del palo santo era sudorífica, dió motivo para usar de nuestras plantas que tienen la misma virtud, y de aqui han tenido origen diferentes tipsanas hechas con los leños de naranjo, ciprés, pino terebinto, cerezo silvestre, avellano, enebro, la raiz de bardana, &c. Tambien se conduxo de la China la raiz de este nombre; de México y del Brasíl la raiz de zarzaparrilla; de la Florida el sarsifrás; plantas todas que han tenido su reputacion. Seria muy largo de referir el modo de curarse con cada una de estas tipsanas; además, que teniendo todas casi la misma virtud y pidiendo el mismo régimen ò las mismas precauciones, el enfermo que quisiese hacer el experimento podrá tomar por modelo el que voy à dár por exemplo. Al fin de esta obra se pondrá la fórmula segun se han de preparar: en la segunda Seccion se dirá cómo se ha de curar con el cocimiento de zarzaparilla; pero antes de

pasar mas adelante se debe advertir al lector, que no ponga toda su confianza en las curaciones que se hacen con los vegetables, pues sus efectos son siempre raros y por lo comun mucho menos constantes que los del mercurio.

§. I.

De la curacion del vicio venéreo confirmado con las tipsanas sudoríficas.

SI el enfermo es sanguineo se sangrará una ò dos veces, despues se purgará con el remedio *num.* 28 ò 38, el que repetirá pasados dos dias: en todo este tiempo, que se puede llamar el de la preparacion, observará un régimen ligero y de poca nutricion.

La noche de la ultima purga despues de acostado y bien cubierto con la ropa, beberá uno ò dos vasos de la tipsana *num.* 22, lo mas caliente que pueda à fin de promover el sudor: à la mañana tomará con las mismas precauciones igual cantidad de la

tip-

tipsana y permanecerá dos horas en la cama; despues que este enjuto del sudor y se mude la camisa, se vestirá y podrá salir con tal que el tiempo esté sereno y vaya bien abrigado, pues de otro modo se estará en casa todo el dia. Mientras esta curacion beberá abundantemente de la misma tipsana, pero mezclada con tres partes de agua caliente ò fria segun mas le acomóde.

Continuará curandose con este método quince ò veinte dias en los quales comerá poco: los alimentos han de ser de facil digestion y de poca nutricion: de seis en seis dias se purgará con dos dragmas de hojas de sen y dos de sal de Epson, que se pondrán en infusion toda la noche en un vaso de la tipsana que ha de beber por la mañana, procurando tener el vientre libre por medio de labativas.

§. II.

§. II.

De la curacion del vicio venéreo universal con el cocimiento de zarzaparrilla.

ESta curacion consiste en tomar todos los dias media azumbre de la tipsana de zarzaparrilla *num.* 24, en dos ò tres tomas, una por la mañana en ayunas, otra por la tarde, y la otra por la noche despues de estar en la cama. Puede salir de casa y observará un régimen comun con tal que sea regular.

Seguirá con el uso de esta tipsana quarenta ò cincuenta dias, ò mas si hubiese necesidad. Por lo comun surte buen efecto esta curacion quando se han administrado antes las unturas mercuriales, y solamente se ha paliado la enfermedad.

CAPITULO VII.

De los accidentes que pueden sobrevenir durante la curacion del vicio venéreo con los remedios mercuriales, y el modo de remediarlos.

PAra curarse del vicio venéreo no basta saber el tiempo de aplicar los remedios, es necesario estár instruidos de los accidentes que pueden sobrevenir durante su administracion, à fin de precaverlos ò remediarios. Entre los diferentes métodos de curar esta enfermedad, que se han dicho anteriormente, solamente los que dependen del mercurio ò de algunas de sus preparaciones están expuestos à estos accidentes, porque las curaciones con los vegetables están esentas de ellos; pero como en las primeras curas hay precision de añadir al mercurio otras diferentes substancias, y el tiempo que tardan en hacer su efecto es bastante largo para dar lugar à que se manifies-

fiesten algunos símptomas que pueden asustar los enfermos, ò à lo menos que desistan de la curacion, divido los accidentes que sobrevienen mientras se administran los remedios mercuriales en tres clases: la primera, comprehende los que son originados por el mercurio ò que es la principal causa: la segunda, los que dependen de las substancias que se mezclan y emplean con él: la tercera, los que se originan mas bien de la constitucion del enfermo, de su temperamento, de las circunstancias en que se halla, &c., que del mercurio y las substancias que se le añaden.

ARTICULO PRIMERO.

De los accidentes que dependen principalmente del mercurio.

ANtes de entrar en la descripcion de los accidentes que se originan del uso del mercurio en las enfermedades venéreas, es necesario exponer algunas qüestiones, de las quales unas están expe-

perimentadas; otras son solamente probables y serviran para manifestar el modo de obrar este mineral en el cuerpo animal.

Primero: se debe considerar que el mercurio obra en el cuerpo de dos modos; ò por sus particulas groseras, ò por las sutiles.

Segundo: Siendo redondas las partes groseras del mercurio y mas pesadas que los liquidos de nuestro cuerpo, deben circular con ellos por los vasos, atenuarlos y dividirlos por su propiedad metálica, y embotar los áccidos que pueden contener.

Tercero: Los líquidos del cuerpo humano atenuados y divididos por las partículas mas groseras del mercurio, deben por consiguiente conducirse con mucha mas facilidad à los diferentes organos destinados para las secreciones, y que todos ellos están compuestos de un orden de vasos muy finos.

Quarto: Las partes mas sutiles del mercurio, que segun la opinion mas recibida, son capaces de destruir el vicio

cio venéreo, tienen tambien la propiedad de hacer alguna impresion en los nervios, bien sea que se introduzcan en estos vasos, ò que se combinen con el líquido que circúla por ellos. Esta impresion debe ser una especie de irritacion, pues los remedios calmantes que egercen principalmente esta virtud en los nervios ò en el liquido que contienen, como el opio, el alcanfor, &c. moderan ò suprimen las diferentes secreciones que produce el uso del mercurio.

Quinto: Una vez introducido el mercurio en el cuerpo debe promover en general todas las secreciones, porque sus partes groseras han atenuado los líquidos del cuerpo, y por esta razon están mas dispuestos para filtrarse, y sus partes sutiles han causado una irritacion en todos los nervios.

Sexto: Nadie debe dudar que la irritacion de los nervios contribuye à aumentar las secreciones, pues el tabaco mascado hace escupir en abundancia por la irritacion que produce en los nervios que

que se distribuyen en lo interior de la boca; el mismo vegetal tomado en polvo por la nariz hace arrojar los mocos, porque punza los nervios que se distribuyen en la membrana pituitaria, &c. &c.

Septimo: Quando se promueven en general todas las secreciones por una irritacion en los nervios no deben por esto producir en todo el cuerpo iguales efectos, se aumentarán por razon à la magnitud de las glándulas y la cantidad y diámetro de los vasos que entran en su composicion: y ¿quál es precisamente esta proporcion? Se duda que jamás se haya podido calcular exàctamente, pero tambien es cierto que exîste.

Octavo: Como bien sea que por un movimiento mecánico ò por una disposicion particular no conocida hasta ahora, las partes mas sutiles de los humores suben à la parte superior del cuerpo para filtrarse en el cerebro, y servir despues para los movimientos y secreciones, por la misma razon es natu-

tural pensar, que las partes mas sutiles del mercurio, que se ha creido tienen alguna analogía con el líquido nervioso por su tenuidad, deben distribuirse en mayor cantidad en la parte superior del cuerpo que en otra parte alguna de él.

Noveno: La boca y la garganta son las partes del cuerpo donde se hallan mayor número de glándulas reunidas en un corto espacio; en éstas se distribuyen muchos mas nervios que en las partes inmediatas, lo que ha dado motivo para creer que la saliva debe contener muchos espíritus animales.

Decimo: Despues de estas partes, gozan de la misma distribucion de nervios el estómago y los intestinos.

Undecimo: Es muy raro el que todas las secreciones se aumenten visiblemente à un tiempo, y puede ser que si sucediese asi no lo pudiese sostener el cuerpo à lo menos por un cierto tiempo; por lo comun se dañan unas à otras, ò mas bien se reemplazan. El fluxo de orina detiene la transpiracion

ò

ò la secrecion de la saliva; una diarréa detiene la orina ò la transpiracion; el fluxo de la boca disminuye la secrecion de la orina, de la transpiracion, de la mucosidad intestinal, &c.

Duodecimo: La irritacion de los nervios contribuye en gran parte para aumentar las secreciones, y reemplazandose estas unas à otras, si una parte compuesta de muchas glandulas se irrita mas que otra la secrecion será mas abundante en ella; y asi como se modera ò suprime la secrecion de la saliva excitada por el mercurio con el uso de los purgantes, no dudo que del mismo modo se atrayga el mercurio à la boca por el uso de los sialalogos ò remedios que tienen la virtud de promover la saliva, como el pyrethro, &c. quando se deposita en los intestinos, ò sea muy dificil que se manifieste por la salivacion.

De todas las proposiciones que se acaban de exponer es muy facil deducir, quales han de ser las reglas que se deben seguir para promover el fluxo de

la boca, para moderarle ò suprimirle; para determinar la accion del mercurio en los intestinos ò los riñones por la transpiracion; ò finalmente para introducir este mineral en el cuerpo, de modo que pueda curar el vicio venéreo sin aumentar visiblemente ninguna de las secreciones.

Para establecer el ptialismo es necesario introducir en el cuerpo una cantidad bastante grande de mercurio, para que pueda hacer su efecto en los humores por medio de sus partículas groseras, y en los nervios por sus partículas sutiles; ò introducir bastantes partículas para que la irritacion de los nervios sea considerable, trabajando al mismo tiempo en poner los líquidos mas fluídos con los diluentes.

Se moderará el ptialismo irritando otras partes glandulosas con los medicamentos purgantes, diuréticos, &c., ò se procurará disminuir la sensibilidad de los nervios con los medicamentos calmantes, como el opio, el alcanfór, &c.

Se detiene del todo el ptialismo aumentando otras secreciones, expeliendo del cuerpo las partículas mercuriales por medio del oro, u de algunas de sus composiciones.

Se determinará la accion del mercurio en las glandulas intestinales con los purgantes: este era el método de Default, que durante el tiempo de las unturas mantenia sus enfermos con una diarréa abundante por medio de las enemas purgantes, con lo qual no salivaban. Si se juntan al mercurio los diuréticos hará éste su efecto por la orina, porque entonces los riñones serán los órganos mas irritados: obrará el mercurio por la traspiracion si se toman al mismo tiempo medicamentos diaforéticos.

Finalmente, se curará el vicio venéreo con el mercurio sin que se aumenten visiblemente ninguna de las secreciones, si se introduce en el cuerpo una corta cantidad de pequeñas partículas mercuriales sutiles bastante activas para sujetar dicho vicio, y muy de-

biles para irritar sensiblemente el sistéma de los nervios, continuando su uso por algun tiempo.

Los accidentes causados por el mercurio suelen ser à la tercera ò quarta untura; se hinchan las glándulas salivales con bastante dolor; se inflama la lengua de tal modo que algunas veces sale fuera de la boca, porque no puede contenerse en su cavidad; tambien se inflama la cara y todo lo restante de la cabeza, de lo que se sigue la respiracion y deglucicion dificil; la voz à causa de todos estos símptomas se debilita; sobreviene la apoplegía, y se manifiesta là calentura mas ò menos violenta: rara vez sucede que sobrevengan à un tiempo todos estos accidentes, pero es bastante comun que se hallen muchos de ellos juntos.

Estos accidentes se originan por haber empleado en el enfermo mas cantidad de mercurio en las unturas, ò por haber acelerado éstas, ò si se ha querido curar por el método de la extincion y se ha expuesto al ayre frio, el

el qual cerrando los poros è interceptando la transpiracion, ha dado lugar à que todos los humores se hayan depositado violentamente en la boca: la compresion que hacen las glándulas salivales inflamadas en las venas impidiendo la circulacion à la sangre que viene de la cabeza, es la causa de los demás símptomas tan graves que se han expuesto.

Estos símptomas que se deben temer mas quando se usa el metodo de la extincion, y el enfermo se ha expuesto al ayre, ò en el primer periodo de la curacion por salivacion, sobrevienen tambien con mas ò menos fuerza en el segundo periodo de esta misma, si estando bien establecido el fluxo de la boca se detiene repentinamente por qualquiera causa.

Se remediarán todos estos recidentes sangrandose inmediatamente del pie, si los símptomas son muy egecutivos y el enfermo tiene fuerzas para tolerar esta evacuacion; se quitará toda la ropa que esté untada del unguento

mercurial limpiando al mismo tiempo las partes que esten untadas de él; se echara la enema del *num.* 17, y pasadas seis ù ocho horas tomará el remedio *num.* 28, que podrá repetir al dia siguiente à fin de apartar el mercurio de la boca, que de otro modo la ulcerará gravemente. Si la lengua no puede contenerse dentro de la boca por estár muy inflamada y sale fuera, para impedir que no se hiera ò corte con los dientes anteriores, se pondrán entre las muelas de ambas mandíbulas unos pedazos de corcho para que no se pueda cerrar la boca: si han venido estos accidentes durante el primero y segundo periodo de la curacion por salivacion se moderará ésta despues segun fuese necesario, estando cerrado en su aposento; poniendose à una dieta rigurosa; bebiendo abundantemente de la tipsana; enjuagandose con leche tibia ò un cocimiento de malvabisco y linaza: si la salivacion fuese muy abundante usará tambien de labativas, y si disminuye demasiado ò se quiere
de-

detener, para que dure se dará nuevas unturas con una corta dosis de mercurio dexando pasar bastantes dias de una à otra. Si estos símptomas se manifestasen en la curacion por extincion, como el fin de ésta es el no salivar, se purgará muchas veces hasta que no escupa nada, y despues volverá à seguir su curacion con mas precaucion que antes.

Quando se está en el segundo periodo de la curacion por salivacion, es muy dificil poder evitar algunos de los símptomas que se acaban de referir, como la inflamacion de la lengua y el que salga fuera de la boca, y la de las glándulas salivales que es incómoda y dolorosa; estos símptomas son mas comunes por la mañana si ha dormido el enfermo muchas horas seguidas, porque mientras se duerme pierden los nervios parte de su sensibilidad y se detiene bastante la secrecion de la saliva: los enfermos pueden remediar facilmente este inconveniente. teniendo junto à sí una persona que no
 los

los dexe dormir mucho tiempo, pues jamás debe pasar el sueño de hora y media ò quando mas de dos horas seguidas; por la mañana se levantarán à pasearse por el aposento bebiendo abundantemente de la tipsana caliente, y luego que se establezca la salivacion cesarán en gran parte los accidentes. Si durante este periodo la lengua que siempre se inflama saliese fuera de la boca, para impedir que no se hiera con los dientes, principalmente mientras duerme el enfermo, se usará del medio propuesto anteriormente: si los dientes estuviesen desiguales ò faltase alguno, para que no se intruduza la lengua en los huecos que dexan estas desigualdades se llenarán de lienzo usado, teniendo cuidado de renovarlo à menudo.

Finalmente se impedirán con facilidad todos los accidentes dichos y los que se referirán en adelante, si quando se usa del unguento mercurial se tiene la precaucion de minorar la dosis, porque es mas facil introducir en el cuerpo

po una gran cantidad de mercurio, que hacerle salir sin riesgo quando está yá dentro; siguiendo este metodo serán mas largas las curaciones, pero tambien estarán esentas de accidentes.

En la curacion por unturas y salivacion sucede las mas veces, que despues de la tercera o quarta untura sobreviene una calentura intermitente ò continua; entonces se pone la boca caliente, se suprime la salivacion y la respiracion es dificil, ò se manifiestan otros símptomas propios de la calentura y algunas veces mas graves que los que produce el mercurio, aunque siempre contribuye éste por la turbacion que excita en todo el cuerpo.

Esta calentura puede producirse de dos causas principales, ò por no haberse preparado el enfermo como es debido antes de la curacion, o por haber administrado el mercurio apresuradamente y con muy pocas precauciones.

Si la calentura fuese leve se remediará con facilidad, observando un régi-

gimen mas riguroso ; bebiendo con abundancia de la tipsana ; echandose dos enemas emolientes al dia ; dexando las unturas ; quitandose toda la ropa que pueda estár untuda del mercurio y limpiandose bien las partes untadas : si no bastasen estos remedios, y la calentura es muy fuerte , para calmarla se sangrará una ò dos veces segun las fuerzas ; despues se purgará con el remedio *num.* 28 , el que repetirá si hubiese necesidad luego que se quite la calentura y esté bastante fuerte : se untará con el unguento mercurial para que vuelva la salivacion , pero en corta cantidad , dexando pasar mas dias que antes entre las unturas : si estubiese muy débil esperará à recobrar bastantes fuerzas , ò elegirá otro método para curarse.

Sucede à algunos enfermos en la curacion por unturas y salivacion , que à la segunda ò tercera untura en lugar del fluxo de boca les sobreviene una diarréa copiosa , que si se desprecia se vuelve en disenteria con dolores gran-

grandes en toda la region del vientre inferior; tenesmos continuos; evacuaciones freqüentes de materiales mucosos, sanguinolentos y en corta cantidad; algunas veces calentura, &c.

La causa de estos símptomas es la omision de los remedios preparatorios para esta curacion, el mal régimen del enfermo por no haberse sujetado à una dieta rigurosa, ò por la constitucion debil y sensibilidad de los nervios que se distribuyen en los organos de la digestion, de suerte que en estas partes se aumentan las secreciones en lugar de aumentarse en la boca.

En el caso de una leve diarréa tomará el enfermo por la mañana en ayunas quince granos de ipecacuanha en un poco de caldo, y para ayudar al vomito que producirá este remedio beberá mucha agua tibia; dexará de untarse, y para mayor seguridad se mudará toda la ropa que esté untada; su bebida comun ha de ser la del *num.* 10, y por la noche tomará el remedio *numer.* 46, continuandole algunas noches.

No hay necesidad de encargarle una dieta rigurosa, pues el mal régimen puede haber sido la causa de este accidente: despues que haya cesado la diarréa volverá à las unturas con mas precaucion, tanto en la cantidad del ungüento como en los intervalos de cada untura.

Si la diarréa se vuelve en disenteria, inmediatamente se mudará toda la ropa y se limpiará bien las partes untadas; despues se sangrará del brazo, repitiendo la sangria si los dolores son muy violentos y se teme alguna inflamacion: de tres en tres horas se le echará la enema del *num.* 18, 19, ò 20; la bebida comun será la del *num.* 11. Quando los símptomas estén algo calmados, y no hay dolores en el vientre inferior, se purgará con el remedio *num.* 29, despues usará por algunas noches del remedio *num.* 46. Si quando esté curada esta enfermedad se halla bastante fuerte, continuará su curacion con las precauciones que se han dicho, ò esperará para empezarla à un tiempo

po mas oportuno.

Como la diarréa puede suplir el fluxo de boca, si sobreviene al principio de la curacion es necesario no detenerla de pronto, pues se observará antes si el enfermo puede tolerarla sin riesgo, y en este caso se continuará la curacion como si se hubiese establecido la salivacion, teniendo cuidado solamente de usarla con mas precaucion para sostenerla ò detenerla.

Los mismos símptomas sobrevienen algunas veces en la curacion por extincion, si los enfermos abusan de los alimentos ò se exponen al ayre frio; pero entonces se curarán con el mismo método que se acaba de exponer.

En el segundo periodo de la curacion por unturas y salivacion, suele suceder que en las personas que tienen el pecho delicado, sobrevienen esputos de sangre yá pura ò espumosa, y mezclada con materiales pituitosos.

Este símptoma es producido por la division y atenuacion que causan en la sangre las partículas groseras del mercurio

rio que circúlan con ella. Se debe considerar esta hemotisis como que depende mas bien de una resudacion de la sangre al travès de las túnicas de los vasos que por estár abiertos. De qualquiera modo que sea, en semejante caso se mudará inmediatamente el enfermo toda la ropa y se limpiará las partes untadas; se sangrará dos ò tres veces en el mismo dia; guardará una dieta rigurosa; tendrá libre el vientre por medio de labativas; cada media hora tomará una cucharada de qualquiera jarave astringente; para bebida comun usará de un ligero cocimiento de la raíz de consuelda mayor; los caldos se pueden componer con la misma raíz y algunos caracoles para dulcificar la sangre si tiene alguna acrimonia. Luego que se haya quitado este símptoma se continuará con la curacion si el enfermo tiene fuerzas suficientes, ò se suspenderá hasta otro tiempo.

Es tambien muy comun que en este mismo periodo de la curacion por unturas y salivacion se renueven los do-

lo-

lores rheumaticos ò artriticos, tanto que algunas veces no se pueden tolerar; estos provienen, de que en esta curacion no se puede calcular exâctamente la dosis de las partículas mercuriales sutiles, que son necesarias para destruir el vicio venéreo, pues puede suceder que se tomen tres ò quatro veces mas de las que se necesita; estas partículas como se ha dicho anteriormente irritan los nervios, y por consiguiente las partes que están yá irritadas y que son el origen de los dolores rheumaticos ò artriticos, por lo qual se encuentran dos irritaciones que hacen estos dolores mas violentos y menos soportables.

El medio unico de remediar este símptoma es el beber mucha tipsana; usar de las enemas emolientes y calmantes; observar una dieta rigurosa; estár en sitio caliente à fin de promover la transpiracion, y que sirva de un nuevo camino para expeler por medio de ella las partículas mercuriales sutiles: para esto beberá mañana y noche algu-

gunos vasos de una infusion caliente de plantas vulnerarias, como la salvia, virgaaurea, pinillo, &c.

Las úlceras que se forman en la boca durante el ptialismo causan muchas inquietudes à los enfermos, por lo qual mientras dure la salivacion, si pueden mover la lengua, mascarán dos ò tres veces al dia una hiema de huevo fresco, lo que contribuirá à mitigar los dolores que deben producir estas úlceras que se forman en diversos sitios de la boca. Se ha dicho que si pueden mover la lengua, porque el primer símptoma que se puede temer en la salivacion y que asusta à los enfermos que practican esta curacion, es la tumefaccion de la parte media y posterior de este organo bastante considerable para impedir su movimiento, y asi se vé comunmente, que en aquellos que salivan demasiado se pasan muchos dias sin querer hablar, y solamente se explican por señas ò por escrito.

Algunas veces, y principalmente en los

los enfermos que tienen alguna disposicion al escorbuto, se forman úlceras corrosivas en las encías, lengua, paladar, amigdalas, y campanilla; estas ultimas impiden mucho la deglution. En este caso se reprimirá algo la accion del mercurio, y se tocarán las úlceras con el colirio de Lanfranco ò el espiritu de vitriolo y miel rosada, y se enjuagara à menudo con un cocimiento de la raiz de aristolochia redonda y hojas de coclearia, añadiendo algunas gotas de aguardiente alcanforado y un poco de alumbre de roca.

Otras veces, si no se ha dirigido la salivacion segun las reglas dichas, suele suceder que al finalizar la cura hay gran dificultad en detenerla, por las muchas úlceras sórdidas profundas y corrosivas que no se han corregido en tiempo oportuno: en este caso, si esta muy inflamada toda la parte interna de la boca se sangrará el enfermo à proporcion de sus fuerzas; se enjuagará à menudo con leche tibia ò un cocimien-

to de malvabisco y linaza ; se tocarán las úlceras sórdidas con el colirio de Lanfranco ; y se detergerán las demás enjuagandose muchas veces al dia con el remedio *num.* 32 : se echará cada dia una enema emoliente, y cada tercer dia tomará el remedio *num.* 28, usando en todo este tiempo alimentos nutritivos y faciles de digerir, como la leche si la lleva bien el estómago, sopa, sémola, arróz. Si el tiempo estubiese templado saldrá de casa y hará egercicio para aumentar la transpiracion; pero por lo comun el tiempo y la paciencia curan mejor estos accidentes que los remedios.

Quando las úlceras son profundas y la escara que las cubre se vá à desprender, pueden sobrevenir fluxos de sangre algunas veces considerables y capaces de asustar al enfermo ; en esta circunstancia se tocará el sitio de donde sale la sangre, si está visible, con el colirio de Lanfranco ò el agua aluminosa ; pero si el vaso de donde se vierte está oculto y es en abundan-

cia,

cia, se sangrará del brazo una ò dos veces y se gobernará como en otra qualquiera hemorragia, sirviendo de norma lo que se ha dicho quando se ha tratado de los esputos de sangre que se suelen notar durante esta curacion.

Se ha advertido anteriormente, que en la curacion por unturas y salivacion debe el enfermo pasar à menudo los dedos entre la lengua y las encías al tiempo de cicatrizarse las úlceras, para impedir que estas partes se unan entre sí; pero si no se hubiese tenido este cuidado, y se han unido, es necesario cortar estas cicatrices con un bisturí y despues de hecha esta operacion observar exâctamente este método.

Es inútil tratar aqui de la brida que sobreviene en conseqüencia de las úlceras corrosivas y de mala índole, que se forman en los tendones de los músculos que sirven para cerrar las mandíbulas, porque no hay otro remedio para este accidente, que aquella filosofía

que enseña al hombre à tolerar las enfermedades incurables.

ARTICULO II.

De los accidentes que dependen principalmente de las substancias que se mezclan con el mercurio.

SE ha dicho que el mercurio se usa interior y exteriormente; que para usar de él exteriormente, despues de haberle apagado en una substancia apropiada se le añade cierta cantidad de manteca: que para emplearle interiormente se administra ò en su propia substancia y junto con algunas gomas, purgantes, &c. ò baxo la forma de sal y combinado con los áccidos. Si el mercurio por sí mismo es capáz de producir desordenes muy graves en el cuerpo humano, tambien las substancias que se mezclan con él pueden producir símptomas peligrosos, que son los que se ván à exponer en este Articulo.

Hay

Hay algunas personas que tienen el tegumento tan fino y delicado que no se les puede untar con substancias pinguedinosas sin riesgo, sea porque la grasa cerrando los poros impide la transpiracion que en estas partes naturalmente es abundante, ò porque se enrancia y pone acre por estár detenida, y entonces las partes que se untan con el unguento mercurial se erisipelan, y este símptoma es mas ò menos agudo segun la cantidad de unguento que se ha gastado en la untura, el espesór de la cuticula que cubre el tegumento, la fuerza que se ha empleado en las unturas, &c.

Quando sucede esto, se limpiará inmediatamente el enfermo con cuidado las partes untadas con aceyte de almendras dulces, y despues con la pasta de almendras. Si la erisipela es algo grave se le sangrará, y se bañará freqüentemente la parte erisipelada con un cocimiento de flor de sauco, al que se añaden unas gotas de aguardiente, dexando siempre sobre la parte una com-

presa mojada en este cocimiento, cuidando de que no se seque. En quanto al vicio venéreo, como no se puede curar con el metodo de las unturas se elegirá otro.

En la curacion del vicio venéreo con las pildoras mercuriales, aunque no se toma cada dia con el mercurio sino una corta cantidad de medicamentos purgantes, como hay precision de continuar este método por largo tiempo, sucede algunas veces que à los diez ò doce dias ò mas, principalmente si el enfermo tiene las vísceras del vientre muy sensibles, purga demasiado, le sobrevienen dolores cólicos y algunas veces sale el excremento sanguinolento; en este caso se suspenden las pildoras y usará la tipsana del *num.* 11; se le echarán al dia muchas labativas emolientes y calmantes como las de los *numeros* 18 *y* 19, y se le pondrá en un régimen muy moderado y atemperante. Quando todos estos símptomas se hayan desvanecido podrán continuar con la misma curacion, pero de-

dexando algunos dias de intervålo, ò en lugar de las pildoras purgantes podrà usar las del *num.* 40, ò elegir otro método.

Quando se emplean para la curacion del vicio venéreo los sales mercuriales de las Secciones V, VI, y VII, como en estas composiciones està combinado el mercurio con áccidos mas ò menos fuertes, las puntas de estos irritan de muchos modos las papilas nerviosas del estómago è intestinos, produciendo nauseas, vomitos, ardores de estómago, retortijones, diarréas, y algunas veces disenterias. Estos simptomas no deben asustar à los enfermos, principalmente los primeros, à menos que no sean egecutivos, y para remediarlos beberán abundantemente de la tipsana *num.* 11, à fin de que estando mas diluidos los áccidos perdiendo à proporcion su fuerza obren con menos violencia sobre los nervios: por lo comun estos simptomas se manifiestan al principio de la curacion, y se desvanecen segun que el estómago se vá

adaptando à dichos medicamentos. En quanto à los ultimos símptomas, si los retortijones son muy fuertes; la diarréa es muy considerable; ò sobreviene la disenteria; es necesario inmediatamente suspenderlos por algunos dias, gobernarse segun el método que se ha propuesto anteriormente, y despues se volverá à usar de ellos minorando la cantidad, para que no se manifiesten de nuevo los accidentes que se acaban de remediar.

CAPITULO III.

De los accidentes que dependen mas bien de otras causas, que del mercurio y de las substancias que se mezclan con él.

LOS accidentes que se ván à tratar en este Articulo, se observan solamente en la curacion por unturas y salivacion y por el método de la extincion: de estos, unos dependen del estado mismo en que se hallaba la sa-

salud del enfermo antes que contraxese el vicio venéreo, ò principiase à poner en egecucion una de las dos curaciones que se acaban de exponer; los otros pertenecen al sexó. Uno solo depende del temperamento; y otro de la misma curacion.

En quanto à los de la primera clase, antes de nombrarlos y exponer el medio de aplicar el remedio, es necesario saber, que el vicio venéreo se halla muy comunmente en personas que están padeciendo al mismo tiempo algunas enfermedades peligrosas, como las de pecho, la cachexia, la hypocondría, la epilepsia, el escorbuto, la diarréa habitual, que todas ceden muy poco à la continuacion de los remedios. Esta clase de enfermos es necesario que antes de prepararse generalmente para la curacion por unturas, practiquen primero una preparacion particular que sea propia para desvanecer los símptomas que padecen, y que no tienen relacion alguna con la enfermedad que han contrahido recientemente.

Aun-

Aunque estos enfermos hayan tomado algunas precauciones, puede suceder que durante la curacion dicha, à un pulmoniaco le sobrevengan esputos de sangre, à un cacéctico una diarréa, à un escorbútico úlceras phagedénicas en las encías, à un epiléptico accesos epilépticos, &c. : ya se ha dicho el modo de proceder en estos primeros casos, y solo falta tratar del los ultimos.

Si un enfermo que padece epilepsia tiene recelo de que le puedan venir algunos accesos de esta enfermedad mientras está salivando, es necesario que esté siempre junto à sí un asistente integente para impedir si le dá el accidente, que la lengua que está yá hinchada ò dispuesta à salir fuera de la boca no se hiera ò corte con los dientes en las convulsiones : para esto le pondrá entre las dos mandíbulas sobre los dientes molares unas cuñas pequeñas de corcho para que siempre estén distantes la una de la otra. Si el paroxismo es largo y se teme que termine en apople-

plegía, se le sangrará del pie una ò dos veces segun sus fuerzas, y despues de haberle dado la mañana siguiente uno ò dos granos de tártaro emético para desembarazar el estómago, usará de los remedios antiepilépticos como la pocion del *num.* 31, de la que tomará de tiempo en tiempo una cucharada por el dia, por la mañana y noche de la opiata *num.* 50, en la cantidad de lo que cabe en una nuez, y al mismo tiempo beberá de la tipsana *num.* 14.

Los hypocondriacos tendrán gran cuidado de no dexarse llevar de las diferentes incomodidades de la cura, ni del enfado que causa su duracion, pues nada hay mas contrario para esta cura que las diferentes pasiones de ánimo, porque estando su espíritu dispuesto siempre à asustarse debe procurar permanecer tranquilo, y para esto cuidará distraherse por medio de aquellas diversiones que se puedan adaptar al estado en que se halla.

Se ha dicho yá que en las mugeres se

se ha de elegir el tiempo para su cura, porque no venga la menstruacion sino quando el ptialismo esté declinando y finalizandose la cura; pero puede suceder que se note ésta quando la salivacion esté en su mayor fuerza, sea porque el fluxo periódico se haya desordenado por la accion del mercurio, ò la salivacion haya tardado en manifestarse, ò la enferma se adelante siempre naturalmente algunos dias: en este tiempo sucede comunmente que disminuye la salivacion y las reglas fluyen con mas abundancia de lo que acostumbraban, entonces se tendrá gran cuidado en no promover la salivacion, pues es necesario dexarlo todo à la naturaleza, y solamente se cuidará de que los caldos sean mas substanciosos cociendo en ellos arróz, ò deshaciendo en cada uno una hiema de huevo fresco. Si fluyen con abundancia de suerte que se tema alguna hemorragia, beberá la enferma de la tipsana *num.* 15, y se la gobernará casi

si con el mismo método que se ha expuesto en el Articulo del esputo de sangre.

Puede suceder que una muger preñada aborte en los ultimos meses mientras se está curando con el método de las unturas, en estas circunstancias se contendrá, quanto sea posible, en los justos límites la accion del mercurio segun las reglas que se han dado yá, y quando se sientan los dolores y la evacuacion de las aguas manifieste que está próxima la expulsion del fetus, hará que inmediatamente la parteen, gobernandose despues segun el método que guardan todas las mugeres que se hallan en este estado. Si los lochios fluyen bien se dexará todo à la naturaleza, y quando estén en su declinacion se continuará la curacion, teniendo cuidado el moderarla y que dure mucho tiempo. Si los lochios se desordenan en su fluxo se la curará como si no hubiera principiado la curacion primera, empleando los remedios indicados en semejante caso, como las san-

sangrias, labativas, &c. (1): tambien es necesario que crie entonces su hijo, porque si padece la misma enfermedad pueda curarse con los mismos remedios que toma la madre; además que sería imprudencia el darle à criar siendo incierto el estado en que se halla, aun quando no se notáse en él ningun símptoma decidido.

Sin embargo de las muchas precauciones que se tomen en el primer periodo de la curacion por unturas y salivacion, hay ciertos enfermos en los quales el fluxo de boca no se puede manifestar por ninguna señal; sería entonces muy peligroso querer violentar esta evacuacion, y en este caso se contendrá el enfermo despues de las cinco primeras unturas esperando cinco ò seis dias: durante este tiempo se alimentará con un régimen exâcto; se manten-

(1) Vease acerca de esta enfermedad el tratado de las enfermedades de las Mugeres Paridas de Mr. Raulin, traducido al Castellano.

tendrá à un calor moderado; y beberá abundantemente de la tipsana templada. Al fin de los cinco ò seis dias, no manifestandose la salivacion, se volverá à hacer otras cinco unturas en el espacio de los nueve dias siguientes, teniendo siempre cuidado con la boca para suspender las unturas si aparecen algunas señales de salivacion, echandose tambien todos los dias algunas enemas emolientes. Si el fluxo de boca se establece se gobernará segun las reglas que se han propuesto.

Quando la salivacion no viene despues de los diez dias, se mudará el enfermo toda la ropa; se limpiará el cutis; y tomará poco à poco un alimento mas nutritivo hasta que se ponga en aquel régimen de vida que acostumbraba antes de su cura; pues yá se ha dicho anteriormente que la salivacion no es esencial para curarse del vicio venéreo, por cuya razon los enfermos que se hallen en este caso no deben dudar de su cura aunque no hayan salivado, y si por algunas razones tienen

nen recelo de no estarlo podrán recurrir à otro método.

El cuidado que deben tener los enfermos durante la salivacion de estár de pie todo el tiempo que les sea posible, ò por mejor decir de no estár echados, origina comunmente un accidente las mas veces inseparable de este método, que es ponerse edematosas las piernas: para impedirlo cuidará mientras dure la curacion y quando estén levantados, tener siempre una silla delante de las piernas para colocarlas en ella, pues en lo demàs este accidente es de poca conseqüencia, y finalizada la cura él mismo se desvanece ò cede à los purgantes.

CAPITULO VIII.

Paralelo de los diferentes métodos que se han expuesto, o reglas segun las quales un enfermo debe decidir sobre la preferencia del método que ha de escoger para su curacion.

No se puede dexar de confesar, que es muy dificil hacer un paralelo de los diferentes métodos propios para curar el vicio venéreo universal, que sea absolutamente exácto y capáz de determinar la eleccion de enfermos que padecen esta enfermedad, pues por una parte es constante que todos pueden curar bien este vicio, por otra está tambien probado, que todos suelen faltar muchas veces en ciertas circunstancias, sin que hasta ahora se hayan podido averiguar las causas que se oponen entonces à su eficacia, ò las razones que hay para que un método cure lo que otro no ha podido hacer, y despues ceda en otro caso à un ter-

cer método que por sí no es universal.

Por grandes que sean estas dificultades, espero el acercarme en este punto à la verdad mas bien que los que han escrito de esta materia anteriormente, y establecer algunas reglas baxo las quales podrán decidir los enfermos à favor del método que han de escoger para curarse, ayudado de diferentes principios que se han manifestado en diversos sitios de esta obra, y que es indispensable el volver à hacer mencion de ellos con brevedad.

Primeramente se ha demostrado, era necesario que el vicio venéreo se halláse en el fluido nervioso; no se puede negar que quando este líquido está viciado deben seguirse un sin numero de accidentes, ò todos propios al vicio venéreo, ò comunes à esta enfermedad y à otra de qualquiera clase: estos símptomas son, inflamaciones, tumores de diferentes clases, úlceras de diferentes especies, caries, &c.

Por este principio que es el fundamen-

mento de la conducta que se debe seguir en todo lo que mira à las enfermedades venereas, se puede dividir el vicio venéreo, en reciente, confirmado, è inveterado.

En el vicio venéreo reciente está viciado solamente el líquido nervioso; y asi las funciones estarán levemente viciadas, casi del mismo modo que lo están quando el mismo fluido se halla impregnado por las particulas pútridas y pestilenciales que andan vagando por el ayre, y que son el origen de las enfermedades epidémicas. Los símptomas del vicio venéreo en este estado pueden considerarse como agudos, no por razon de su terminacion, que no se hace ésta por una via crítica como en las demás enfermedades agudas, sino por razon de su aparicion repentina y de la prontitud con que ceden à los remedios; en este grado del vicio no se observan sino bubones, pústulas, &c.

En el vicio venéreo confirmado no solamente está viciado el líquido ner-

 vio-

vioso, sino que tambien han degenerado los demás fluidos del cuerpo humano, y entonces se notan muchos símptomas que son comunes à otras enfermedades causadas por alguna degeneracion en los líquidos, relativos à la que exîste en el vicio venéreo. Estos símptomas son, además de los precedentes que pueden venir siempre, obstrucciones en las glándulas; diferentes enfermedades en los testículos; dolores en los sitios donde se unen los tendones de los músculos grandes; herpes y otras enfermedades del cutis; inflamaciones en diferentes órganos: finalmente úlceras en estas mismas partes.

En el vicio venéreo inveterado no solamente está inficionado el líquido nervioso, y los demás humores han degenerado por causa de este vicio, sino que esta degeneracion llega à tal punto que padecen las partes sólidas, y están turbadas las funciones mas esenciales. En este grado, además de los símptomas comunes à los dos precedentes, se observan exostóses, anckilóses,

ses, caries, tumores y úlceras carcinomatosas, tisis, &c.; y asi es necesario para curar el vicio venereo segun sus diversos grados gobernarse de diferente modo.

Quando se halla este vicio en el primer grado, se curará facilmente destruyendo las particulas que inficionan el liquido nervioso, y expeliendolas del cuerpo.

En el segundo grado, no se ha de tratar solamente de destruir las particulas venéreas y echarlas fuera del cuerpo, es indispensable remediar la degeneracion que puede existir en todos los humores, y que algunas veces suele curarse naturalmente bien sin ningun remedio, pero que en otras circunstancias subsiste y causa síntomas peligrosos.

En el tercer grado, es necesario no solamente destruir o echar fuera del cuerpo las particulas venéreas y corregir los humores, sino que se han de remediar los vicios locales originados por esta degeneracion.

Los medios propios para cumplir estas indicaciones son, como se ha dicho tratando de los diferentes modos de curar el vicio venéreo, de dos especies: ò mercuriales, ò vegetables.

El mercurio tiene la ventaja sobre los remedios vegetables, que destruye por una virtud específica que reside en sus partículas mas sutiles los miasmas venéreos, mientras que sus partículas mas groseras contribuyen à la depuracion de los líquidos, atenuandolos, dividiendolos y facilitando una secrecion mas abundante, &c.

Los remedios vegetables parece que no curan el vicio venéreo sino quando echan fuera del cuerpo las partículas venéreas. ¿Y cómo expelen estos miasmas? No es por una virtud específica, ni por una especie de discernimiento para elegir las partículas y expelerlas, sino porque evacuan generalmente ò todos ò algunos humores. Es facil de entender, que evacuando cada dia una cantidad de líquido inficionado de qualesquiera partículas, se dismi-

nu-

nuyen diariamente la cantidad de miasmas que hay en el cuerpo, y al fin à fuerza de evacuar ciertas cantidades de este líquido, debe llegar el tiempo de que lo que quede en el cuerpo deba contener muy poco ò nada de estas, como sucede con las sangrias repetidas que se saca casi toda la parte roxa de la sangre, de modo que si ésta contiene algunos rudimentos ò principios de enfermedades, quando se hayan evacuado del todo por medio de las sangrias, bien seguro es que la enfermedad que ocasionaba estos principios estará destruida. Los sudoríficos excitando sudores grandes deben expeler del cuerpo una gran cantidad de espíritus animales, que siendo mas sutiles que los demás humores deben tambien salir con mas facilidad en mayor cantidad. En la curacion del vicio venéreo con los sudóríficos se repite por muchos dias esta evacuacion; y asi al cabo de cierto tiempo ha de estár renovada la masa total del fluido animal, y por consiguiente debe no contener

ninguna partícula venérea. La curacion de este vicio con estos remedios está bien fundada sobre este principio, y no sobre una virtud específica de los leños, y lo mismo con los demás remedios que tienen está virtud y se sacan de los minerales como el antimonio; ò los de la clase de los animales como diferentes preparaciones de la vivora, &c.; del mismo modo obran las tipsanas purgantes en esta enfermedad, pues la curacion con las pildoras mercuriales prueba lo mismo que se acaba de decir, porque es dificil de creer que obren por razon del mercurio que entra en su composicion; y asi éste no puede hacer otra cosa que pasar por el canal intestinal sin penetrar las venas lacteas. Tambien se puede añadir à favor de lo dicho los sucesos, aunque raros, de la tintura de coloquintia de la qual se tratará al fin de esta obra.

Por la misma razon que los remedios sudoríficos ò purgantes que se sacan de los vegetables echan fuera del cuerpo las partículas venéreas, evacuando

do con ellas el liquido animal que inficionaban y facilitando la renovacion de este mismo liquido, expeliendo tambien estos remedios una cierta cantidad de todos los demás humores juntamente con el liquido nervioso, pueden por este medio remediar la degeneracion de los fluidos que existe en el segundo y tercero grado del vicio venereo.

Por todo lo que se acaba de decir, parece facil el formar un plan exacto y claro entre la curacion del vicio venéreo con los remedios mercuriales y los vegetables. Dos cosas se presentan inmediatamente que considerar en el vicio venereo: su causa primera que es la existencia de los miasmas venereos con el fluido nervioso; y los efectos de esta causa, que son las diferentes degeneraciones en los humores del cuerpo ocasionadas siempre por la contínua presencia de estos miasmas en el liquido nervioso. Supuesto esto en quanto à la causa del vicio venéreo que es la existencia de estas particulas, el mercurio las destruye por una virtud

es-

específica, los remedios vegetables las echan fuera del cuerpo: en quanto à las diferentes degeneraciones de los humores dependientes de la primera causa las puede remediar el mercurio, atenuando los humores y dividiendolos para que puedan filtrarse con mas facilidad, aumentando al mismo tiempo su secrecion en las glándulas: los remedios vegetables pueden remediar evacuando por sudor si son sudoríficos, y por cámara si son purgantes; el mercurio destruyendo las partículas venéreas por una virtud específica, es constante que debe curar la causa del vicio venéreo si se administra bien: los remedios vegetables expelen solamente estas partículas, y no pueden curar radicalmente el vicio sino continuandolos por mucho tiempo para que se renueve todo el líquido inficionado, lo que es menos seguro. Por lo que mira à los efectos de esta causa primera sobre los humores, disolviendo el mercurio la sangre mas y mas por sus partículas groseras, remediará los símptomas

mas causados por la grande espesura de los humores : al contrario los remedios vegetables, resecando la sangre, esto es, despojandola siempre de su humedad curarán los símptomas causados por una gran disolucion, ò por una abundancia de serosidades. Estos dos remedios pueden curar igualmente los símptomas secundarios, pero solamente en casos particulares y no generalmente. Los efectos del mercurio en quanto à la causa del vicio venéreo siempre serán mas ciertos que los de los vegetables: los efectos de los remedios mercuriales y vegetables en quanto à los símptomas secundarios serán igualmente inciertos, y dependerán unicamente de las circunstancias que haya quando se use de ellos.

Vease en pocas palabras el paralelo que se puede formar entre los remedios mercuriales y vegetables, de lo que se concluye, que en el primer grado del vicio venéreo y comunmente en el segundo, los remedios mercuriales bien administrados deben ellos

so-

solos curar este vicio con preferencia à los vegetables, y que en el segundo y tercero grado es necesario combinar entre sí los mercuriales con los vegetables, ò que empiecen estos con el intento de curar con seguridad el vicio con los mercuriales, y algunas veces los símptomas secundarios con los vegetables. Se ha de advertir que no hay siempre necesidad de los remedios vegetables, pero parece que en ningun grado del vicio venéreo se puede jamás pasar sin los remedios mercuriales à lo menos en el principio de la curacion, particularmente quando es mas seguro y facil destruir del todo las particulas venéreas, que el echarlas absolutamente fuera del cuerpo sin que quede ninguna.

No es suficiente haber establecido un paralelo entre los remedios mercuriales y vegetables, es necesario comparar entre sí las diferentes curaciones por medio de [illegible] que el enfermo y el Cirujano [illegible] que han de preferir. Estas curaciones son de

de dos especies: en la primera se usa el mercurio exteriormente, y en la segunda interiormente. Entre las de la primera especie hay dos, y cinco en la segunda; pero primeramente se hará el paralelo de las dos primeras, despues el de las cinco segundas, y se terminará comparando entre sí las que en cada clase deben tener el primer lugar.

Como las unturas que se dan hasta que promueven el fluxo de la boca, ò administradas por el metodo de la extincion obran siempre casi del mismo modo, tanto sobre los miasmas venéreos como sobre todos los demás humores del cuerpo, sino es que la accion de las unturas por el método de la friccion siendo mas precipitada, por lo mismo es mas violenta, es necesario para hacer una justa estimacion de estos dos métodos, considerar: Primero, las preparaciones que piden cada uno de estos: Segundo, los impedimentos que suele haber algunas vezes que se oponen à su uso: Tercero, los

los grandes trabajos à que están sujetos: Quarto, los accidentes que pueden sobrevenir durante el tiempo de la curacion, &c.; pues segun ésta escala, ¿quién no vé que el método de la extincion es preferible al de la salivacion? En este ultimo es preciso una preparacion metódica y larga, porque el mercurio debe excitar en el cuerpo las mayores turbaciones: en el de la extincion, en un caso de necesidad se puede abreviar mucho la preparacion, usando solamente de algunas sangrias y purgantes, porque el mercurio debe destruir los miasmas y depurar los humores de un modo suave, supliendo el mayor numero de unturas y su cantidad, pues aquellas personas que sean de un temperamento robusto pueden exponerse à la curacion por salivacion, lo que por la extincion siendo un método benigno apenas se puede excluir à sugeto alguno, y quizá à ninguno. ¡A qué clase de accidentes no están sujetos los que padecen un fluxo de boca mientras dura esta evacuacion, ò quan-

quando está en su declinacion, los quales si no es muy dificil remediarlos, à lo menos lo es el precaverlos! Por el método de la extincion no tienen los enfermos que temer ninguno de estos accidentes si se gobiernan bien, y si algun yerro en el régimen produce algunos, es muy raro que vengan con la egecucion de aquellos que son casi inseparables de la salivacion. La curacion por extincion es dos ò tres veces mas larga que por la salivacion; pero en esta, ¡qué trabajos no se pasan para alimentarse! Ha de ser con caldo solo; el sueño jamás puede ser contínuo; y en quanto à sus exercicios en quarenta ò cincuenta dias à lo menos está absolutamente imposibilitado: al contrario en la extincion, pues aunque es cierto que por lo que toca al alimento le están prohibidos mucha clase de manjares, à lo menos su régimen es suficiente para alimentarse; el sueño no es interrumpido; sus ocupaciones si son interiores no se le impiden; y con tal que el tiempo esté templado puede salir de casa, y asi el mé-

método por extincion se debe preferir, no porque cure mejor, siro por las circunstancias mucho mas favorables que concurren para el enfermo.

Los medios que se han empleado para juzgar del método por salivacion y extincion, no pueden tener lugar para establecer un plan exâcto entre las curaciones donde se usa el mercurio inteneriormente. Estas curas son todas muy faciles, poco incómodas, y no están sujetas mas que otras à accidentes: ¿ pero todas son generalmente propias para curar el vicio venéreo ? Este punto es el que se vá à exâminar.

Se ha dicho que el mercurio se puede tomar interiormente para curar el vicio venéreo, ò baxo su forma natural, pero dividiendole mucho, ò combinado con los áccidos y en forma de sal. No se duda que tomando el mercurio interiormente en su forma natural pero muy dividido, no pueda curar el vicio venéreo, pues por medio de las unturas no cura de otro modo; pero es necesario para esto que haya unas cir-

circunstancias muy favorables. Quando se administra el mercurio en unturas hay seguridad de que sus moléculas las absorben los poros, y de este modo se mezclan con los humores: ¿pero hay la misma certidumbre quando se administra interiormente dividido è incorporado en un liquido por medio de una substancia gomosa, ò mezclado con purgantes en pildoras? En quanto à este ultimo modo de administrarle hay motivo para creer, que en esta curacion no entra ninguna molécula de mercurio en la masa de los humores, porque entonces los orificios de los vasos lacteos están con una grande crispatura, y todas las glándulas intestinales irritadas y exprimidas por la accion de los purgantes: conque, ¿quien ha de presumir que pase el mercurio por las vias alimenticias en la sangre y demás humores? Por otra parte, la cantidad de mercurio que se toma de este modo es muy corta, y en una cantidad tan pequeña de mercurio debe haber pocas partículas sutiles; es

necésario confesar tambien que debe suceder lo mismo con el mercurio gomoso, pudiendose dudar si las partículas de mercurio que nadan en el licor deben recogerse en el estómago baxo la forma de mercurio líquido, yque se evacuen todas sin excepcion porla cámara sin que éntre ninguna en la circulacion.

Todas estas dudas que se pueden suscitar sobre el valor de las curaciones con el uso interior del mercurio en su forma natural, dan à entender bastante, que deben tener un grado inferior à las que se hacen con los sales mercuriales, remedios en los quales hay aún muchas diferencias que notar, y que no se pueden dar su justo precio sino atendiendo à la indicacion con que se administran, y al modo que tienen de corresponder.

Las primeras idéas de aquellos que emplearon el mercurio para la curacion de las enfermedades venéreas y vieron sus efectos, creyeron sin duda alguna que este mineral tenia una virtud específica contra estos males, y que no

no obraba por la cantidad que se introducia en los vasos, sino por una qualidad oculta que residia en sus particulas mas sutiles. Los accidentes que han resultado de la cantidad de mercurio que se ha introducido en el cuerpo, les daria motivo para buscar un medio de juntar en una corta cantidad mucha de su virtud especifica, y sin duda que esto les obligaria à usar de él en la forma de sales; y asi que se notó que por este medio eran ciertos sus efectos y sin la menor incomodidad, concluirian, que el medio de curar el vicio venereo con facilidad y sin incomodidades era tomar solamente las partes mas sutiles del mercurio, y no usar de las groseras. Estas razones habrán movido à experimentar el sublimado corrosivo; sal que contiene las particulas mas sutiles del mercurio y las menos groseras, y los efectos habrán confirmado sus congeturas.

De todos los sales mercuriales el sublimado corrosivo parece el mas acomodado para curar el vicio venereo,

porque contiene mas partículas específicas en menor cantidad; la panacéa mercurial está mas cargada de partículas groseras que el sublimado; el mercurio dulce mas que la panacéa; luego se siguen los calomelanos; los diferentes precipitados; el sal blanco mercurial de Keyser, &c. sales todos que curan este vicio con mas ò menos riesgo de la salivacion, segun que están mas ò menos cargados de partículas groseras de mercurio.

Por todo lo que se acaba de decir se infiere, que las curaciones del vicio venéreo con el mercurio son en mayor numero que las que se hacen con los remedios vegetables, que estos ultimos pueden algunas veces combinarse con los primeros con buenos sucesos, y que ellos por sí pueden curar à algunos enfermos que se han resistido al mercurio, y que en semejantes circunstancias completarán la cura; pero es muy dificil, por no decir imposible, que puedan solos ellos curar el vicio venéreo, sin que el enfermo añada algunos reme-

medios mercuriales, ò haya empezado la curacion con el mercurio. De lo dicho se debe concluir, que de todas las curaciones que se hacen con este especifico, las del metodo por salivacion y extincion, y la del sublimado corrosivo, generalmente hablando, las dos primeras tienen la preferencia; pero por esto no se han de excluir todas las demás, pues antes se consideran tambien muy útiles y necesarias en algunos casos, como se verá por las reglas generales y particulares que se ván à exponer, y que están fundadas mas en la práctica que en razonamientos.

Regla primera. En el primer grado del vicio venéreo la curacion con el sublimado corrosivo se debe preferir, como que es uno de los remedios seguros y el menos incómodo de todos.

Regla segunda. En el segundo grado del vicio venéreo se usará del sublimado corrosivo combinado con los sudorificos, o del método por friccion ò extincion.

Regla tercera. En el tercer grado

del vicio venéreo, si parece que la enfermedad se ha comunicado generalmente à todo el cuerpo, se debe preferir la cura por el método de las unturas ò extincion, porque entonces no se podrá esperar destruir una enfermedad tan arraygada, sino excitandose turbaciones grandes en el cuerpo.

Regla quarta. En los casos deplorables del tercer grado, si parece que el vicio está fixo y arraygado sobre una parte poco esencial à la vida, se podrá usar con buen suceso el sublimado corrosivo combinado con los sudoríficos.

Regla quinta. En los casos deplorables del tercer grado quando padecen visceras esenciales à la vida, como en la tisis venérea, ò quando el enfermo ha llegado al ultimo grado de debilidad y no se pueden administrar remedios violentos, se usará con suceso el mercurio gomoso, esperando à que permitan las fuerzas del enfermo emplear otro remedio mas eficáz.

Regla sexta. Quando hay úlceras ve-

venéreas en la garganta no se administrará el método de unturas y salivacion, y sí el sublimado corrosivo, ò el método por extincion.

Regla septima. Los enfermos que tengan algunas razones para temer que se idtroduzca en el cuerpo una gran cantidad de partículas groseras de mercurio, como los que padecen epilepsia, las mugeres preñadas, &c. preferirán para su curacion los sales mercuriales.

Regla octava. Quando parezca que el mercurio no ha destruido todos los símptomas venéreos, las curaciones con los sudoríficos y principalmente el cocimiento de la zarzaparrilla son muy eficaces, porque entonces se debe suponer que el mercurio ha destruido la causa primera, pero no ha podido curar los símptomas secundarios, y puede ser que algunas veces sus partículas groseras sean capaces de aumentarlos.

CAPITULO IX.

De las señales que manifiestan estár curado el vicio venéreo.

ENtre las razones que se han dado tratando del prognóstico del vicio venéreo para hacer vér lo peligroso de esta enfermedad, se debe traer à la memoria lo que se dixo allí, y es que parece muy comunmente estár curada la enfermedad y solamente está adormecida ò degenerada. Esta razon fundada en exemplos, por desgracia, bastante freqüentes, basta para manifestar lo dificil que es el dár señales ciertas de estár curado el vicio radicalmente. En efecto, ¿cómo se podrá establecer una regla cierta de esta curacion? Por lo comun está curado el vicio aunque subsistan algunos símptomas de los que exîstian en el diagnóstico: otras veces todos los símptomas que le caracterizaban desaparecen sin que la enfermedad esté curada. Se explicarán estas dos proposiciones, que ciertamente

te à primera vista parecerán engañosas à los que están poco acostumbrados à vér las recaídas del vicio venéreo.

Estando viciado el líquido animal por las partículas venéreas, qualquiera comprehenderá facilmente, que todos los humores deben degenerar lentamente y tomar un carácter morboso; pero este carácter, aunque originado por las partículas venéreas y sostenido por la misma causa, ¿será siempre de una naturaleza capáz de ceder à los remedios que le curan? ¿No puede ser que algunas veces sea de una naturaleza que se irrite ò aumente con los antivenéreos? Puede muy bien suceder asi, y en efecto sucede: por la infeccion del líquido nervioso la linfa se pone espesa y viscosa, se entumecerá una glándula, y se manifestará un tumor, éste se pondrá escirroso è indolente, y el escirro no cederá à los remedios antivenéreos. Lo mismo sucederá con una úlcera venérea que con el tiempo se hará cancrosa. Este escirro y esta úlcera se pueden formar en vísceras esencia-

ciales para la vida como en partes de menor conseqüencia, y entonces en el primer caso, aunque el enfermo esté bien curado del vicio venéreo quedará con una enfermedad del pecho, del higado, del estómago, &c.

Por otra parte ¿no puede suceder que las curaciones antivenéreas remedien solamente los símptomas secundarios, esto es, la degeneracion de los humores y dexen subsistir la causa primera? Pues esto es muy posible si no se ha hecho eleccion del método curativo mas apropiado al estado del enenfermo, y es lo mismo que sucede muy freqüentemente quando se emplean curaciones en las quales se introducen en el cuerpo muchas partículas groseras de mercurio, y muy pocas sutiles. Los símptomas secundarios desaparecen, pero no estando curada la causa primera en adelante no dexan de degenerar de nuevo los líquidos, y segunda vez se manifiesta la enfermedad con los mismos símptomas ò con otros diferentes: de lo que se infiere lo impo-

posible que es el dár unas reglas ciertas que quiten las dudas que puedan tener los enfermos sobre este asunto, y quizá esto mismo habrá hecho creer à algunos Médicos y Cirujanos, que jamás se curaba esta enfermedad y que solamente se paliaba.

No obstante, un enfermo que vé ceder poco à poco sus simptomas por medio de la curacion que usa; que al fin desaparecen del todo; que sin embargo de esto continúa aún con la curacion algunos dias para asegurarse; que despues va recobrando insensiblemente las fuerzas; que se robustece; que goza con una libertad entera de sus funciones; si es casado, que no comunica ningun simptoma, aunque sea equivoco, à su muger; que tiene hijos sanos y fuertes; que este bien continúa uno ò muchos años; semejante hombre debe creer que está curado radicalmente.

Lo que hay de peligroso en el caso presente es, que aunque se debe considerar como verdadera la proposicion que

que se acaba de referir, no se puede inferir que la contraria sea falsa; quiero decir, que puede suceder que falten al estado del enfermo que se ha curado metódicamente algunas de las circunstancias que se han dicho, y esté curado del vicio venéreo sin el recelo de que pueda recaer. Esto es lo que voy à demostrar en la enumeracion que daré en el capitulo siguiente, de los símptomas que subsisten algunas veces aunque este bien curado el vicio.

CAPITULO X.

De los símptomas que pueden subsistir aunque esté curado el vicio venéreo.

DE estos símptomas se harán dos clases: la primera, será de aquellos que tienen su raíz en la misma masa de los humores, y que por consiguiente se manifiestan en todo el cuerpo: la segunda comprehenderá los que se limitan unicamente à alguna parte. No haré una larga descripcion de la na-

naturaleza de estos símptomas ni de su curacion, principalmente de los que pertenecen à la primera clase, porque una vez que esté destruido el vicio venéreo, es necesario para curarlos recurrir à otros medios que no son de este asunto: en quanto à los de la segunda, quando tengan relacion con algunos de los símptomas venéreos locales, podrá vér el Lector su curacion en la segunda parte de esta Obra.

CLASE PRIMERA.

Dolores venéreos.

1. INficionado el líquido nervioso por las partículas venéreas, no hay duda que todos los demás humores deben degenerar, pero mas particularmente aquellos que le son mas análogos; y asi la limfa será uno de los primeros humores que tomará un carácter de acrimonia y viscosidad, que no puede menos de producir entre otros símptomas, dolores erraticos semejan-

tes

tes à los rheumaticos y atriticos. Los remedios propios para curar la causa primera del vicio venéreo pueden muy bien no destruir este símptoma secundario, y al mismo tiempo el poco egercicio que se hace durante el tiempo de algunas curaciones, juntandose las bebidas aquosas que producen una laxítud y atonía en las fibras, no pueden resistir à la fuerza de los dolores: y asi se vé, que lexos de disminuir por lo comun se aumentan con una segunda curacion. Aunque subsistan estos despues de haberse administrado los medicamentos antivenéreos, el enfermo ha de creer que está curado, y para remediarlos usará de todo lo que sea capáz de dulcificar la limfa, renovarla y dár à las fibras su elasticidad necesaria.

La dieta lactea si la puede tolerar el enfermo por algunos meses, los caldos alterantes con la ternera, borraja, escolopendra, chicoria amarga, &c., las aguas minerales acidulas, satisfacen la primera indicacion; la segunda

se

se cumple con la administracion de los diaforeticos ligeros : finalmente, se restablecerá el tono de las fibras, con friegas secas, embrocaciones con los aceytes nervinos, egercicios algo violentos, &c.

Si estos dolores provienen de un vicio escorbútico, lo que se conocerá si las encias están moradas y sanguinolentas, ò si hay en las piernas algunas manchas negras ò amarillas, entonces se emplearán los remedios que convienen en esta enfermedad.

Se ha de saber, que los dolores que se sienten en el primer grado del vicio venéreo y tienen origen de una úlcera, ceden regularmente à la curacion antivenerea; pero si le tienen de una gonorréa suelen por lo comun no quitarse con esta curacion.

Paralisis venérea.

2. La paralisis venérea puede reconocer dos causas : ò proviene de que las partículas venéreas impedirán el círcu-

culo al líquido nervioso, ò porque la degeneracion de los líquidos habrá infartado alguna glándula vecina à un tronco nervioso grueso, y tomando ésta un carácter escirroso comprimirá este mismo tronco. En el primer caso, la curacion antivenérea bien administrada curará la paralisis; pero en el segundo, como no tiene ningun poder sobre los escirros, subsistirá la enfermedad en el mismo estado aunque esté bien curado el vicio venéreo, y entonces el enfermo podrá usar con alguna esperanza los remedios indicados para deshacer los escirros que impiden la circulacion del líquido animal, como los baños, las embrocaciones con las aguas thermales sulfureas y saponaceas.

Temblores venéreos.

3. Es necesario conocer el mecanismo del movimiento animal para poder explicar este temblor que algunas veces es causado por el vicio venéreo, y dár las razones por qué subsiste aunque

que esté bien curada la enfermedad. En lo demás este simptoma se parece mucho à la paralisis, y debe ceder à los mismos remedios.

Escorbuto.

4. No es muy raro que esté combinado el vicio venéreo con el escorbuto sea porque esta enfermedad haya existido antes que la primera, ò porque sea su efecto, ò uno de sus simptomas. En este caso los remedios mercuriales que se emplearán para el vicio venéreo, lexos de curar el escorbuto le aumentarán; y asi despues de curado este vicio, está obligado el enfermo à usar de los remedios antiescorbúticos para destruir el segundo Sería muy largo el exponer aqui lo que se debe hacer en semejantes circunstancias, pero ha de estár persuadido, que se debe curar como si jamás hubiese padecido vicio venéreo, y para esto buscará Médico instruido.

Escrófulas.

5. Sería mas dificil de comprehender, por qué los símptomas escrofulosos que están combinados con los venéreos en algunos sugetos no ceden à los remedios mercuriales, si no se supiese que en esta enfermedad el tumor de las glándulas se aproxîma mucho à la naturaleza del escirro que por lo comun se resiste al mercurio, y asi los enfermos que se hallen en este estado recurrirán à los remedios que se emplean en esta enfermedad, los que por desgracia rara vez corresponden à las esperanzas que se forman.

Tisis.

6. Si los símptomas escrofulosos antecedentes ò consiguientes del vicio venéreo se fixan en los pulmones, entonces se llena esta víscera de tubérculos que producen mas ò menos tarde una tisis, cuya enfermedad habiendo

dose resistido à los remedios antivenéreos, se debe curar con otros que por lo comun son muy débiles para pelear con un contrario tan fuerte.

Herpes y otras enfermedades cutaneas.

7. Es muy comun el vér enfermos curados del vicio venéreo, y sin embargo están siempre padeciendo herpes mas ò menos vivos y corrosivos. Este simptoma denota una grande acrimonia en los humores, y pide remedios dulcificantes. La dieta lactea continuada por algunos meses es el mejor remedio en estos casos, y si el enfermo tiene alguna sospecha de que le ha quedado algo del vicio se curará con el sublimado corrosivo. Tambien podrá usar exteriormente del cerato *n.* 54, de la pomada *n.* 55, ò se bañará la parte con la agua de cal *n.* 25, y para impedir que la materia morbifica no se transmute à alguna víscera se hará abrir un cauterio. Las grietas de las manos se diferencian muy poco de los herpes, y

se deben curar con el mismo método.

Ulceras venéreas.

8. Las úlceras antiguas venéreas se resisten comunmente à las mejores curaciones, son mas incómodas que dañosas porque pueden hacer el oficio de un cauterio. Este símptoma no debe alterar al enfermo; pues si se ha curado bien el vicio, él mismo se disipa al fin de algun tiempo. Si estas úlceras provienen de un vicio escorbútico se administran los antiescorbúticos; si dependen de un vicio escrofuloso, se usarán los remedios mas recomendados en semejantes casos.

SEGUNDA CLASE.

Gonorréa.

1. ALgunas veces las gonorréas recientes, y casi siempre las inveteradas, se resisten à las curaciones antivenéreas. Veanse las razones que

que se alegan de este accidente. Las gonorréas recientes dependen de un flogosis ò de una inflamacion que puede subsistir algun tiempo aunque esté curado el vicio venéreo. Las gonorréas inveteradas dependen de la atonía de los vasos excretorios, del aumento de su diámetro, ò por haber destruido la supuracion las valbulas pequeñas que cierran sus orificios, accidentes todos que no pueden remediar los medicamentos antivenéreos. ¿Pero estos fluxos no subsistirán mas despues de las curaciones mercuriales, sobre todo despues de la de la salivacion? pues aumentando generalmente el mercurio todas las secreciones, debe aumentar las que se hacen en las partes de la generacion que todas son nerviosas, y que deben ser casi tan sensibles à la accion del mercurio como las de la boca; además que están irritadas, sea por el flogosis ò por la existencia de las partículas venéreas en aquellas partes: y así se notará, que el fluxo de las gonorréas aumenta comunmente quando

se hace la cura por el método de las unturas y salivacion, y algunas veces los fluxos suprimidos se renuevan. ¿ No podria depender la gonorréa de particulas venéreas de alguna naturaleza diferente? Lo que puede hacer creer esto es que el vicio venéreo que produce siempre se resiste mas à los remedios, que el que se origina por úlceras, bubones, &c.

De qualquiera modo que sea, para finalizar la cur cion, si es posible, se recurrirá à los remedios que se expondrán en la segunda parte de esta Obra, en el Capitulo de la Gonorréa.

Estangurria venérea.

2. La curacion antivenérea no cura mejor por lo comun la estangurria venérea producida por una gonorréa peligrosa ò mal curada: esta enfermedad proviene de estár varicosos los vasos, del escirro de la prostata, de cicatrices mal formadas, de excrescencias carnosas que cierran el canal de la

la urétra. En este caso es necesario recurrir à otros remedios, delos que se tratará tambien en la segunda parte de esta Obra.

Impotencia.

3. No será estraño que aquellos que han abusado del coito vengan al fin à quedar impotentes; pero los que se hallen en este estado no deben lisenjearse de que puedan los remedios antivenéreos darles aquel primer vigor; porque este vicio depende por lo comun de haber perdido alguna de las partes esenciales para la generacion, y el mercurio aunque es un específico no las puede reparar.

Escirros.

4. Los remedios antivenéreos generales no curan siempre los escirros producidos por el vicio venéreo. Si se forma alguno en la urétra, en uno de los cuerpos cavernosos del miembro viril,

ril, &c. pueden subsistir despues de la cura, y entonces obligará al miembro viril à encorbarse en la ereccion à la derecha ò izquierda ò arriba, ò abaxo, y será mas ò menos dificil el acto de la generacion. En este caso emplearán los enfermos contra este símptoma, que en los demás no tiene nada de peligroso, los remedios indicados para deshacer semejantes durezas.

Tubérculos escirrosos.

5. Los hombres que han padecido muchas úlceras venéreas en el prepucio ò en el balano, y las mugeres en el orificio de la vagina, están expuestos à tener estas durezas, que por las razones que se acaban de decir pueden no ceder à los remedios antivenéreos generales, y por consiguiente piden otros, los que se pueden vér en la segunda parte de esta obra en el Articulo donde se trata de los accidentes que acompañan à las úlceras venéreas.

En-

Enfermedades de los testículos.

6. El testículo ò el èpididimo puede padecer semejantes escirros, y si se han resistido à lòs remedios generales hay poca esperanza de que cedan à otros remedios. Si el tumor es grueso y pesado tiene precision el enfermo de llevar un suspensorio, pues como los vasos espermáticos son bastante endebles para sostener una parte tan pesada no dexarian de causarle bastante dolor, y quizá producir accidentes mucho mas graves que los que esté actualmente padeciendo. Si la misma enfermedad llega à un cierto estado que se pueda temer el que degenére en cancro, ò el cordon espermático venga à participar del escirro, el partido mas seguro para el enfermo es recurrir à la castracion, antes que los progresos imposibiliten esta operacion que en semejante caso es el unico auxilio que queda.

Excrescencias cutaneas.

7. Los enfermos no deben esperar que los condilomas, crestas, berrugas venéreas, &c. que se forman en las márgenes del ano ò en las partes naturales cedan à las curaciones antivenéreas generales, principalmente si estos símptomas son considerables y antiguos. En este caso lo que se debe hacer es, al fin de la curacion ò quando esté terminada del todo, ligar con una seda cada escrescencia, la que se apretará todos los dias, ò se cortarán con un bisturí ò tixeras, tocando su base con la piedra infernal, ò el unguento *num.* 59, con el qual se hará la curacion. Tambien se pueden hacer sobre los tumores que quedan despues de cortadas unas ligeras unturas con el unguento mercurial: en lo demás vease la segunda parte de esta Obra.

Nudosidades.

8. Las nudosidades, tubérculos, ganglios y gomas que tienen su origen del vicio venéreo, si estos símptomas son inveterados por lo comun no solamente se resisten à los remedios generales, sino tambien à los particulares que se pueden emplear despues de la curacion principal. Si estos tumores no incomodan mucho y no impiden considerablemente los movimientos de alguna parte, no se hará remedio alguno, porque algunas veces por hacerlos, se abren, se forman úlceras, y degeneran en carcinomatosos.

Cancros.

9. Las úlceras en la matríz, los cancros en esta parte ò en otras, las fístulas en el ano y perinéo, las fístulas lacrimales, son todos unos accidentes, que bien sean anteriores ò no al vicio venéreo, se resisten à las cura-

raciones antivenércas generales ; pero despues de las curaciones principales deberá recurrir el enfermo para curarse de estos males à un Cirujano instruido.

Dolores en los huesos.

10. Las enfermedades de los huesos , como los dolores en ellos que por lo comun son señales de una caries, los exostóses , la caries , son símptomas que piden despues de quitado el vicio venérco un Cirujano hábil , ò se deben dexar como incapaces de ceder à ningun remedio.

Caida de los huesos del paladar.

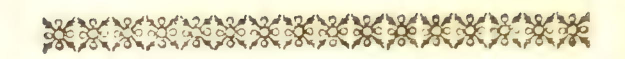
11. Si por alguna caries en los huesos del paladar se halla el enfermo despues de la curacion destituido de esta parte , se pondrá una lamina ù obturador de oro ò plata.

Caida de los pelos.

12. Finalmente se procurará remediar en quanto sea posible la caida de los pelos, untando las partes que deben estár cubiertas de ellos, con pomadas, ù otros remedios que dicen tienen la virtud de hacerlos nacer, como el unto de Oso, Conejo, Topo, &c.



ME-



METODO PARA CURARSE UNO à sí mismo las enfermedades venéreas.

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO PRIMERO.

Como se limita inmediatamente el vicio venéreo à ciertas partes sin que padezca lo restante del cuerpo, y de los símptomas que produce entonces.

SE ha demostrado en la primera parte de esta Obra cómo se comunicaba el vicio venéreo, y se ha probado, que para contraherse era necesario un contacto continuado por algun tiempo entre una parte sana, y otra

otra no solamente enferma, sino cubierta de una humedad cargada de partículas veneras. Este humor que se ha considerado como el vehículo de estas partículas, debe considerarse tambien como una especie de prision, capáz de retardar el que se mezcle con el liquido nervioso; porque mientras estas cadenas no se rompan y las partículas venereas estén libres del todo, no podrán inficionar el fluido animal y producir el vicio venéreo universal; pues hasta que suceda esto, la mezcla de estas particulas, y del humor que las contiene no inficionarán sino las papilas nerviosas que toca, casi del mismo modo que un emplastro de opio afecta solamente los nervios que hay en la parte donde se aplica, hasta que las partículas penetrantes de este medicamento disueltas en las primeras vias por la digestion, son capaces de comunicarse generalmente à todos los nervios.

Pero ¿por qué se ha de buscar una comparacion tan estraña para la enfer-

fermedad de que se está tratando? ¿No se puede tomar por exemplo una enfermedad contagiosa que tenga mas relacion con el vicio venéreo? La hidrophobia tiene mucha analogía con las enfermedades venereas, tanto por el modo que tiene de comunicarse como por muchos de sus efectos. Todos convienen que esta enfermedad se propaga por medio de partículas muy sutiles contenidas en la saliva del animal rabioso que las sirve de vehiculo, y al mismo tiempo de vínculo; pero estas partículas no egercen su poder sobre el líquido animal, hasta que se desenvuelven de su vehiculo en la herida que hace el diente del animal rabioso ò que ellas mismas producen; y si no obstante esto, una supuracion abundante de esta herida puede llegar à evacuar todas las partículas, el enfermo no debe tener ningun símptoma de la rabia; pero si la supuracion no es bastante abundante para que salgan todas libremente y se quedan en la herida, entonces el humor que las sirva

ve de vehiculo recibiendo de parte de los vasos una gran atenuacion, las partículas que estaban ligadas se desenvuelven y mezclan con el fluido nervioso, originandose entonces los simptomas propios à esta enfermedad.

La diferencia que hay entre la hidrophobia y las enfermedades venereas en quanto al modo de comunicarse, es que en la primera hay apariencia que la saliva sola puede servir de vehiculo à sus miasmas, y en las otras al contrario todo humor tiene este privilegio. Las particulas hidrophobicas puede ser que tambien sean de una naturaleza menos delicada que las particulas venéreas; pues por lo comun para contraher la rabia es necesario que la saliva inficionada toque à las papilas nerviosas, pero han de estar descubiertas, y en el vicio venereo basta que estas mismas papilas esten cubiertas solamente de una cutícula delgada para que el humor inficionado pueda tener alguna accion sobre ellas, por consiguiente la mezcla de las particulas hidrophobicas

con el fluido nervioso debe ocasionar accidentes mas violentos y agudos, que en la del mismo fluido con las partículas venéreas.

Los símptomas que producen las partículas venéreas unidas por el humor que las sirve de vehiculo quando tocan à las papilas nerviosas, son: Primero, la irritacion de estas mismas papilas con quienes tienen contacto: Segundo, una inflamacion local, efecto de toda irritacion exterior: Tercero; un infarto local en los vasos inflamados: Quarto, la conversion en pus de los líquidos detenidos: Quinto, la corrosion de las partes que los contienen.

De aqui nace una division natural de lo que he de tratar, pues primeramente hablaré de la gonorréa virulenta, que segun la opinion mas probable no es otra cosa que una inflamacion venérea, à lo menos en su principio: despues de los tumores venéreos; y finalmente de las úlceras venéreas. Pero antes voy à exâminar si hay remedios preservativos del vicio venéreo.

CAPITULO II.

De los remedios preservativos del vicio venéreo.

Era muy natural que en los primeros tiempos que se manifestaron las enfermedades venéreas, buscasen con cuidado no solamente los remedios mas eficaces para curarlas, sino tambien los medios de precaverlas. Con esta idea muchos Médicos y Cirujanos antiguos que han escrito de estas enfermedades, han dexado en sus obras recetas que creyeron podian defender las partes sanas de la accion del vicio venéreo, y sujetarlo antes que se introduxese por los poros del cutis; pero es constante que estos preservativos son todos inútiles è incapaces de corresponder al fin para que se emplean Lo que parece puede haber dado motivo para que se equivocasen los que han dexado estos remedios, es, que imaginaron no habia otros preservativos del vicio venéreo que los remedios propios para cu-

 rar-

rarle, y por consiguiente sus fórmulas no son mas que composiciones de estos mismos para que se use de ellos en inyeccion, unturas, ò embrocaciones antes del coito. Pero se percibirá lo falso de sus razonamientos, si se considera que para curarse bien de esta enfermedad es necesario el uso de los remedios antivenéreos por largo tiempo, y que estos sufran en el cuerpo una preparacion, por medio de la qual sus partículas sutiles se desenvuelven y van à atacar las partículas venéreas. ¿Pues se puede creer, que una sola inyeccion, un solo baño, una untura pueda tener la misma virtud? Además, ¿se creerá que un hombre en lo mas fuerte de la salivacion, cuyo cuerpo está penetrado todo de mercurio, pueda cohabitar impunemente con una muger inficionada? Pues estas circunstancias le serian las mas favorables si los remedios mercuriales fuesen al mismo tiempo curativos y preservativos del vicio venéreo; y en este caso ¿sería imposible que este enfermo contragese una gonorréa virulen-

lenta? ¿Se puede pensar, que una persona despues de haber tomado algunas dosis de alcalí volatil, reconocido por un específico contra el veneno de la vívora, se dexe morder sin ningun riesgo por este animal? Pero concedase que el uso continuo de los remedios mercuriales pueda impedir el que se contrayga el vicio venéreo cohabitando con mugeres inficionadas; ¿ qué sucederia? Se emplearia un medio peor que el mismo mal que se quiere precaver, pues la continuacion del mercurio por largo tiempo causaria enfermedades peligrosas, ò el cuerpo al fin se acostumbraria, y entonces tendria poca accion contra el vicio, à menos que no se aumentase diariamente la dosis à proporcion que perdiese su virtud, que sería hallarse en el primer caso.

Para disminuir estos riesgos, è impedir que el humor que sirve de vehiculo à las partículas venéreas no pueda introducirse por los poros del epidermis hasta las papilas nerviosas, inventaron los Ingleses unas baynas de la

figura del miembro viril, sin ninguna costura y de una piel muy delgada, como si una membrana tan fina, sujeta à romperse en el coito y llena de una infinidad de poros, fuese capáz de defender las partes de la generacion de un líquido tan sutil como el que sirve de vehiculo á las partículas venéreas; pero lexos de que estos instrumentos inventados por el libertinage preserven del vicio à los que los usan, tiene mas disposicion para introducir las partículas venereas; pues empapados con facilidad del humor que las contiene, las retienen mas eficazmente sobre la parte, y fixan, por decirlo asi, su camino.

CA-

CAPITULO III.

De la gonorréa virulenta.

PAra que los enfermos y facultativos puedan entender mas bien lo que se ha dicho sobre la gonorréa virulenta, se dividirá este Capitulo en tres Articulos. En el primero, se hará una descripcion anatómica compendiosa de las partes que padecen esta enfermedad en ambos sexôs. En el segundo, se tratará de la enfermedad. En el tercero se hablará de los accidentes que produce, y de los medios que se han de emplear para remediarlos.

ARTICULO I.

Descripcion anatómica de las partes que padecen en la gonorréa.

LAS partes que padecen en la gonorréa son las de la generacion, las quales se diferencian en el hombre y en la muger. Estas partes se pueden

dividir en unas que son absolutamente esenciales para la generacion, y otras que sirven para ayudar à la cópula. En el hombre sucede algunas veces que estas dos partes padecen à un mismo tiempo por la gonorréa : en las mugeres al contrario solamente la padecen las ultimas; y asi una muger que tenga una gonorréa puede engendrar como otra que esté sana; esta observacion no es inùtil, pues explica por qué la gonorréa perjudica freqüentemente à la generacion en los hombres, y jamás puede producir este accidente en las mugeres.

§. I.

De las partes de la generacion en el hombre.

EStas partes se pueden dividir en unas que preparan el semen, y otras que sirven para conducirlo en la matriz. Las primeras son los testículos y vexículas seminales: Las segundas, la urétra y los cuerpos cavernosos,

sos, que unidos entre sí forman el miembro viril.

Los testiculos son dos, contenidos en el escroto y separados uno de otro por un septo carnoso. Tienen una figura oval, y en la parte superior de cada uno se nota un apendice llamado epididimo. Este tiene la figura de un gusano de seda, y está unido exáctamente por un lado al testiculo, y por el otro al vaso deferente en el qual se termina. Los vasos deferentes son dos canales del grueso de una pluma de escribir, que suben desde el epididimo y van à terminar à las vexiculas seminales: estas vexiculas son dos, unidas à la parte inferior, posterior y lateral de la vegiga, situadas entre esta víscera, las prostatas, y la parte inferior del recto.

Además de las túnicas comunes del testículo, que son el cutis, el tegido celular, y la membrana musculosa del escroto, cada uno tiene tres túnicas: la primera, es formada por un músculo pequeño que le sostiene, y algunas veces le

le levanta y aproxíma à la ingle que se llama cremaster : la segunda se llama vaginal; es de un texido floxo y se continúa con el texido celular del peritoneo: la tercera, se llama albuginea; ésta se une íntimamente al cuerpo del testículo, cubre los vasos espermáticos y los lleva hasta el testículo.

Acia la parte superior del testículo se percibe al tacto una eminencia pequeña que parece mas dura que el cuerpo del teste, la que es muy sensible por poco que se la comprima; esta eminencia es el epididimo, que tiene su origen del testículo de algunos vasos seminales muy pequeños, y se termina en un canal llamado deferente, porque sirve de conducir à la vexícula seminal el semen preparado en el testículo.

Si se toca lo que está contenido entre el testículo y la ingle, se percibe con los dedos un paquete de vasos que parece están arrollados, y se llama el cordon de los vasos espermáticos, el qual está cubierto por el músculo cremas-

master, y compuesto de muchos ramos pequeños arteriosos y venosos, de muchos filetes nerviosos, del vaso deferente, y vasos limfaticos. No se puede observar mas adelante, porque este cordon entra en el vientre por una abertura formada para este fin en el músculo obliquo externo del abdomen, la qual quando se dilata demasiado, dá origen à hernias de diferentes especies; en este sitio se dividen las partes que componen el cordon, el músculo cremaster que le sostiene se vá à unir à la parte superior del hueso pubis, &c.; los vasos limfáticos ván al receptáculo del chilo; las arterias y venas suben hasta su origen; los nervios ván à terminarse en los plexos de la pelvis y nervios lumbares; el vaso deferente se encorva, y descendiendo vá à buscar el fondo de la pelvis, y la parte posterior è inferior de la vegiga, para terminarse en la vexícula seminal en donde vierte el semen que conduce del testículo.

Las vexículas seminales se parecen à unos gusanos gruesos enredados unos

con

con otros; están situadas en la parte posterior, inferior y lateral de la vegiga, una à cada lado, entre esta viscera el recto y la prostata, en un vacio que dexan estas partes. Cada una tiene un vaso excretorio que perfora la prostata para abrirse en la urétra enmedio de una eminencia que se llama verumontano: reciben nervios de los plexos de la pelvis.

Las partes que sirven para evacuar el semen son la uretra, que es un canal membranoso capáz de recibir una pluma de escribir, gruesa: tiene su origen del cuello de la vegiga, de la qual es su conducto excretorio, y se termina en la extremidad del miembro viril donde tiene su orificio exterior.

Los cuerpos cavernosos son dos gruesos conductos carnosos y membranosos, de una figura casi cilindrica, è interiormente espongiosos; están juntos, y forman entre sí una division carnosa que está perforada por una infinidad de agugeros, que con facilidad pasa el ayre de uno à otro quando se sopla.

Ca-

Cada uno tiene su origen de la parte lateral del hueso pubis, y adelantandose el uno sobre el otro se juntan y representan una Y griega al revés. Tienen musculos; unos son propios y otros comunes à la urétra.

Los cuerpos cavernosos juntandose dexan superior è inferiormente un sulco paralelo; el superior que está colocado sobre el dorso del miembro viril está ocupado por una gruesa vena, y dá origen por el hueso pubis à un fuerte ligamento que los une à este hueso. El sulco inferior es mas ancho que el superior, porque sirve de contener la uretra.

La urétra es un canal que tiene de largo desde siete hasta diez pulgadas, que se puede considerar como formado de dos canales unidos uno à otro, de los quales el exterior es mas ancho que el interior. Entre estos dos canales membranosos se halla una substancia espongiosa, y el canal interior guarda en toda su extension casi el mismo diámetro, pero no sucede asi con el exterior

que

que se ensancha considerablemente, y al mismo tiempo se aplana para cubrir la extremidad del cuerpo cavernoso y formar el balano, cuya base tiene el nombre de corona. Esta parte es casi toda nerviosa, por consiguiente muy sensible, y para que las frotaciones no disminuyan esta delicadeza, la cubre naturalmente una prolongacion del cutis del miembro viril llamada prepucio, el qual está unido íntimamente à la extremidad del balano por una brida carnosa, que empieza à unirse à la extremidad inferior del orificio de la urétra y se llama el frenillo. En la circunferencia de la corona del balano se notan muchas papilas nerviosas, y mas inferiormente una infinidad de pequeños conductos excretorios de las glándulas odoríferas del Tysón.

Si se exâmina con la punta de los dedos la urétra hasta que no se perciba, se notará que la túnica exterior de este conducto se vá ensanchando à proporcion que desciende para ir à buscar el lado de la vegiga, de modo que com-

comprimiendo con cuidado por debaxo del escroto la parte externa del perineo, se nota lo que llaman el bulbo de la urétra, que no es otra cosa que la dilatacion de este canal, sobre el qual se perciben uno pequeños músculos que egercen alguna accion, particularmente quando salen las ultimas gotas de la orina y son los aceleradores. No es posible pasar mas adelante este exàmen con el dedo, porque à una pulgada ò pulgada y media del ano se profundiza la urétra para ir à buscar la vegiga; pero antes de juntarse con esta viscera atraviesa una glándula despues de haber formado el bulbo, la qual tiene la magnitud de una pera muy pequeña, aunque es mas aplanada; esta glandula se llama la prostata y está situada debaxo de la base de la vegiga; su parte posterior está contigua al recto, de suerte que à poco que se entumezca se percibe introduciendo los dedos por el ano.

Si se hace una incision à la urétra segun su longitud desde el balano hasta

ta la vegiga, se observa primeramente en el sitio donde perfora la prostata, una pequeña eminencia larga que se eleva de su superficie interna y tiene el nombre de verumontano: en su parte mas gruesa está perforada por dos agugeros pequeños, que son los orificios de los vasos excretorios de las vexículas seminales que atraviesan tambien la prostata: en cada uno de estos agugeros hay un pequeño cuerpo membranoso que hace oficio de balbula, y sirve de impedir el fluxo contínuo del semen. A cada lado del verumontano se notan tambien muchos agugeros casi imperceptibles, que son los orificios de los conductos excretorios de la prostata. Asi que la urétra ha pasado de la prostata se ven dos lacunas bastante considerables que se abren obliquamente ácia las partes laterales, y son los orificios de unos canales excretorios bastante largos que vienen de dos cuerpos glandulosos, ovalados, y que están puestos à los dos lados de la convexidad del tegido espongioso de la urétra junto

à

su bulbo, y se llaman las glándulas de Cowper. Algunas veces mas anterior ò superiormente se halla una igual lacuna, y adelantandose ácia el balano se ven otras muchas pero mas pequeñas, que son los orificios de las glándulas que están distribuidas en la túnica interna de la urétra; pero à una pulgada ò pulgada y media del balano se encuentran otras dos mas considerables que las demás, à corta distancia la una de la otra en el sitio donde se junta con los cuerpos cavernosos: en el estado natural siempre se está rezumando de estas lacunas una mucosidad, que barniza el canal de la urétra para defenderle de la acrimonia de la orina. Como en la ereccion se comprimen todos estos cuerpos glandulosos pequeños, el líquido que sale es en mas cantidad, y se manifiesta como una gota pequeña de un licor claro que se vé entonces en el orificio de la urétra. Este canal quando pasa por el balano se ensancha interiormente, pero despues se estrecha en la punta, y à esta dilatacion se la

dá el nombre de fosa navicular.

Los vasos del miembro viril son sanguineos, nerviosos, y limfáticos; los sanguineos tienen origen de los vasos hypogástricos; los nervios vienen de los pares sacros; y los limfáticos van à las glándulas de las ingles.

§. II.

De las partes de la generacion de la muger.

EN las mugeres se pueden dividir estas partes en unas que son propias para la generacion, y otras que son comunes à otras funciones, ò que no hacen mas que ayudar à la cópula. Las primeras son los ovarios y la matríz; las últimas son la bulba y la vagina; de esta se tratará solamente.

Se puede llamar bulba à toda la parte que hay entre la parte inferior del pubis y el ano; está compuesta de dos labios gruesos con mucha gordura y guarnecidos de pelos; estos labios se to-

tocan por sus extremidades, forman una hendidura larga de tres ò quatro dedos, y apartandolos, la primera parte que se descubre mas superiormente, es un pequeño cuerpo carnoso muy parecido à la campanilla, cubierto de dos apendices pequeños que se unen por arriba, y forman como una especie de capucha: este cuerpo se llama el clitoris y los apendices su prepucio; es compuesto como el miembro viril de dos cuerpos cavernosos que tienen su origen de la parte inferior del pubis, y se unen entre sí; no tiene urétra, pero está unido como el miembro viril à los pubis por un ligamento; es tan sensible como el balano; sus vasos sanguineos vienen de los hypogástricos; los nervios del segundo y tercero par de los sacros, y se comunican con el plexo mesentérico inferior y los grandes nervios simpáticos.

Debaxo del clitoris se notan dos prolongaciones del cutis que se unen à la parte superior, y descienden apartandose una de otra hasta las dos terce-

ras partes del orificio de la vagina, donde parece se confunden con esta parte. Estas prolongaciones se llaman las nimfas; interiormente son de color anaranjado, pero exteriormente es mas obscuro su color y se parecen à unas crestas: tienen tambien muchas glándulas pequeñas que se pueden comparar à las de Tysón.

Apartando la parte superior de las nimfas, que algunas veces salen fuera de los grandes labios, se vé una pequeña eminencia, debaxo de la qual se nota el orificio de la urétra. Este canal es mas corto en la muger que en el hombre, pero es mas ancho; su membrana externa está perforada de muchas lacunas, que son los vasos excretorios de las glándulas destinadas à filtrar un humor mucoso, capáz de lubrificar esta parte. Tambien está rodeado de una glándula que se llama prostata, que tiene dos canales excretorios que se abren en cada lado en su extremidad inferior y vierten un humor mucoso que lubrifica el orificio externo de la vagina.

En

En la parte inferior de la urétra se encuentra el orificio de la vagina, que en las virgenes es muy estrecho y ancho en las corruptas, particularmente en las que han parido muchas veces. La vagina sirve de vayna al miembro viril en el acto de la cópula ; se parece à un pedazo de intestino, è interiormente tiene una multitud de arrugas transversales, y por la otra extremidad se termina en el útero. Entre estas arrugas hay muchas lacunas que vierten continuamente un humor mucoso que sirve para lubrificar esta parte : este canal es muy sensible, y en su orificio se notan muchos tubérculos carnosos mas ò menos gruesos que los dán el nombre de carúnculas mirtiformes, y que se ha pretendido ser las porciones dislaceradas del himen, membrana que en las virgenes cierra la vagina dexando una abertura pequeña para que fluyan las reglas. Entre estos tubérculos se observan muchas fosetas pequeñas, y en su fondo se ven algunas veces várias lacunas semejantes en todo

à las que se han dicho, y que tienen los mismos usos.

Debaxo del orificio de la vagina se nota como una especie de freno formado por una porcion del cutis muy delgado.

Finalmente, el espacio que hay entre la bulba y el ano se llama perinéo.

ARTICULO II.

De las diferentes especies de gonorréas virulentas, su sitio y el modo de curarlas.

§. I.

De la primera especie de gonorréa.

Primer grado.

LA gonorréa empieza à manifestarse en los hombres con los simptomas siguientes: Pasados algunos dias del congreso impuro, empieza à fluir por

por la urétra, sin que lo perciba el enfermo, un humor seroso ò limfático, algo glutinoso y en corta cantidad. Este líquido mancha la camisa como si fuera semen y tiene el mismo color; quando sale de la urétra pega los dos labios de este orificio, los inflama un poco y produce un ligero calor: tambien se sienten por todo lo largo de la urétra unas leves punzadas, principalmente al orinar, pues al salir la orina parece que está un poco mas ardiente de lo comun, y en adelante hay dolor.

Segundo grado.

Quando la enfermedad hace progresos, siente el enfermo de tiempo en tiempo erecciones involuntarias con algun dolor; el fluxo es mas abundante, mas acre, y toma color; comprimiendo la urétra desde la raíz del miembro viril hasta la extremidad del balano, salen una ò muchas gotas de un licor blanco y viscoso; se aumenta la dificultad de orinar y la orina es mas ardien-

diente; apenas la puede detener el enfermo, pues quisiera orinar cada instante, y quando sale parece que se dislacera la túnica externa de la urétra.

Tercer grado.

Si no se hace ningun remedio son mas violentos todos los símptomas. Quando se toca el perinéo hay dolor, y algunas veces se forman abscesos en esta parte; y como la orina no puede pasar sino con grandes dolores, al salir las ultimas gotas se siente mucho dolor en el bulbo de la urétra. La ereccion es mas freqüente y dolorosa, particularmente por la noche, y se percibe como una cuerda por toda la longitud de la urétra, que obliga al miembro viril à encorbarse en lo mas fuerte de la ereccion. El fluxo es muy acre y de color blanco, ceniciento, amarillo, verde, purulento, y algunas veces mezclado con filamentos sanguineos. En la extremidad del balano se forma como una mancha redonda y morada,

da, y en la comisura inferior de los labios de la urétra aparece un tumor pequeño, que algunas veces se rompe y degenera en úlcera: tambien los bordes de la urétra se suelen entumecer y parece que se quieren volver ácia afuera; el prepucio se arruga y contrahe como si estuviera escoriado: el frenillo se entumece tira el balano ácia abaxo, y se forma un ligero fimosis.

Quando disminuye la enfermedad se van calmando poco à poco los símptomas, el fluxo toma alguna consistencia, se pone mas blanco, es menos corrosivo, y por ultimo disminuye, de suerte que no se ven despues sino unos filamentos delgados que nadan en la orina, y cesa del todo la gonorréa.

Descripcion de la gonorréa en las mugeres.

Casi sucede lo mismo en las mugeres que en los hombres, pues en los primeros dias de la gonorréa notan vá-

rias

rias manchas en la camisa; fluye de la parte un humor viscoso que se pega à los bordes; este fluxo viene acompañado de un poco de calor, punzadas, y pasados algunos dias ardor de orina.

Despues se inflama la parte; el coito es doloroso; las orinas mas ardientes; el fluxo mas abundante; las enfermas tienen continuamente gana de orinar principalmente si su régimen es caliente; el humor que fluye es amarillo, verde, purulento, y algunas veces sanguinolento; se forman úlceras pequeñas ò como escoriaciones en las fosas naviculares, &c.

Quando los símptomas disminuyen se quita la disuria, y despues que el fluxo ha continuado por algun tiempo, el humor es mas espeso, no fluye en tanta cantidad, y salen mezclados con la orina unos filamentos limfaticos, y despues dexa de fluir del todo.

Sitios de la gonorréa virulenta en los dos sexôs.

Las partes que padecen la gonorréa en los hombres son, ò las vexiculas seminales, ò la prostata, ò las glándulas de Cowper, ò las lacunas de la urétra. En las mugeres son, la prostata, ò las lacunas que hay detrás de las carúnculasmirtiformes, ò las lacunas de la vagina, ò de la urétra.

Diferencias de la gonorréa en los dos sexôs.

Esta enfermedad puede ser de diferentes especies en los dos sexôs, segun las partes que padezcan, que puede ser ò una sola ò muchas, ò todas à un tiempo.

Tambien se diferencia en los dos sexôs segun los diversos grados de violencia, porque las partes afeĉtas pueden estár no mas que inflamadas, ò solamente escoriadas, ò corroidas y supuradas. En

En quanto à la inflamacion puede producir en los dos sexôs variedades en esta enfermedad; porque, ò será flemonosa, erisipelatosa, edematosa, ò escirrosa.

Causas de la gonorréa virulenta.

Qualquiera que haya leido con atencion la teórica que se ha dado en muchos sitios de esta Obra, concebirá facilmente de qué modo se adquiere la gonorréa virulenta. Para producir esta enfermedad, basta que una cierta cantidad del humor que está cargado de partículas venéreas se introduzca hasta las partes que padecen. Nada es mas facil que esto en las mugeres, porque tienen sus partes bañadas ampliamente en la cópula del licor seminal que vierte el hombre, y en éste el humor inficionado de la muger puede muy bien introducirse por la urétra hasta las partes que son por lo comun el sitio de esta enfermedad. No obstante, es necesario confesar que en los hombres es mas es-

trecho el camino, y sin duda esta es la razon por qué es mas freqüente la gonorréa en las mugeres, y las úlceras y bubones mas comunes en los hombres. En quanto à las razones por las quales ciertos enfermos padecen gonorréas mas violentas que otros, que se manifiestan pasado mas ò menos tiempo despues del coito, &c. hace creer que todo esto depende de la mayor ò menor cantidad de partículas venéreas de que esté impregnado el humor inficionado; de ser mas ò menos espeso este mismo humor; de la mayor ò menor fuerza y vigor de los órganos de las personas que se exponen al contagio; del ardor mas ò menos vivo en el coito, &c.

Diagnóstico de la gonorréa.

Como uno de los fines principales de esta Obra es instruir à los enfermos mas bien que à los facultativos, no se expondrá el diagnóstico general de la gonorréa, porque su misma conciencia será el diagnóstico mas seguro; pues sabien-

biendo à los riesgos que se han expuesto, el menor símptoma característico que perciban les señalará à qué clase de remedios deben acudir; pero no sucede lo mismo con el diagnóstico particular de la enfermedad, porque no podrán saber qué especie de gonorréa padecen, si no se les dá unas señales claras.

Segun el sitio que ocupa.

En quanto al sitio verdadero de la gonorréa, se debe congeturar que es en la prostata ò vexiculas seminales quando la materia es abundante; que el dolor ocupa la mayor parte del perinéo; que hay tumor en esta parte; que en los testículos hay disposicion para dar lugar à qualquiera símptoma peligroso; y finalmente, que todos los accidentes, como el dolor, calor y tension son considerables. Se puede creer que la gonorréa tiene su asiento en las glándulas de Cowper, si el tumor y dolor ocupan menos sitio y se notan en la region que ocupan estas glándulas; si son su-

superficiales y la materia poco abundante. Quando los símptomas dichos se notan en un lado, hay apariencia de que padecen solamente las partes que ocupan aquel sitio. Quando el fluxo es en corta cantidad y no se siente ningun dolor, calor ni tumor en el perinéo, se juzgará que la enfermedad se halla en las lacunas de la urétra. Finalmente, habrá probabilidad de que la gonorréa afecta todas las partes à un tiempo, si se notan todos estos símptomas y la enfermedad es muy egecutiva. En las mugeres es muy comun que padezcan todas las partes à un tiempo, excepto las lacunas de la urétra, que rara vez son el sitio de la gonorréa, pues en el caso que padezcan éstas saldrá la orina muy ardiente. La vista sola puede descubrir, poniendo atencion, las demás partes que pueden padecer la gonorréa en la muger.

Por razon de la causa.

En quanto à los diferentes grados de

de violencia, si el humor que fluye es de color ceniciento se puede juzgar que están las partes inflamadas: si el color es amarillo y azafranado es señal que hay excoriacion è inflamacion: si es verde y purulento no hay duda que hay úlceras en algunas partes.

Por razon de la clase de inflamacion.

La inflamacion será edematosa, si la materia fluye abundantemente, si es serosa y poco ardiente, si la disuria, el calor y tension de las partes genitales son de poca conseqüencia, y el tumor del perinéo está blando. Será flemonosa, si la materia es tambien abundante, pero mas espesa y ardiente, si la disuria, el calor y dolor de las partes enfermas son considerables, y el perinéo se manifiesta duro y entumecido. Será erisipelatosa, si la disuria, el calor, dolor y tension de las partes son muy egecutivos, si la materia fluye en corta cantidad, si es muy acre y de un color amarillo obscuro, aunque el tumor

mor del perinéo no corresponda à estos accidentes. Finalmente, será escirrosa si hay en el perinéo un tumor manifiesto y duro, si fluye poca materia y es espesa, si el dolor, calor y tension de las partes son moderados, si despues de la remision de la disuria subsiste una estangurria.

Prognóstico de la gonorréa.

El prognóstico de la gonorréa se diferencia segun el sexô, las partes que ocupa, la intension de su causa, la especie de inflamacion, y la naturaleza y terminacion de los simptomas.

Por razon del sexó: es mucho mas peligrosa en los hombres que en las mugeres, porque los accidentes son mas graves en ellos y menos tolerables, y puede originar símptomas muy funestos, lo que no sucede en las mugeres; pero tambien son mas dificiles de curar en ellas; porque sus partes de la generacion están naturalmente en un estado de relaxacion que acomoda mucho al

 flu-

fluxo, por la menstruacion que dañan è interrumpen el uso de los remedios, y comunmente renuevan el fluxo quando está para cesar. Finalmente, porque desprecian las mas veces lo ultimo del fluxo, y apetecen quedarse con el nombre de flores blancas.

Segun las partes que ocupa: la que tiene su asiento en las vexîculas seminales y la prostata en los hombres, y la que afecta la urétra y la prostata en las mugeres, es mucho mas peligrosa que la que se halla en las glándulas de Cowper en ambos sexôs. La que inficiona las lacunas de la vagina degenera por lo comun en un fluxo habitual.

Segun la intensidad de su causa: quando la materia es purulenta y está mezclada con filamentos sanguineos, es mas peligrosa que quando fluye un humor casi del color del semen; pues quanto mas se aparta de este color se debe temer mas.

Segun la clase de inflamacion: la que es edematosa es la menos peligrosa, despues se sigue la flemonosa, y la es-

escirrosa puede producir accidentes funestos.

Segun la terminacion de la inflamacion: si la gonorréa termina por resolucion, que es muy raro, es lo mas favorable que puede suceder al enfermo. La terminacion por supuracion es mas peligrosa, y la que termina por escirro tiene tambien bastante peligro por sus efectos; pero la que amenaza la gangrena y el esfacelo es funesta.

Segun la naturaleza de los símptomas: si la gonorréa sigue bien sus periodos, hay motivo para creer que se curará con facilidad sin que se inficione universalmente el cuerpo; pero si el fluxo disminuye ò se suprime por sí mismo, ò por los remedios mal administrados, se pueden manifestar entonces accidentes de diferentes clases mas ò menos graves, ò sin que se manifiesten se debe temer que el vicio venereo infeste todo el cuerpo.

En general se puede decir que una gonorréa bien curada y que no se ha desordenado, rara vez comunica el vi-

cio venéreo universal ; pero asegurar, como lo han hecho muchos Autores, de que en este caso jamás le comunica es mucho decir , pues aun quando esta enfermedad bien curada jamás pueda comunicar el vicio venéreo universal , sin embargo se la debe considerar como una enfermedad grave por su duracion, que puede ser de dos , tres , seis ù ocho meses ò mas , y en este tiempo si se aparta del régimen ò dexa de hacer los remedios propios, siempre hay gran riesgo de que de un modo ò de otro se le comunique universalmente el vicio.

¿Sería aqui el lugar para disputar un punto en que están discordes los Autores que han tratado esta enfermedad, sobre si la materia que fluye en la gonorréa es un verdadero pus ò no? Mi parecer es, que será raro que esta materia sea verdadero pus , ò por mejor decir , que las partes que proveen esta materia están en supuracion. Sería muy largo de referir las razones que me obligan à pensar asi , por lo qual las omito, y pasaré à la curacion de esta enfermedad.

Para

Para entender bien el modo de curar la gonorrea, es necesario suponer tres periodos en esta enfermedad. El primero, comprehende el tiempo que hay desde su principio hasta que el calor y tension de las partes que padecen pierden su violencia y se calman. El segundo, quando la orina sale con menos ardor y dolor y la materia con mas facilidad y libertad. El tercero, tiene principio desde que el fluxo toma mejor color y parece quiere disminuir, hasta que cesa del todo.

PERIODO PRIMERO.

Asi que aparece la gonorréa, se ha de procurar inmediatamente apaciguar la inflamacion, ò impedir sus progresos. Para esto se sangrará del brazo mas ò menos veces, segun las fuerzas del enfermo, su temperamento, y la violencia de los símptomas. Las sangrias han de ser copiosas y prontas si es sanguineo y la gonorrea flemonosa ò erisipelatosa: al mismo tiempo beberá à me-

menudo, si lo puede resistir, de la tipsana *num.* 13 ò suero: se mantendrá libre el vientre con la enema *num.* 16. Si la inflamacion cede con dificultad à estos remedios, beberá cada dos horas un vaso de la emulsion *num.* 27, si los dolores son grandes y las erecciones con tanto dolor que le impidan el dormir, tomará por la noche al recogerse algunas cucharadas del jarave de diacodio; si no bastáse esto, tomará à la misma hora un grano de opio, ò veinte gotas del laudano líquido de Sidenham. En el caso que la enfermedad subsista con la misma gravedad, usará muchas veces al dia los pedilubios y baños emolientes en la parte; si los dolores son muy violentos, convienen los baños tibios dos veces al dia de medio cuerpo abaxo; se aplicará en el perinéo una cataplasma anodina, añadiendola el aceyte violado, ò compresas mojadas en el cocimiento emoliente *num.* 18, ò en aceyte rosado y violado; se inyectará la urétra con leche tibia, ò con un cocimiento de malvabisco ò linaza, al que

que se añadirá un poco de opio, ò con aceyte de almendras dulces reciente; pero por leve que sea la gonorréa siempre está muy sensible la urétra; de suerte, que es casi imposible hacer las inyecciones segun el método comun, porque al introducir el cañon de la geringuilla se causan dolores que à veces no se pueden tolerar; para que no suceda esto, se pondrá el cañon de la geringa entre el prepucio y el balano, despues apretando el prepucio al rededor del cañon se sujetará con los dedos de la mano izquierda, se echará la inyeccion y se retirará la geringa, comprimiendo con fuerza los bordes del prepucio; entonces el licor está entre el balano y el prepucio, formando como una vegiga, se comprime con los dedos de la mano derecha, y por medio de esta compresion, si se hace bien, pasa la inyeccion à la urétra.

El enfermo ha de guardar un régimen severo; de suerte, que al medio dia comerá muy poco, y por la noche tomará solamente caldo ò una sopa li-

gera; no ha de beber vino y menos ningun licor espirituoso, ni hará egercicio violento, y para mas seguridad llevará un suspensorio bien ajustado. No hay necesidad de prohibirle las mugeres, porque el estado en que se hallan las partes enfermas basta para que observe la mas rigurosa continencia.

Si la gonorrea es leve, por lo comun con estos remedios se cura; la inflamacion se resuelve; y el enfermo apenas cree que ha padecido esta enfermedad.

NOTA.

Sucede algunas veces en este periodo que suelen salir algunas gotas de sangre por la urétra, la que proviene de la irritacion de las úlceras, ò por las violentas y freqüentes erecciones del miembro viril; pero esto no debe asustar, porque esta sangre desahoga las partes y comunmente calma los accidentes. En este caso se harán inyecciones en la urétra con un cocimiento de cebada y azucar candi. Si este acciden-

te

te se renueva à menudo, à cada quatro onzas de esta inyeccion se añade un escrupulo de sangre de drago, ò dos ò tres dragmas de agua estiptica. Si la última penetra à los cuerpos cavernosos será mas abundante la hemorragia, principalmente en la ereccion, pero se detiene con las sangrias del brazo, la dieta, la quietud, y las inyecciones mas ò menos astringentes.

PERIODO II.

A los diez y ocho ò veinte dias, mas ò menos, se calman los dolores, la enfermedad pierde su fuerza, y empieza el segundo periodo. Desde el principio de este, estando bien apaciguada la inflamacion, se purgará el enfermo cada tercer dia con el remedio *num.* 39, despues se untará cada quatro ò cinco dias el perineo, las ingles, el escroto y las nalgas con menos de una dragma del unguento mercurial *num.* 57, poniendose despues un suspensorio en el escroto y unos calzoncillos. Si el tiempo

está frio, no se expondrá al ayre durante estas unturas; pero si está templado, no hay inconveniente que salga de casa. Si el mercurio se manifiesta en la boca, se purgará con el remedio *num.* 28; y pasadas las señales de la salivacion, continuará con las unturas, haciendose con este método ocho ò diez.

Es muy esencial en todo este periodo que el enfermo guarde el mismo régimen que en el primero, aumentando un poco el alimento y bebiendo à la comida el agua templada; ha de observar tambien una rigurosa continencia, mayormente quando por la inobediencia de estos preceptos puede volver à aparecer la inflamacion, que sucede muy freqüentemente, y se verá obligado à empezar de nuevo la curacion. Si hay sospecha de que puedan haber pasado algunas partículas venéreas à los humores, podrá tomar cada noche al acostarse las píldoras del *num.* 42. La tipsana que ha de beber en este periodo será la del *num.* 11, y los que son obe-

obesos usarán de la del *num.* 22, añadiendo à cada vaso la mitad de agua comun.

NOTA.

En este periodo convienen tambien las inyecciones: se podrá usar la del *num.* 12, añadiendo à cada libra dos granos de sublimado corrosivo; pero si el enfermo siente demasiado calor en la urétra despues de la inyeccion, inmediatamente se geringará con agua tibia y disminuirá la dosis del sublimado. Si experimenta alguna dificultad en el orinar, por leve que sea, suspenderá del todo el sublimado, y continuará solamente con la inyeccion del *num.* 12.

PERIODO III.

Quando se ha desvanecido del todo la tension de las partes, no hay ereeciones involuntarias, la materia que fluye empieza à tomar un color blanco y casi claro, y parece quiere disminuir,

nuir, está el enfermo en el tercer periodo de su enfermedad. Entonces se procurará deterger y cicatrizar las úlceras pequeñas que se supone existen, atraher el humor ácia otra parte, y dar tono à los vasos relaxados: para cumplir con estas indicaciones se purgará dos ò tres veces, dexando cada vez dos dias de hueco con el remedio *num.* 38: despues usará de las píldoras *num.* 43, de las quales puede tomar doce todos los dias cada hora. Por la mañana en ayunas, y por la noche una ò dos horas antes de cenar, tomará del remedio *num.* 47, continuando con él ocho, diez, ò doce dias, y despues usará del remedio *num.* 48, ò quince gotas de balsamo de copayva en una cucharada de jarave de culantrillo ò de consuelda.

Si el fluxo no se detiene, pero la materia es de buena calidad, usará dos ò tres veces al dia de las píldoras *num.* 44, envueltas en un poco de ostia, ò en una onza de la infusion *num.* 6.

NO-

NOTA.

Tambien se puede continuar en este periodo con la inyeccion que se ha propuesto en el segundo, y si no bastase para detener del todo el fluxo, se pueden usar las candelillas hechas con el emplastro isis, observando el mismo método y precauciones que se proponen en la curacion de la estanguiria venérea: si irritasen algo, se calma la irritacion, inyectando tres ò quatro veces al dia en la uretra el aceyte de lirios, ò de almendras dulces.

Un cocimiento de rosas castellanas y vino tinto, con el qual se baña el miembro viril dos ò tres veces al dia, surte buenos efectos quando queda un leve rezumamiento por la urétra.

Curacion de la gonorréa en las mugeres.

Aunque el método que se ha propuesto sea para los hombres, tambien se

se puede emplear en las mugeres la misma curacion, atendiendo à lo que se sigue.

El primer periodo de la gonorréa es por lo comun poco ò nada sensible en las mugeres, y asi no necesitan de tantas sangrias ò podrán pasar sin ellas, como sin los pedilubios, emulsiones, y el jarave de diacodio.

Como son de un temperamento mas humedo que los hombres y la urétra padece muy poco ò nada, beberán menos tipsana, pero se purgarán con mas freqüencia con las píldoras *num.* 36.

Si en las mugeres el primer periodo es poco ò nada sensible, en recompensa es mucho mas largo el segundo, y en el tercero hay mucha dificultad para terminarle: en éste se purgarán cada tres dias con las píldoras *num.* 38 por quince dias, y despues tomarán del remedio *num.* 48.

Tendrán cuidado con el tiempo de la menstruacion para usar de los remedios dichos, porque si en el primer periodo, el dolor, el ardor de orina,

la

la ereccion involuntaria del clitoris, y el calor de la parte enferma piden sangria, se hará del pie en el caso de que esté próxima la menstruacion. En quanto à los purgantes los suspenderán cinco ò seis dias antes de las reglas, y no los volverán à tomar hasta que hayan cesado éstas algunos dias.

En el segundo periodo se harán las unturas mercuriales como los hombres en el perinéo, bulba, ingles, parte inferior de las nalgas, &c., con el mismo orden y precauciones que se acaban de decir.

NOTA.

Los humos mercuriales en la gonorréa de las mugeres pueden ser muy útiles combinando el cinabrio con los calmantes en el primer periodo; con los detergentes en el segundo; y con los descantes en el tercero; pues repitiendolos de este modo cada dia, ò dexando uno ò dos de hueco, ayudarán poderosamente al efecto de los medicamentos internos.

Co-

Como el fluxo de la gonorréa en las mugeres es algunas veces tan dificil de quitar, pues suele durar años, si con todos los remedios dichos no se consigue detenerle, conviene introducir en la vagina una candelilla compuesta segun la fórmula del *num.* 62, haciendola de modo que pueda llenar su diámetro y de la longitud conveniente, poniendo al extremo un hilo, à fin de poder atarle à una circular que ha de haber al rededor del cuerpo para mantenerla en situacion, y poder sacarla mañana y noche; bien entendido, que no se ha de introducir en el tiempo de la menstruacion.

Método para curar mas brevemente la gonorréa y con menos incomodidad.

Contra la regla principal en que está fundada la curacion de la gonorréa es en disminuir la inflamacion, destruir las partículas venéreas que hayan podido pasar à los humores, y limpiar perfectamente las partes enfermas: quando la

go-

gonorréa no es muy egecutiva, ò se han calmado los símptomas que se manifiestan en el primer periodo con los medios que se han referido yá, se puede curar con un metodo mucho menos embarazoso que el que se ha expuesto. Este consiste en administrar el sublimado corrosivo: la dosis es de cerca de un grano en azumbre y media de agua destilada ò de rio filtrada, para dos dias. Ademas de esta bebida, usará del agua de cebada ò de otra tipsana atemperante, y tambien de la leche de cabras ò de burra. Uno de los principales remedios para esta enfermedad es la bebida abundante de agua ò tipsana siempre que lo pueda llevar el estómago; pues muchos se han curado las gonorréas, aunque no de las mas violentas, poniendose por quince dias à una dieta rigurosa, y bebiendo cada dia dos ò tres azumbres de tipsana.

NOTA.

En lugar del sublimado corrosivo se puede usar tambien del remedio *num.* 65, despues de apaciguada la inflamacion, del qual se dará los ocho dias primeros media dragma, y despues una hasta la entera curacion. Este es un remedio que sirve en todos los casos, y destruye el germen de la enfermedad con mas prontitud y eficacia que todos los demás remedios conocidos.

Quando se hayan pasado quince ò veinte dias del uso de este remedio, se pueden hacer dos inyecciones al dia en la urétra con el remedio *num.* 66, del qual no se debe temer perjuicio alguno, y con la particularidad de que surte mejores efectos en las gonorréas inveteradas. Se ha de coger menos de media geringuilla para cada inyeccion, y si puede ser de plomo la geringa será mucho mejor.

Tambien se puede usar el remedio *num.* 65, ò el sublimado corrosivo en la

la gonorréa de las mugeres, pero se suspenderá qualquiera de los dos quando esté próxima la menstruacion, y no se volverá à empezar hasta que haya dexado de fluir dos ò tres dias, y asi serán peligrosos estos remedios en las mugeres que padecen hemorragias y en las preñadas; pero en estos casos puede substituir el remedio num. 34.

§. II.

De la segunda especie de gonorréa, ò de la gonorréa seca.

EN esta clase de gonorréa el enfermo padece casi los mismos símptomas que en la precedente, pero no se observa fluxo alguno por la urétra, y por consiguiente la parte superior del balano y el prepucio no padecen. Se puede dividir en dos especies por razon de las partes que padecen. En la primera, hay una grande disuria y estangurria, calor, tumor y rubicundéz en el perinéo. En la segunda, la

disuria no es tan violenta y mas ligera la estangurria: ésta precede algunas veces à la gonorréa, y es un símptoma, pero por lo comun esencial: la disuria se manifiesta antes en las gonorréas violentas, ò sobreviene despues quando se ha detenido el fluxo.

Prognóstico de esta enfermedad.

Estas gonorréas son siempre mas peligrosas que las comunes; porque como no se expelen los miasmas venéreos por ningun fluxo, está mas expuesto el enfermo à contraher en adelante el vicio venéreo universal. Además, que en la primera especie de gonorréa seca si no se apacigua la inflamacion con prontitud degenera con facilidad en un absceso en el perinéo, y en la segunda en gangrena y esfacelo de la urétra.

Curacion.

La curacion de la gonorréa seca consiste en procurar la resolucion, ò à lo

lo menos calmar la inflamacion, dulcificar la acrimonia de la orina, y templar el calor de las partes. Para satisfacer à estas indicaciones, primeramente se sangrará cada quatro horas, hasta que la debilidad ò la diminucion de los simptomas permitan suspender las sangrias: usará los pedilubios muchas veces al dia, baños emolientes en las partes enfermas, aplicando despues en ellas cataplasmas de leche, azafrán, aceyte violado y pan; ò compresas mojadas en cocimiento emoliente: se harán inyecciones en la urétra con leche tibia, ò agua reciente de esperma de ranas; tambien se echaran labativas refrigerantes y emolientes como la del *num.* 16, y beberá con abundancia de la tipsana *num.* 13; su régimen ha de ser riguroso, pues solamente tomará caldo cada quatro horas.

Siguiendo estos preceptos en tres ò quatro dias la enfermedad perderá su fuerza, y vendrá un fluxo purulento que disminuirá sensiblemente los simptomas, ò se terminará la enfermedad

 sin

sin ningun fluxo. Si al fin de siete ò ocho dias no cede, se puede temer que se forme en el perinéo un absceso, ò que se esfacele la urétra: en el primer caso, asi que se note alguna señal de supuracion se aplicará en el perinéo la cataplasma emoliente, y se acudirá à un Cirujano habil para que manifieste el absceso antes que la materia forme senos, y no cause una dislaceracion considerable. Despues se gobernará esta enfermedad segun las reglas que se darán quando se trate del absceso del perinéo. En el segundo caso, si la inflamacion erisipelatosa de la urétra no se termina à los siete ù ocho dias, y los dolores se quitan repentinamente sin causa manifiesta, se puede sospechar que la urétra se ha gangrenado, y en estas circunstancias se ha de llamar tambien à un Cirujano para que haga las escarificaciones necesarias, y cure la gangrena con el método comun.

Como siempre hay motivo para creer, que en esta clase de gonorréa hayan pasado algunas partículas venéreas

à

à la masa de los humores, se usará del mercurio interiormente ò en unturas, como se ha dicho en la Seccion antecedente, pero se continuará mas lentamente y con precaucion.

Las mugeres pueden padecer como los hombres la gonorréa seca. Quando está afecta la prostata y las glándulas de Cowper, cuyos canales excretorios se abren en las fosas naviculares inferiores, corresponderá à la primera especie: quando padezca la vagina à la segunda: su curacion es la misma que se acaba de proponer.

§. III.

De la tercera especie de gonorréa, ò de la gonorréa bastarda.

EL fluxo virulento que constituye la tercera especie de gonorréa, no proviene de las vexiculas seminales, de la prostata, glándulas de Cowper, &c. sino de las glándulas que hay al rededor del balano, o en la superficie in-

terna de los grandes labios de la bulba; pues descubriendo el balano ò apartando los grandes labios se vé claramente la enfermedad, la que no está acompañada de ardor de orina, pero sí de una picazón pertináz è incómoda en estas partes. Algunas veces esta gonorréa se junta con la de la primera ò segunda especie, y otras viene sola.

Prognóstico de esta enfermedad.

Esta especie de gonorréa no es peligrosa con tal que no se abandone; pues si no se hace algun remedio, los pequeños orificios de los conductos excretorios de las glándulas que circundan la corona del balano ò que se distribuyen en la superficie interna de la bulba, degeneran en úlceras, y entonces será mayor el peligro; si los bordes de las úlceras se ponen callosos, ò impiden el paso à la limfa y la sangre por la compresion que hacen sobre los vasos pequeños, pueden producir el fimosis ò parafimosis, ò un tumor crista-

talino, lo que aumentará el riesgo.

Curacion.

Para impedir estos accidentes, se sangrará el enfermo desde el principio de la enfermedad una ò mas veces del pie ò brazo, segun las circunstancias, el grado de inflamacion, el dolor, &c.; se retirará el prepucio para descubrir el balano, ò se apartarán los grandes labios de la bulba para bañar à menudo las partes enfermas con agua de cebada ò cocimiento emoliente. Si el dolor es vivo se puede hacer el baño en la parte con leche tibia, ò se cubrirá con una cataplasma de leche y miga de pan. Apaciguada la inflamacion, se usarán las unturas ò los remedios mercuriales internos con el mismo orden y precauciones que ya se han dicho; y si el fluxo no cesa despues de empleado este método, se bañan las partes con agua de los Herreros, ò algunas de las preparaciones de los *numeros* 25, ò 26.

En

En el caso de que la inflamacion degenére en úlceras, fimosis, parafimosis, ò tumor cristalino, se consultará el Capitulo donde se trata de estos accidentes.

ARTICULO III.

De los accidentes que acompañan algunas veces à la gonorréa virulenta, ò que vienen despues.

Causas generales de estos accidentes.

LA mayor parte de los accidentes que acompañan à la gonorréa virulenta ò que vienen despues, dependen del abandono que hay en remediar estas enfermedades en sus principios, ò de algun error en el régimen, ò de la impaciencia del enfermo, y la demasiada prontitud en administrar los remedios astringentes. Estos accidentes son mucho mas freqüentes en los hombres que en las mugeres, y algunos no pueden sobrevenir en estas por la diferen-

rencia que hay en las partes que constituyen su sexô. Se podria dividir en aquellos que se manifiestan en el primer periodo de la enfermedad, los que se notan en el segundo, y los que comunmente terminan el tercero; pero aunque se siga poco mas ò menos esta division, no se tratará de cada uno en Seccion separada.

§. I.

De la gonorréa abortiva ò transmutada.

LA gonorréa, cuyo fluxo se suprime antes que las partes se hayan desembarazado suficientemente de las partículas venéreas, se llama abortiva; hay muchas especies. En unos sugetos el fluxo apenas empieza à manifestarse quando desaparece, pero en otros tarda mas tiempo. En unos despues de haberse suprimido el fluxo, se mantiene fixo el vicio en las mismas partes donde tuvo principio, y en otros dexa estas mismas partes y pasa à otras mas

ò

ò menos distantes. En unos el fluxo tarda en volver mas ò menos tiempo despues de haberse detenido, y en otros desaparece para siempre. Finalmente, en unos se suprime el fluxo por sí solo sin causa manifiesta ni accidentes presentes para el enfermo, y en otros sucede al contrario, se detiene por algun error en el régimen, y causa inmediatamente accidentes peligrosos.

Curacion.

Siempre hay motivo parà creer que la gonorréa abortiva produzca el vicio veneréo universal: no obstante, si el fluxo se ha detenido por poco tiempo, y vuelve despues à fluir continuandolo hasta que las partes se hayan desahogado bien de las partículas venéreas, por lo comun no tiene efecto alguno peligroso. Si la materia que ha de fluir se pasa à otra parte mas ò menos distante, y encuentra alguna via por donde pueda evacuarse completamente, se liberta el enfermo del peligro de contraher

traher el vicio venéreo universal por esta circunstancia favorable; pero si el fluxo se ha detenido mucho tiempo y no vuelve à fluir, ò lo hace con mucha dificultad por la administracion de los remedios, el vicio pasa del todo ò en parte al cuerpo y produce por lo comun el universal.

Como la gonorréa se ha considerado siempre como un símptoma venéreo peligroso, asi por su rebeldía, como por los efectos que produce por sí misma, ò por un yerro en el régimen ò en los remedios, no se puede decir si la gonorrea abortiva es un símptoma bueno ò malo, con tal que el fluxo se haya suprimido por sí mismo à poco tiempo despues de haberse manifestado, y sin seguirse accidentes presentes. Algunos son de parecer, que si no hubiera el peligro de que la gonorréa pasase al escroto, ò produxese en el perinéo algun depósito ù otro accidente presente, sería mucho mejor el que se hiciese siempre abortiva; es cierto que entonces el enfermo está muy expuesto à ad-

adquirir el vicio venéreo universal, pero quando suceda esto, usará de una de las curaciones antivenéreas universales indicadas en la primera parte de esta Obra, como por exemplo la del sublimado corrosivo, y curarán de un modo mucho mas cómodo y con menos riesgo; porque al fin las gonorréas mas bien curadas ¿no degeneran por lo comun en habituales ò estangurrias venéreas? Además, que los enfermos jamás les parece están bien curados aunque no les haya quedado símptoma alguno; y asi el enfermo que haya padecido una gonorréa abortiva y no tenga accidente alguno presente, no debe hacer ningun remedio para que vuelva el fluxo, sino esperar à que los símptomas generales le obliguen à usar de los remedios antivenéreos universales.

No sucede siempre lo mismo en todas las especies de gonorréas abortivas, porque en algunas sobrevienen accidentes presentes y peligrosos, principalmente si la supresion sucede despues de pasado algun tiempo de haber fluido,

y es originada por algun error en el régimen ò en los remedios. En estas circunstancias se procurará el que vuelva à fluir quanto antes la gonorréa por medio de los remedios que se expondrán en la Seccion siguiente.

Algunas veces, aunque es raro, la materia de la gonorrea abortiva pasa à los ojos, y entonces se forma una inflamacion en la parte, à la que se sigue un fluxo purulento que suele corroer las palpebras, formar úlceras, &c. Esta materia puede tambien transmutarse à alguna víscera, principalmente à los pulmones, y producir enfermedades muy peligrosas: en este caso no se perderá tiempo, es necesario procurar inmediatamente que vuelva el fluxo, y si conseguido esto no cesan enteramente los simptomas, se recurrirá à qualquiera de las curaciones antivenéreas generales.

§. II.

De la gonorréa que se ha transmutado al escroto, y de la hernia venérea.

Causa y simptomas de la transmutacion de la gonorréa al escroto.

QUando en la gonorréa padecen la prostata y las vexiculas seminales, el semen contenido en estas ultimas en breve participa de la infeccion, y por consiguiente esta misma se estiende facilmente hasta los testículos donde se separa este licor: esta es la razon, por que en estas especies de gonorréas están mas sensibles los testículos de lo comun con mas peso y dolor, y se ha encargado à los enfermos que traygan un suspensorio bien ajustado desde el principio de la enfermedad, para que apaciguandose por este medio el dolor, se liberten de la fluxíon. Si además de haber despreciado este consejo el fluxo se suprime repentinamente por qualquiera

cau-

causa, no teniendo entonces por donde expelerse las partículas venéreas, inficionan con facilidad el líquido nervioso de que está siempre cargado el semen, y succesivamente el que está ya filtrado en el canal deferente y el epididimo, siguiendose de esto la inflamacion de uno de los testículos, y à veces de los dos. El enfermo conocerà inmediatamente este accidente por el peso y calor que se aumenta en el teste: despues viene la inflamacion y el dolor; este corresponde à la region lumbar ácia el origen de los vasos espermáticos: el cordon de este nombre se entumece mas ò menos, y aumentando de volumen se pone el testiculo tres ò quatro veces mas grueso que en el estado natural.

Causa y símptomas de la hernia venérea.

Si por otra parte el líquido nervioso está inficionado por las partículas venéreas, todas las secreciones deben estár mas ò menos turbadas, y los líquidos mas ò menos distantes de su estado natural: el semen conteniendo mayor cantidad de espíritus animales que todo otro líquido que se filtra en el cuerpo, debe estár impregnado de partículas venéreas quando es general la enfermedad. Estas dos causas reunidas pueden algunas veces ocasionar en los testículos diferentes mutaciones y turbaciones, de donde puede tener origen el tumor inflamatorio de esta parte, tumor semejante al que se ha hablado mas arriba y acompañado de los mismos símptomas, aunque éste depende de un vicio venéreo oculto, y puede sobrevenir sin que el enfermo haya padecido por entonces una gonorréa.

Estas dos especies de enfermedades siem-

siempre trahen calentura mas ò menos fuerte. Se ha de obervar tambien, que en las dos la parte que padece mas principalmente es el epididimo, y con mas particularidad su parte inferior.

Prognóstico.

Esta enfermedad es siempre bastante peligrosa, asi por lo presente como por lo venidero; porque puede degenerar muy bien en un absceso, fistula, escirro, y cancro en el testículo. En quanto al prognóstico particular, siendo por lo comun mayor la inflamacion en el primer caso que en el segundo, se resuelve mas bien en éste que en el primero; pero las mas veces queda en la parte una dureza que se pone escirrosa, y suele producir un hydrocele ò un pneumatocele, ò en lo succesivo se forma un cancro. En la primera especie si no se resuelve la inflamacion se termina por supuracion, y queda despues una fistula; además, que siempre tiene el enfermo el riesgo de contraher el vi-

cio venéreo universal por la supresion de la gonorréa.

Curacion.

No debe el enfermo, ò el Cirujano, dexar nada por hacer de todo aquello que pueda contribuir à resolver la inflamacion: para esto guardará mucha quietud y una situacion orizontal; se sangrará mas ò menos veces, segun sus fuerzas, y se pondrá à una dieta rigurosa, tomando solamente caldo cada tres horas. Beberá de la tipsana *num.* 13 templada, y se echará cada dia dos ò tres labativas: sobre la parte se aplicará muchas veces al dia la cataplasma *num.* 51, sostenida por un suspensorio que mantenga bien altos los testículos, para que su peso no fatigue el cordon espermático, y antes se dará en la parte un baño emoliente.

Asi que esté muy moderada la inflamacion, se purgará por la noche con el remedio *num.* 45, y al dia siguiente con el del *num.* 30, lo que podrá repe-

tir

tir à los dos dias. Asi que el fluxo de la gonorréa vuelva à tomar su curso, se mudará la cataplasma, y en su lugar usará de la del *num.* 52; y quando yá no hay accidente alguno seguirá el método que se ha dicho en la Seccion primera del Articulo precedente.

NOTA.

He experimentado mejores efectos en estos casos con la ipecacuanha que con los purgantes, administrandola despues de estár bien calmada la inflamacion, y algunas veces la he repetido dos veces dexando uno ò dos dias de intermedio. La dosis es de dos escrupulos para un adulto, y media dragma desde diez y seis años hasta los veinte y cinco. Tambien se suele resolver con mucha celeridad el tumor, aplicando en el principio paños mojados en vinagre con un poco de agua, frios, y à menudo.

En el segundo caso sucede, como ya se ha dicho, que queda una dureza en el testiculo mas ò menos considera-

ble: para deshacerla despues que se ha quitado la inflamacion, se hará una untura en la parte enferma con el unguento *num.* 57, quitando antes el pelo, y despues se aplica el emplastro devigo con mercurio, purgandose de tiempo en tiempo con las pildoras mercuriales. Si con esto no se cura la enfermedad, se recurrirá à la curacion con el sublimado corrosivo ù otra si no hay algun impedimento.

No obstante los remedios dichos, puede suceder que la inflamacion se termine por supuracion, lo que se conoce en su duracion, y las alternativas de calentura y frio que indican la formacion del pus: entonces se reiteran las sangrias si lo pide la gravedad de la enfermedad, continuando con las cataplasmas *num.* 51, en las que se disolverán algunas porciones del unguento basalicón. Quando esté formado el pus, que se conoce en la blandura y elevacion de una parte del tumor ò en una fluctuacion obscura, se abrirá con un bisturí, curando despues la úlcera segun se presente.

Si

Si la úlcera degenera en fístula, ò alguna parte del testículo se pone escirrosa, es necesario usar de alguna curacion antivenérea general de las que se han propuesto en la primera parte de esta Obra.

§. III.

De los depósitos venéreos en el periného.

SE ha dicho ya que la gonorréa afecta las vexículas seminales, la prostata y las glándulas de Cowper, unas veces à todas juntas, y otras separadamente. Si la enfermedad es de las mas egecutivas, si se han despreciado los remedios convenientes en su principio, ò se han usado otros que son contrarios à ella, ò si ha habido algun yerro en el régimen, entonces la inflamacion, que es de las mas graves, no se terminará por una supuracion ligera y superficial, sino por una supuracion considerable y profunda, y algunas veces por gangrena.

Símptomas que anuncian el depósito en el perinéo.

Los primeros símptomas que denotan esta terminacion de la supuracion, son el aumento de todos aquellos que acompañan la gonorréa; esto es, la disuria, el calor, dolor, tension, rubicundéz en el perinéo, y un dolor pulsativo que siente el enfermo en la parte donde se forma el pus: despues de formado éste disminuyen todos los símptomas y cesa la pulsacion dolorosa; pero segun su qualidad mas ò menos acre y corrosiva, se destruyen diferentes partes, se rompe por sí mismo interiormente y entonces sale por la urétra, ò exteriormente y sale por el perinéo. Tambien se forman muy comunmente senos que se abren en el recto, y entonces comunica la urétra algunas veces con este intestino por medio de las fístulas, y sucede que el enfermo vierte algunas porciones de excremento por la urétra ò la orina por el ano.

Esta enfermedad es rara en las mugeres, pero la pueden padecer; pues si los depósitos se forman en la prostata, se vierten ò por la urétra ò la vagina, ò por ambas partes. Si se forman en las glándulas de Cowper sale el pus por el ano ò la vagina, ò por estas dos partes à un tiempo.

Señales.

Se conoce que el depósito vá à formarse, por el aumento de todos los símptomas que caracterizan la inflamacion de las partes afectas; quando yá se ha formado disminuyen estos mismos, la parte inflamada se pone blanda, y se percibe una fluctuacion mas ò menos obscura del pus. Si esta fluctuacion es exterior y junto al ano, se juzgará que las glándulas de Cowper son las que padecen: si es mas profunda y mas ò menos inmediata al miembro viril, hay motivo para creer que padece la prostata ò las vexículas seminales, pero se ha de observar que las glán-

glándulas de Cowper padecen mas comunmente este símptoma que las otras partes, porque el tegido de estas es mas firme y resiste mejor à la erosion. En quanto à los senos ò fístulas, las externas están patentes, y las internas se manifiestan por estangurrias freqüentes, un dolor lento en el perinéo, al que se sigue un fluxo purulento por la urétra.

Prognóstico.

Los depósitos en el perinéo son siempre peligrosos, porque padecen partes glandulosas que se cicatrizan con dificultad. Quanto mas profundos son estos depósitos tienen mas peligro, y mucho mas si la materia ha tenido tiempo para formar senos por uno ù otro lado, que se hayan abierto unos en el intestino recto, otros en el perinéo, y otros en el ano.

Una fistula externa en el perinéo no se cura tan facilmente, y la que es interna y se abre en la urétra es mas dificil de curar, pues jamás se consigue

gue el fin sin hacer una incision en el perinéo, y descubrir el vicio de la enfermedad. Quando hay muchas úlceras fistulosas en el perinéo, que comunican con las fístulas internas de la uréthra ò del ano, entonces se ha de considerar esta enfermedad como incurable, y el enfermo recurrirá solamente à los remedios paliativos.

Curacion.

La primera intencion que se presenta en esta enfermedad es resolver la inflamacion, è impedir el que no termine por supuracion; para esto se harán muchas sangrias segun las fuerzas y temperamento; la dieta ha de ser rigurosa, y beberá abundantemente de la tipsana *num.* 13; se echarán labativas; se usará de los pedilubios, baños emolientes en la parte, y despues se aplica la cataplasma *num.* 51. Quando esté bien moderada la inflamacion, se purgará con el remedio *num.* 30, tomando por la noche el bolo *num.* 45, re-

repitiendo este purgante à los dos dias. Si la gonorréa vuelve à fluir bien, se curará como se ha dicho yá en esta Seccion.

Si por defecto de estos remedios, ò aunque se hayan administrado, se forma la supuracion, se hará una incision en el sitio donde esté mas manifiesta la fluctuacion, siguiendo la longitud del perinéo y evitando el abrir la urétra, para lo que se introducirá una algalia antes de abrir el tumor; despues se cura la úlcera segun las indicaciones que presente.

Quando por descuido del enfermo la materia ha formado diferentes senos, es necesario destruirlos todos, ò supurandolos, ò dilatandolos con un bisturí, ò por medio de cáusticos.

Finalmente, si la enfermedad ha echado raíces tan profundas que es imposible esperar una curacion radical, se usarán solamente los remedios paliativos, que son todos aquellos que diluen y depuran la sangre ò la dulcifican, como el régimen humectante

y refrigerante, abstenerse de todo egercicio violento y de las pasiones del ánimo, bañarse en agua templada, los caldos atemperantes, la dieta lactea, y el uso repetido de purgantes suaves. Los remedios propios para deterger las úlceras son las aguas minerales acídulas y ferruginosas, las tipsanas sudoríficas, las infusiones vulnerarias, y diferentes especies de balsamos. Finalmente, tambien se administrarán los remedios que pueden dar tono à las partes, y tiene la virtud de disolver los humores corrompidos, como las fomentaciones en el perinéo con las aguas termales, y las unturas ligeras con el unguento de mercurio. En lo demás, si hay sospecha de que el cuerpo está inficionado universalmente, sea el que fuere el estado del enfermo, usará antes de los remedios antivenéreos generales, y despues se curará particularmente la parte; pero si la enfermedad no dá espera, es necesario que se hagan las dos curaciones à un tiempo.

§. IV.

§. IV.

De vários accidentes que se manifiestan algunas veces en el segundo periodo de la gonorréa de parte de los remedios.

SUele suceder algunas veces en el segundo periodo de la gonorréa, que el uso interior de los sales mercuriales, ò las unturas con el unguento de mercurio en el perinéo, renuevan por decirlo asi la enfermedad, lo que se conoce en que aumentan las disurias, la materia fluye con mas abundancia, y se vuelve de un color mas obscuro. No se puede atribuir este accidente sino à la extrema sensibilidad de los nervios de aquellas personas en quienes se manifiesta; porque obrando las partículas sutiles del mercurio sobre los filetes nerviosos que se distribuyen en las partes de la generacion los irritan, y producen una secrecion y excrecion mas abundante en las glándulas que hay en es-

estos organos; además, que las partículas groseras de este mineral excitan al mismo tiempo en todos los fluidos movimientos mas vivos, lo que renueva la inflamacion, y por consiguiente la mayor parte de los símptomas.

Las tipsanas sudoríficas producen casi el mismo accidente, porque estos remedios aumentan la circulacion y ocasionan una rarefaccion en la sangre, que no puede menos de contribuir à que aparezca la inflamacion en las partes que todavía no están esentas del todo de ella.

En estas circunstancias se suspenderán las tipsanas sudoríficas, y si el accidente proviene de las unturas ò del uso de algunos sales mercuriales, se limpiarán las partes de la untura, se mudará toda la ropa, se pondrá à una dieta rigurosa, beberá con abundancia de una tipsana atemperante, y para sujetar las partículas venéreas si se sospecha que hayan pasado à lo restante del cuerpo, tomará cada noche al re-

recogerse las píldoras *num.* 42, continuando con ellas quince dias ò tres semanas. En esta preparacion mercurial las partículas sutíles del mercurio están unidas con las partículas sulfúreas, de modo que no puedan causar ningun accidente.

§. V.

De la gonorréa pertináz y habitual.

Causas generales de esta gonorréa.

MUchas causas pueden sostener el fluxo de una gonorréa por algunos años, de modo que se quede habitual.

Primero: Si durante la enfermedad se ha suprimido ò disminuido el fluxo una ò muchas veces, hay motivo para temer que hayan pasado à todo el cuerpo algunas partículas venéreas capaces de mantener la gonorréa, y hacer que sea mas larga y pertináz.

Segundo: En el tercer periodo de la

la enfermedad, quando ya han cesado enteramente los accidentes, suelen los enfermos abandonar voluntariamente su regimen, y con particularidad los jóvenes que viendo que la gonorréa no los incomóda, creen que no hay yá que temer, pero un exceso en la comida ò la bebida, en el egercicio, &c. renuevan la inflamacion y se prolonga la enfermedad por muchas semanas, en las que se hacen nuevos excesos que encienden el fuego que todavía no estaba apagado, y por irlo despreciando se arrayga, y luego se cura con mucha dificultad.

Tercero: En este mismo periodo, si no hay continencia, basta para que la enfermedad tome nuevo vigor.

Quarto: Las evacuaciones periódicas en las mugeres jamás se hacen sin alguna inflamacion ligera en las partes enfermas, la que tambien alarga la enfermedad.

Quinto: Las flores blancas, enfermedad muy comun entre las mugeres, contribuyen à la rebeldía de la gonor-

réa, y à que sea casi incurable en ellas.

Sexto: Quando la gonorréa ha sido violenta y ha fluido mucho tiempo, ablanda y relaxa las partes afectas, y asi aunque el vicio venéreo esté bien curado, no cesa el fluxo, continúa muchos años y algunas veces toda la vida.

Septimo: Quando la gonorréa ha sido tan viva que ha formado úlceras en las partes afectas, éstas úlceras pueden haber corroido las bálbulas pequeñas que cierran los conductos excretorios de las glándulas que se abren en la urétra, y entonces los líquidos que se filtran en estas partes se vierten involuntariamente.

Símptomas de la gonorréa pertináz.

Los símptomas que acompañan à una gonorréa pertináz apenas se notan en las mugeres, lo que no sucede asi en los hombres, pues de tiempo en tiempo sienten un ligero calor en las partes enfermas, comunmente unas leves pun-

zadas, la orina sale à veces ardiente, particularmente por la mañana quando se levanta el enfermo. En lo demás, en ambos sexôs la materia que fluye rara vez tiene un color igual, pues es mas ò menos espesa y obscura.

Símptomas de la gonorréa habitual.

Los símptomas del fluxo habitual son los mismos en las mugeres que los que se notan en las flores blancas. En los hombres son unas leves punzadas en la urétra que correspenden à la fosa navicular quando fluye el humor; no hay apetencia al coito; es menos fuerte la ereccion y dura poco tiempo; se adelgaza el cuerpo; la cara se pone pálida; padece mucho el estómago, y algunas veces termina todo esto en una tisis. Estos símptomas son diferentes segun el humor que fluye y su abundancia. En unos viene este humor de la prostata ò de las glándulas de Cowper, entonces el fluxo no produce símptomas notables en lo restante del cuer-

po, y es absolutamente claro y mucoso. En otros viene este humor de las vexículas seminales, y es un verdadero semen, entonces produce los símptomas peligrosos que se acaban de referir. Estos fluxos ò son continuos, ò no sobrevienen sino en ciertas circunstancias. Los que fluyen de la prostata se manifiestan mas por la mañana, pues al levantarse el enfermo comprimiendo la glándula salen una ò dos gotas de este licor. Los que vienen de las vexîculas seminales, si no son continuos, se manifiestan quando el enfermo se prepara para el acto venéreo, entonces salen muchas gotas de semen, y en la eyaculacion pierde mucho de su vigor.

Prognóstico.

Despues de lo que se acaba de referir es facil de vér el prognóstico que se debe sacar de estas dos enfermedades. La gonorréa pertináz es mas peligrosa en las mugeres que en los hombres, pues en estos solamente hay el ries-

riesgo de que degenere en habitual. En quanto à esta ultima enfermedad, si el humor viene de la prostata, de las glándulas de Cowper, ò de la urétra, es mas incómoda que peligrosa; pero si fluye de las vexîculas seminales, además de que puede hacer impotente al hombre si el fluxo es contínuo, vendrá à terminar en una consumpcion.

Curaciones diferentes de esta enfermedad.

La curacion de esta enfermedad debe variar segun la causa que la produce.

En el primer caso, si hay motivo para sospechar que el fluxo se sostiene por el vicio venéreo universal, se practicarán las curaciones que estén indicadas; y como es mejor empezar por los remedios mas suaves y faciles antes de llegar à los mas violentos è incómodos, tomará el enfermo mañana y noche, por quince dias ò tres semanas, las pildoras del *num.* 42, por la

la mañana en ayunas, y à la noche al recogerse, bebiendo encima un vaso de la tipsana *num.* 22. Si al fin de este tiempo no se nota alguna mutacion, se recurrirá à una de las curaciones generales indicadas en la primera parte.

En el segundo caso, el remedio depende del mismo enfermo, pues ha de observar el régimen mas escrupuloso hasta que el fluxo se haya detenido del todo, sin el riesgo de que vuelva à reincidir.

En el tercer caso, depende tambien del enfermo el que cese la rebeldía de su enfermedad, pues debe evitar con cuidado todo lo que le pueda mover, como libros, discursos, pinturas, &c.; su régimen ha de ser ligero y poco nutritivo, y la bebida refrigerante; ha de considerar continuamente los dolores que ha padecido y los peligros en que puede incurrir, pues estas ideas solas serán suficientes para desechar las que mantienen su enfermedad.

En el quarto caso, se sangrarán las enfermas sanguineas del brazo una ò dos ve-

veces quince dias antes de la menstruacion; beberán suero y tipsanas atemperantes, y se bañarán generalmente en casa: repitiendo cada mes esta curacion por mucho tiempo, se curarán de esta enfermedad.

En el quinto caso, como es casi imposible curar la gonorréa en las mugeres quando está sostenida por un fluxo inveterado de flores blancas, es necesario vér si se puede libertar la masa de los humores de las partículas venéreas que pueden contener; para esto se recurrirá à algunas de las curaciones antivenéreas generales que se han dicho en la primera parte de esta Obra.

En el sexto caso, usará el enfermo de los remedios fortificantes, astringentes y tónicos, asi interiormente, como en inyecciones; tomará baños de rio; beberá aguas minerales acidulas; despues pasará à los remedios vulnerarios y balsámicos solos ò mezclados con leche, y por ultimo terminará su curacion con los astringentes.

tes. Las formulas de todos estos remedios se hallan en los *numeros* 6, 15, 26, 43, 44, 48, y 49.

En el septimo caso, como tiene la enfermedad su origen de un vicio local que no puede remediar el arte, se atendrán los enfermos à un régimen nutritivo que engendre mas espíritus animales de los que se pierden por la enfermedad. Tambien podrán usar de los astrigentes y tónicos, tanto interiormente, como en inyecciones.

§. VI.

De una especie de gonorréa inveterada que los Ingleses llaman Gleet.

Símptomas de esta especie de gonorréa.

EN esta especie de gonorréa no se percibe que hay fluxo, sino por unos pequeños filamentos purulentos que nadan en la orina, ò que se depositan en el fondo del vaso que la contie-

tiene. Los símptomas que acompañan este fluxo son un leve dolor que siente siempre el enfermo quando orina, un calor y pequeñas punzadas freqüentes en la raíz de la urétra, un color morado de los labios de este canal junto à la extremidad del balano, y un leve dolor en el canal excretorio de las vexículas seminales quando se expele el semen en el acto venéreo.

Causas.

La causa de estos símptomas parece que es alguna pequeña úlcera callosa situada al rededor de las partes enfermas. Esta enfermedad cesa comunmente por sí misma despues de haber durado mucho tiempo y algunas veces años, otras veces se aumenta y produce la estangurria. Su curacion consiste en usar de los mismos remedios que se emplean en la curacion de la enfermedad que se vá à tratar.

§. VII.

§. VII.

De la estangurria venérea.

Causas generales de la estangurria venérea.

COmo la primera accion de las partículas venéreas sobre la túnica interna de la urétra es producir una inflamacion violenta ò unas úlceras, y como la inflamacion puede terminarse por enduracion, y en las úlceras se pueden poner sus bordes callosos ò criar carnes fungosas en su parte media, no será estraño que la gonorréa produzca despues una estangurria, ò un impedimento que no dexe salir con libertad la orina. Si se añade à esto, que uno de los efectos de las partículas venéreas sobre ciertos órganos es disminuirlos considerablemente y producir una atrophia, se tendrá una idea de todas las causas de la estangurria venérea.

En

En primer lugar, si la inflamacion se ha formado en la prostata y vexiculas seminales en el todo ò en parte ò en alguna porcion de la urétra, se termina por enduracion y degenera en escirro, éste adquiriendo cada dia mayor volumen viene al fin à impedir que salga la orina, bien sea comprimiendo la urétra, ò disminuyendo su diámetro.

En segundo lugar, suponiendo que se hayan formado úlceras en las partes que han padecido la gonorréa, si estas despues de curadas han dexado algunas bridas ò cicatrices gruesas y mal hechas, no podrá pasar con mas libertad la orina despues de curada la enfermedad, como antes de estarlo.

En tercer lugar, puede suceder que las úlceras en vez de cicatrizarse, se pongan sus bordes callosos ò crien carnes fungosas conocidas con el nombre de carnosidades, que disminuyendo el diámetro natural de la urétra producen una contínua dificultad de orinar; pero se ha de tener presente, que estas car-

carnosidades son poco freqüentes, y por consiguiente son causas muy raras de la estangurria, lo que no sucede con la callosidad de los bordes de las úlceras; si estas son pequeñas producen entonces la especie de gonorréa habitual que llaman los Ingleses Gleet, de la que se ha tratado yá. Estas úlceras se curan por sí mismas, pero si no ceden à los remedios se ván aumentando lentamente, y originan la enfermedad de que se está tratando.

En quarto lugar, las partículas venéreas están sujetas à producir unas especies de atrophias en ciertos órganos, por consiguiente pueden disminuir tambien el diámetro del canal de la urétra, por una contraccion que ocasionan en sus fibras circulares y estrecha este canal, causando contracciones capaces de interceptar poco à poco el curso total de la orina.

Lo que es de maravillar y no se puede explicar es, que algunas veces se manifiesta esta enfermedad despues de pasado largo tiempo de la curacion

apa-

aparente de la gonorréa que es quien la causa; pues se está viendo comunmente, que no se declara hasta pasados dos, tres, seis y diez años, y à veces muchos mas: el enfermo usa entonces las candelillas y parece que se ha curado, pero despues de algun tiempo vuelve à aparecer con la misma violencia y mas peligro que antes.

Símptomas de la estangurria venérea.

Inmediatamente disminuye poco à poco el curso de la orina y el enfermo se vé precisado à hacer esfuerzos para orinar; la orina quando sale no forma arco y cae perpendicularmente, dividiendose el chorro en dos, y parece está compuesto como de dos espirales entrelazadas al rededor de un mismo ege. Hay deseos continuos de orinar; la orina sale con dolor, y al mismo tiempo siente el enfermo como una ligera picazón y algunas veces viene à gotas. Por leve que sea el exceso que ha-

haga en el régimen de vida ò en algun egercicio violento, se detiene del todo, la estangurria se vuelve en iscuria, que si no se calma produce un nuevo símptoma, que es el depósito de la orina en el perinéo; este se conoce por el calor, dolor y tumor en esta parte: el enfermo tiene vómitos que huelen à orina; se levanta calentura, &c.

No se puede dar mas que una idea general de estos símptomas, porque esta enfermedad varía mucho en los diferentes individuos que la padecen. En las mugeres es tan rara, que se puede decir que solamente están sujetos à ella los hombres. En unos aparece la gonorréa una ò muchas veces antes de la estangurria venérea, en otros no la hay, y en otros subsiste un fluxo ligero que vienen à ser unos filamentos mezclados con la orina. En unos al salir la orina hay dolor y en otros no. En unos durante la estangurria echan pus con la orina, y en otros no sucede nada de esto. Finalmente, en unos la eyaculacion

cion del semen está acompañada de los mismos simptomas como quando se orina, en otros se hace con trabajo, y en otros con libertad y sin dolor.

Señales de las causas de esta enfermedad.

Despues de lo que se acaba de exponer, cada enfermo puede con facilidad conocer qual es su enfermedad; pero ahora se declararan los medios para saber qual puede ser la naturaleza de los impedimentos que la sostienen, y quales son las partes que padecen mas particularmente.

En primer lugar, si la gonorréa ha aparecido una ò muchas veces antes de la estangurria venérea ò ha subsistido siempre algun fluxo, y si durante los acesos de la estangurria salen materiales purulentos con la orina, hay apariencia que esta enfermedad es causada por algunas úlceras callosas; pero si el enfermo no tiene ninguno de estos símptomas, debe creer que el impedimento que

que tiene para orinar depende de una constriccion venérea de la urétra, ò de una diminucion de su diámetro, causada por algun escirro ò cicatríz mal hecha.

En segundo lugar, si el fluxo purulento que aparece por intervalos, que continúa ò que se manifiesta con la estangurria venérea es ligero, se puede pensar que las úlceras de donde dimana son superficiales; pero si es abundante se puede temer que estén profundas, ò que estén acompañadas de senos ò fístulas, y será esto mas cierto, si apoyando con fuerza los dedos sobre el perinéo se siente en estas partes un dolor obscuro y profundo.

En tercer lugar, si la eyaculacion del semen se hace con libertad, entonces los impedimentos que retardan ò detienen el curso de la orina están situados detrás del verumontano; pero si la eyaculacion es tan dificil y dolorosa como la expulsion de la orina, es señal que los impedimentos están en esta misma parte; además, que la sonda ò las

las candelillas instruirán mejor el sitio que ocupan precisamente, su numero, magnitud, grueso, &c.

Prognóstico de la estangurria.

La estangurria venérea se debe considerar siempre como una enfermedad muy peligrosa, pues de un momento à otro se puede volver en iscuria, y seguirse todos los simptomas funestos que acompañan esta enfermedad; no obstante esto, es mas ò menos peligrosa segun que sus acesos son continuos ò intermitentes, mas ò menos egecutivos y freqüentes. Tambien es mas facil ò dificil de curar, segun la edad del que la padece, las causas que la sostienen, y la naturaleza de las partes afectas. En un jóven que esté sano de todo lo restante del cuerpo, cederá mas facilmente que un viejo, ò en uno que este cacochimio. Será mas pertináz si hay úlceras ò fístulas, que si tienen origen de otra causa. Finalmente, si padecen las prostatas y las vexiculas seminales, es mas dificil

la curacion, que si los impedimentos que se han de destruir están en otro qualquiera sitio de la urétra.

Antes de entrar à tratar de la curacion de la estangurria venérea, se debe advertir, que pide mucha paciencia y un poco de destreza de parte del paciente; porque como no se vé ni toca inmediatamente el sitio donde está la enfermedad, no se pueden aplicar los medicamantos necesarios sino por medio de las candelillas que se deben introducir en el canal de la urétra, y llegar hasta la parte que padece.

Curacion de la estangurria venérea.

Antes de usar las candelillas para curar la estangurria venérea, han de preceder los remedios generales capaces de templar las partes irritadas; dulcificar la acrimonia de los humores, y conciliar à la sangre una virtud balsámica. Se sangrará mas ò menos segun su temperamento y fuerzas. El régimen ha de ser humectante y refrigerante, beberá en

en abundancia suero, ò la tipsana *num.* 11, y tomará diez ò doce baños generales en casa; antes y despues de los baños se purgará con el remedio *num.* 28, tomando por la noche antes de recogerse el bolo *num.* 45. Si hay motivo para sospechar que los humores están inficionados por algunas partículas venéreas, usará de una curacion antivenérea general, mientras se trabaja en destruir los impedimentos de la urétra.

Uso de las candelillas.

Finalizados los remedios preparatorios, se tendrán candelillas de diferentes tamaños *num.* 61, introduciendo la mas gruesa que pueda entrar fácilmente en el canal de la urétra, untandola antes con aceyte de almendras dulces sacado sin fuego; se dexa la candelilla en el canal por media hora ò una si la puede tolerar, sacandola despues. Pasadas algunas horas volverá à la misma operacion, ò con la misma candelilla ò con otra del mismo grueso,

repitiendola tres ò quatro veces al dia, y segun que la candelilla éntre con mas facilidad se irá substituyendo otra mas gruesa. Estas candelillas sirven solamente para ir acostumbrando el canal à contener un cuerpo estraño, y asi pasados algunos dias, quando el enfermo las pueda introducir con mas facilidad, dexará estas, y empleará las del *num.* 62. Para instruirse bien en el modo de curarse con las candelillas y el manejo de esta curacion, atenderá à lo que se vá à exponer.

En primer lugar, para introducir facilmente estas candelillas, se echará el enfermo sobre su espalda, tomará el miembro viril entre los dedos de la mano izquierda, y habiendo descubierto el balano y teniendo el miembro en una situacion perpendicular, irá introduciendo con lentitud la candelilla que tendrá entre los dos primeros dedos de la mano derecha; segun vaya entrando alargará el miembro, levantando el balano con los dedos de la otra mano. Quando toque à los impedimentos, si se

se oponen estos à que pase la candelilla mas adelante, logrará vencerlos moviendola ligeramente entre los dedos à propercion que vaya pasando, y si no pudiere introducirla mas, es mejor dexarla en este sitio que pasarla por fuerza, y de este modo percibirá el enfermo que cada dia penetra mas interiormente.

En segundo lugar, la extremidad superior de la candelilla debe estár atada con un hilo, que se rodeará à la corona del balano para mantenerla en situacion, è impedir que no se salga.

En tercer lugar, el enfermo no ha de usar de las candelillas sino por el dia, principalmente en los principios de la curacion; porque si las pone por la noche, hay riesgo de que le causen erecciones, que siempre serán con dolor. Si en los primeros dias siente mucho dolor, para impedir este accidente, antes de acostarse se hará muchas inyecciones en la urétra con el remedio *numer.* 12.

En quarto lugar, no se puede arreglar

glar el tiempo que deben estár las candelillas en el canal de la urétra, pues esto depende del dolor que causan al enfermo, ò de la facilidad que hay en contenerlas. Algunos las mantienen dentro todo el dia y aun por la noche quando no temen las erecciones; à otros no les impiden salir de casa: finalmente, hay otros que no las pueden contener sino algunas horas; pero se ha de advertir, que quanto mas tiempo se puedan mantener se finalizará con mas brevedad la curacion.

En quinto lugar, el tiempo que se han de usar no tiene límites, porque se ha de continuar con ellas hasta que la orina salga libremente y en caño, y que no se sienta estorvo alguno en la urétra; y aun despues de conseguido esto, será conveniente usarlas algunas semanas para asegurar la curacion, pues por lo comun suele ser preciso servirse de ellas dos ò tres meses, y algunas veces mas tiempo.

En sexto lugar, durante todo el tiempo de la curacion ha de observar el en-

enfermo un régimen ligero, humectante y refrigerante; se ha de abstener de los egercicios violentos; no ha de beber vino, ò à lo menos será en corta cantidad: ha de guardar la mas rigurosa continencia, viviendo precisamente como un convaleciente.

Efecto de las candelillas y su modo de obrar.

La membrana que tapiza interiormente el canal de la urétra es tan sensible por los muchos filetes nerviosos que entran en su composicion, que no se podria tolerar quando pasa la orina, si muchas glándulas no separasen y vertiesen continuamente sobre esta membrana un humor claro y mucoso, que impide que los sales de la orina no la punzen è irriten. La orina no causa dolor en las enfermedades de la urétra sino quando padecen estas glándulas, y está desordenada la secrecion y excrecion de este humor mucoso, pues como no está barnizada esta membrana de dicho

cho humor, pasa obrando inmediatamente sobre los nervios que entran en su composicion.

Esto supuesto, las candelillas obran como otro qualquiera remedio estimulante. Se sabe que la betónica tomada en polvo por la naríz hace arrojar muchos mocos, porque estimúla la membrana pituitaria. El pyretro hace salivar en abundancia quando se masca, porque irrita los órganos que filtran la saliva: finalmente, la jalapa purga irritando las glándulas del estómago è intestinos. Pues lo mismo sucede con las candelillas supurativas, si se introducen y dexan mucho tiempo en el canal de la urétra, los medicamentos acres que entran en su composicion, punzando esta membrana violentan la secrecion y excrecion de las glándulas y se desahogan, y de este modo son capaces de disminuir y aun de quitar enteramente los impedimentos que estrechaban su diámetro. Además, que esta irritacion continuada por largo tiempo debe producir una inflamacion leve, que terminandose por supuracion, con-

contribuye aún con mas eficacia à deshacer las callosidades, escirros, fungosidades, &c.

De lo dicho se sigue que el uso de las candelillas es recomendable, no solamente en la estangurria venérea, sino tambien en las gonorréas pertinaces è inveteradas, que hay motivo para sospechar que se sostienen por alguna úlcera callosa y de mala indole, imposible el curarla radicalmente sin traherla antes por qualquiera medio à supuracion.

CAPITULO IV.

De los bubones venéreos.

Causas generales de los bubones venéreos.

LOS bubones venéreos son unos tumores inflamatorios que se forman en ciertas glándulas causados por el vicio venéreo. Si se advierte, que el humor inficionado por las partículas ve-

venéreas y que las sirve de vehiculo, puede introducirse por los poros del cutis, y conducirse por los vasos limfáticos hasta qualquiera glándula conglobada, tendrá una verdadera idéa del modo de formarse estos tumores. En estas circunstancias, las partículas venéreas tienen sobre el tegido de estas glándulas la misma accion, que sobre la membrana de la urétra quando son recibidas en ella; pues como en este ultimo caso producen una inflamacion violenta, en el primero deben tambien ocasionar tumores inflamatorios en las glándulas de las íngles, axilas, cuello, &c.

Diferencias.

Los bubones venéreos se diferencian entre sí segun las circunstancias con que se manifiestan. Unos parecen inmediatamente despues de la accion de la causa que los produce y se deben considerar como una enfermedad esencial, y asi à un hombre despues de un coito impuro puede formarsele un bu-

bubon venéreo, sin otro símptoma que el que caracteriza un vicio venéreo local. Otros pueden aparecer quando el fluxo de una gonorrea ò la supuracion de una úlcera venérea se ha suprimido, y se deben mirar como bubones simptomáticos, y tambien como vicios simplemente locales. Finalmente, otros se presentan sin que el enfermo haya dado ningun motivo próximo, y son unas señales nada equívocas de un vicio venéreo universal.

Los bubones venéreos esenciales ò simptomáticos afectan las glándulas mas inmediatas à las partes por donde se introduce el humor inficionado de las particulas venéreas; y asi un niño que mama de una muger inficionada padecerá bubones en las glándulas de la boca, ò del cuello: una que cria un niño inficionado padecerá bubones en las axilas: finalmente, si el coito es la causa de la infeccion se formarán estos tumores en las íngles: de estos se tratará aqui solamente, pues lo que se diga de ellos, se deberá entender con

con los demás. Este Capitulo se dividirá en dos partes : en la primera, se tratará de los símptomas y curacion de los bubones : en la segunda, se hablará de los accidentes que son efecto de estos bubones, y el modo de remediarlos.

ARTICULO I.

De los símptomas y curacion de los bubones venéreos.

EL bubon es un tumor venéreo que se forma en las íngles en ambos sexôs, del volumen de un huevo de pichon, rara vez es mas pequeño, y por lo comun es mayor, sin mutacion en el color del cutis, duro al tacto, muy doloroso principalmente en el principio de su aumento, y quando está de pie el enfermo ò quiere andar. Este tumor ocupa las dos íngles, ò se limita à una sola.

El bubon ò se manifiesta solo inmediatamente despues de un coito impu-

puro y entonces es esencial ò primitivo; ò aparece despues de una gonorréa ò úlceras venéreas; cuyo fluxo se ha disminuido ò suprimido, y es simptomático; ò se forma sin ninguna causa reciente, y es una señal cierta de un vicio venéreo universal, como se ha dicho ya hablando de losbubones en general.

En quanto à sus diferencias, si el dolor es muy violento, el calor vivo, el enfermo siente pulsaciones en el tumor, si éste tiene la figura de un huevo y resiste al tacto, es flemonoso, y se resolverá facilmente, con tal que no se pierda tiempo y se empleen los remedios indicados. Semejante bubon tambien se supura con facilidad, pero no puede interesarle nada al enfermo el esperar esta terminacion.

Si el dolor es moderado, el calor mediano, son pocas las pulsaciones en el tumor, está menos elevado que en el caso precedente, la señal del dedo queda impresa en la parte, y al tacto es-

está blando, entonces el bubon es edematoso, y se puede esperar la resolucion à lo menos de la mayor parte, que se hará con prontitud; pero sucede muy comunmente, que permanece en estos bubones una dureza muy dificil de resolver enteramente, aunque no hay que temer la supuracion en este caso, pues con mucha dificultad y con los remedios se conseguiria esta terminacion.

Finalmente, si el bubon es muy duro, sin dolor, calor ni pulsacion, de una figura irregular, se debe mirar como escirroso, y procurar por todos los medios posibles resolverle ò supurarle.

Diagnóstico de los bubones.

No es muy dificil para los enfermos conocer inmediatamente de qué naturaleza son esta clase de tumores, porque ellos sabrán muy bien, si recientemente han tenido algun coito, y de sus resultas han padecido alguna gonor-

norréa ò úlceras, ò si anteriormente han tenido algunas enfermedades venéreas; pero si fuese posible que se engañasen y tuviesen un bubon por una hernia, podrán distinguir estas dos enfermedades por las señales siguientes. Quando la hernia no está estrangulada, se introduce facilmente si el enfermo se echa sobre su espalda, teniendo las piernas algo levantadas, y comprimiendo el tumor con los dedos. Si hay estrangulacion no se puede introducir, pero hay nauseas, vomitos, dolores cólicos, y no siente mucho dolor quando está de pie, ò quiere andar. No sucede lo mismo con el bubon, porque éste no puede introducirse esté el enfermo de pie ò echado, el tumor siempre es el mismo, no causa vomitos ni cólicos, pero quando quiere andar, el dolor que siente en las íngles le detiene y obliga à pararse. Además que sería una cosa muy particular, que el enfermo hiciese un esfuerzo en el mismo momento del coito impuro, para que dudase de la ver-

da-

dadera naturaleza del tumor.

Prognóstico.

Se debe considerar el bubon como una enfermedad muy séria, asi por el cuidado que pide la curacion de este símptoma, como porque el enfermo puede temer que el vicio venéreo inficione todo el cuerpo. No obstante, hay diferentes grados de peligro, segun la diferente naturaleza del bubon y el modo con que se manifiesta. El flemonoso es mas facil de curar, y por esta razon menos peligroso. El edematoso tiene mas peligro. El escirroso es el mas peligroso de todos; porque no solamente puede no ceder à los remedios, sino que se puede volver carcinomatoso. El bubon esencial es mucho menos peligroso que el símptomático, y éste es menos que el que aparece sin causa manifiesta; porque como ya se ha dicho es una señal de un vicio venéreo universal.

El bubon que aparece sin ninguna cau-

causa reciente y manifiesta, denotando un vicio venéreo universal, no se puede curar radicalmente sino con una curacion antivenerea general; pero si algunas razones obligan al enfermo à diferir esta curacion general esperando una ocasion mas favorable, empleará los medios que se diran mas abaxo para resolverle; pues en semejantes circunstancias queriendo limitarse à una curacion particular, se debe hacer todo lo posible para que la inflamacion termine por resolucion, porque si el tumor se abre, quizá no podrá cicatrizarse.

El bubon que es un efecto de una supresion de la gonorrea ò de supuracion, y que por consiguiente está acompañado de uno ù otro de estos simptomas venéreos, pide que se combine la curacion de estas enfermedades con la del bubon; pero el principal cuidado se ha de poner en restablecer el fluxo de la gonorrea segun los principios que se han dado anteriormente, ò hacer que vuelvan à supurar las úl-

ceras venéreas, siguiendo los preceptos indicados en el Capitulo que trata de estos símptomas.

La curacion mas natural del bubon venéreo es la que se hace por resolucion.

Si el bubon es esencial y unico símptoma, es necesario asi que se note procurar la resolucion de la inflamacion, è impedir que no se rompa. Algunos Autores han pensado que la terminacion mas felíz para el enfermo es la supuracion del bubon; porque dicen, que quando esta supuracion es abundante y se dirige bien, le liberta del vicio venéreo universal; pero los que siguen esta opinion deben atender, en primer lugar, que la curacion por supuracion es mas larga, enredosa è incómoda, que lo sería una curacion antivenérea general. En segundo lugar, aunque se supure el bubon no está libre el enfermo de inficionarse universalmente, porque por este método solamente se disminuye el riesgo

go

go, como la gonorréa disminuye mucho los riesgos del vicio venéreo universal, pero no los quita del todo. En tercer lugar, además de todo lo dicho, el enfermo está expuesto à que se quede la llaga fistulosa ò que se cicatríce mal, accidentes todos que la destreza del Cirujano no puede las mas veces precaver: y asi segun la mayor parte de Autores y lo acredita la práctica, el método de curar los bubones por resolucion, se debe preferir al de la supuracion, y para esto se seguirán los preceptos siguientes.

Luego que note el enfermo el bubon se sangrará, à los seis ù ocho dias volverá à hacer lo mismo, reiterando las sangrias mas veces si es fuerte y robusto, pues se hallan pocas personas tan débiles que en esta circunstancia no se puedan sangrar dos veces. El sexô y el estado del enfermo determinarán por la sangria del pie ò del brazo.

Inmediatamente se pondrá el enfermo à una dieta de sopa y caldos; la bebida comun será la del agua de grama

ò de la de cebada *num.* 13; se mantendrá el vientre libre por medio de labativas como la del *num.* 16, echandose dos ò tres cada dia.

Estando bien evacuado por medio de las sangrias, tomará por la noche al acostarse el bolo *num.* 45, y por la mañana en ayunas el remedio *num.* 28, y para que haga su efecto puede tomar encima una taza de caldo de pollo. La noche del mismo dia que haya tomado esta medicina, se untará el tumor y la circunferencia con el unguento *num.* 57, limpiando antes la parte, cuya cantidad será como de una dragma; despues se aplica encima un emplastro de vigo con mercurio estendido sobre un valdés que sea mas ancho que el tumor, manteniendole por medio de un vendage. Al dia siguiente al acostarse tomará una de las pildoras *num.* 42, y encima un vaso de la tipsana *numero* 22, procurando estár lo mas caliente que pueda en la cama. Los dias siguientes tomará todas las noches à la misma hora una igual pildora por

vein-

veinte ò treinta dias.

Cada quatro ò cinco dias se purgará tomando por la mañana en ayunas dos escrupulos de las pildoras *num.* 36, ayudando el purgante con algun caldo de pollo. Los dias que se purgue se untará el bubon con igual cantidad del unguento mercurial y con las mismas precauciones, advirtiendo que el emplastro de vigo puede servir quince dias.

Todo el tiempo que dure la curacion se ha de abstener el enfermo del vino, legumbres, egercicios violentos, mugeres, &c., procurando comer y recogerse en la cama lo mas temprano que pueda. Quando el bubon empiece à resolverse, podrá tomar huevos frescos, aves asadas ò cocidas, y otros manjares de esta naturaleza. Mientras use de los remedios mercuriales no se expondrá al frio, y si la estacion está cruda se estará en la cama.

Si la boca empieza à ponerse mala, dexará de usar por algunos dias los re-

medios mercuriales, y se purgará una ò dos veces con el remedio *num.* 28, ò el del *num.* 38.

Siguiendo las reglas que se acaban de decir, regularmente se resuelve el bubon à los quince dias ò tres semanas; pero el enfermo debe seguir la curacion, porque es necesario arrojar del cuerpo con los remedios mercuriales las partículas venéreas que se hayan introducido; para esto continuará por quince dias ò tres semanas con las pildoras *num.* 42, purgandose cada cinco ò seis dias con las pildoras *num.* 36. Tambien beberá al dia muchos vasos de la tipsana *num.* 22. Si en lo succesivo se manifestase algun símptoma venéreo sin que se haya expuesto à una nueva infeccion, usará de una curacion antivenérea general, como por exemplo, la del sublimado corrosivo.

NOTA.

Yá se ha dicho que la curacion de los bubones por resolucion se debe prefe-

ferir à la de la supuracion; para esto, además de administrar interiormente el mercurio, son muy utiles los humos mercuriales en la parte, ò se aplicarán muchas veces al dia sobre el tumor compresas mojadas en aguardiente alcanforado, disolviendo en cada quartillo ocho ò diez granos de mercurio sublimado, pues el uso de los emplastros con el fin de resolver no conviene ni con la razon ni la práctica, porque cerrando los poros del tumor qualquiera tópico viscoso, intercepta la transpiracion de la parte y se aumenta la obstruccion, ésta excita en la misma parte un calor que acelera la formacion del pus, que es lo que se procura evitar; pero à la menor señal de supuracion no se deben aplicar estos medicamentos, siguiendo entonces el método que se expondrá en la curacion del bubon que termina por supuracion.

Bubon bastardo.

Algunas veces se forman unos tumo-

mores considerables en los labios de la bulba, que supuran y se llaman bubones bastardos. Estos se deben curar como los otros, procurando la resolucion por los mismos medios; pero si se nota la supuracion, para adelantarla se aplicaran cataplasmas emolientes, ò el emplastro de diaquilón gomado. Quando se rompa el tumor, se curará segun el método que se expondrá en la Seccion primera del Articulo siguiente.

A todo lo que se acaba de exponer se debe añadir, que puede resolverse el bubon sin que sobrevenga en adelante símptoma alguno, juntando à los remedios externos que se han dicho una curacion antivenerea general, como la del sublimado corrosivo.

La inflamacion de las glándulas no se termina siempre por resolucion, bien sea porque la enfermedad tiene mas vigor que los remedios, ò porque el enfermo no los ha puesto en egecucion; y asi puede terminarse por supuracion, transmutacion, gangrena, ò enduracion.

Co-

Como todas estas terminaciones son mas peligrosas que la resolucion, se colocan en el numero de accidentes que sobrevienen à los bubones, y por esta razon se tratará de ellas en el Articulo siguiente.

ARTICULO II.

De los accidentes que sobrevienen à los bubones, y el modo de remediarlos.

§. I.

De la terminacion del bubon por supuracion.

Señales que anuncian la supuracion del bubon.

ALgunas veces no se puede impedir que la inflamacion termine por supuracion: se conocerá que el bubon quiere terminar de este modo, si el calor, dolor y pulsacion, en lugar de disminuir aumentan; si hay alterna-

nativas de frio y calentura ; si despues se aplana un poco el tumor ò se pone mas blando segun que los símptomas dichos disminuyen ; si tocando el tumor con los dedos se siente una fluctuacion mas ò menos profunda ; si la piel que en el principio no habia mudado de color se pone roxa è inflamada.

Curacion.

Asi que la apariencia de estos signos indiquen la formacion del pus , y que ya no se puede esperar la resolucion del tumor , se ayudará à la naturaleza en quanto se pueda , aplicando las cataplasmas *num.* 51 , en las quales se desharán algunas porciones del unguento basalicón , y en todo este tiempo su régimen será ligero y humectante.

Pasados algunos dias , se aplicará sobre el centro del bubon el emplastro de diaquilón gomado y encima la cataplasma dicha , y à proporcion que se forme el pus y se vaya adelgazando el cutis

tis, no será tan rigurosa la dieta, los alimentos han de ser mas nutritivos, y si el dolor no le impide podrá salir de casa.

Todas las noches al acostarse tomará un bolo *num.* 42, y beberá de la tipsana *num.* 22, continuando con los mismos remedios exteriores hasta que el bubon se abra pos sí mismo; pero como puede suceder que la materia esté cubierta de un cutis muy grueso que no pueda romper y se abra por otro lado, en este caso es necesario dilatarlo con el bisturí ò un cáustico, prefiriendo éste al yerro; pero de qualquiera modo que se haya abierto, bien sea natural ò artificialmente, se aplicará sobre la parte un parche bien cargado de basalicón que se renovará dos veces al dia. Luego que empiece à disminuir la supuracion, al basalicón ha de substituir el emplastro *num.* 60, con el que se finalizará la cura.

Antes de que se cicatrice la úlcera se cuidará que no quede dureza alguna al rededor del bubon, pues en este caso

se

se untará ligeramente en toda la circunferencia del tumor con el unguento *num.* 57. Si hay algunas carnes fungosas ò durezas interiormente, se consumirán con la piedra infernal, ò los polvos *num.* 64; al fin de la curacion se purgará cada quatro dias con las pildoras *num.* 36.

Es necesario advertir, que para abreviar la curacion del bubon supurado, contribuye mucho una situacion del cuerpo capáz de favorecer el fluxo de la materia; para esto tendrá cuidado el enfermo de estár echado sobre el vientre lo mas que pueda, pues con esta precaucion se llena mas prontamente de carnes la úlcera, y la cicatríz tarda menos tiempo en formarse.

NOTA.

Muchos Autores aconsejan que no se abra el bubon hasta que esté enteramente supurado; para esto es necesario asegurarse si el bubon tiene su origen de un vicio venéreo antiguo, ò

de

de un vicio contrahido recientemente: en el primer caso conviene solamente seguir este metodo; porque entonces el bubon jamás es producido por una sola glándula, y aunque es cierto que entre las glándulas que ocupan la íngle hay siempre una que padece mas que las otras, à proporcion que esta ultima se vá entumeciendo las glándulas colaterales se desenvuelven, la tumefaccion se vá comunicando de unas á otras, y al fin todas juntas forman un tumor oblongo en la íngle con una punta principal que siempre es la primera que se supura, porque la supuracion de todo lo restante del tumor es mas lenta.

En esta clase de bubon todas las glándulas que forman el tumor están mas ò menos inficionadas, y conviene no solamente curar el vicio venéreo con los remedios internos, sino aplicar exteriormente todos los medicamentos que pueden acelerar la supuracion entera de estas glándulas, pues de este modo se facilita una evacuacion mas pronta

ta

ta del vicio venéreo, y se asegura mas su destruccion. Los resolutivos en este caso serán casi siempre inútiles, y por lo comun peligrosos; pues aunque con las sangrias, quietud, repercusivos, &c. se pueden detener los progresos de la inflamacion, la resolucion del tumor siempre será muy dificil, pues apenas disminuirá de su volumen, y el centro glanduloso quedará duro y no podrá resolverse, formandose entonces los bubones escirrosos y cancrosos, que rara vez se observan quando se curan bien los enfermos.

Si el bubon es causado por un vicio contrahido recientemente, entonces no pueden estár bastante inficionados los humores para producir repentinamente la tumefaccion de tantas glándulas, y solamente las que han estado mas expuestas al contacto del vicio venéreo son las que padecen, y este mismo vicio es el que produce la tumefaccion, la inflamacion y supuracion; pero la tumefaccion de las glándulas vecinas es secundaria; porque mas bien es el efecto de la irri-

irritacion de la glándula primera, que del vicio venéreo.

De estas dos causas viene la diferencia de los bubones que no se pueden curar sin que todo el tumor se supure, y de los bubones en quienes una vez que se supure la glándula mas exterior, las demás disminuyen insensiblemente, el tumor se aplana, y el bubon se resuelve. Esta especie de bubon se termina aun de un modo muy simple: algunas veces la glándula supurada se rompe por sí misma y forma una abertura pequeña, por la qual se rezuma por algun tiempo un humor seroso purulento: por lo comun no es necesario para curar la úlcera sino qualquiera madurativo, pues el mismo tópico que empieza la curacion la finaliza.

§. II.

Del bubon fistuloso.

Causas.

LA principal causa que hace degenerar el bubon supurado en úlcera sórdida, callosa y fistulosa es un vicio venéreo. El movimiento intestino que hace degenerar los líquidos en materia purulenta basta para atenuar el líquido inficionado de las partículas venereas, que se ha visto ser la causa primera del bubon; atenuado este líquido, y estando libres las partículas venéreas, se escapan y mezclan facilmente con el líquido nervioso, al que tambien inficionan; y de aqui se origina un vicio universal, que obrando sobre todos los humores, y primeramente sobre la limfa, la hace impropia para formar una cicatríz firme y solida.

Si se ha abierto el tumor antes de tiempo, de suerte que las glándulas in-

fartadas no se hayan podido convertir en pus, los líquidos mas fluidos salen por la úlcera, el movimiento intestinó que formaba la materia disminuye y cesa, y las glandulas que no han podido deshacerse se endurecen mas y mas, y vierten un ichor sanioso que impide se cicatrice firmemente la úlcera, y es una segunda causa del bubon fistuloso.

Si el orificio por donde se vierte la materia no es suficiente para que se evacue completamente, y el fondo de la cavidad del bubon está lleno de carnes fungosas, que no se han podido consumir ni detener sus progresos por la estrechez de la úlcera, basta para que no se cicatrice y quede fistulosa. Finalmente, si la abertura del bubon supurado ha sido grande, y en todo el tiempo de la curacion no ha dexado el enfermo de salir de casa y andar mucho, el movimiento de los muslos ludiendo contra los dos bordes de la úlcera los pone duros, callosos y sanguinolentos, y se oponen à la reunion.

Aunque cada una de estas causas sea capáz separadamente de producir una úlcera fistulosa en un bubon supurado, es muy raro que no se junten dos ò tres de estas à un tiempo, y por esta razon se ha dado la preferencia à la curacion del bubon por resolucion, y se ha aconsejado que se pongan todos los medios para impedir la supuracion.

Diferencias de los bubones fistulosos.

Los bubones fistulosos se diferencian entre sí por razon de su orificio, que unas veces es bastante ancho, y otras estrecho y cerrado por una pelicula delgada, ò una costra espesa y blanda, ò por una carne fungosa: por razon de los senos que suelen tener, que son largos ò estrechos, profundos ò superficiales, rectos ò tortuosos, &c.; por razon de la materia, que es en grande ò pequeña cantidad, purulenta ò saniosa: finalmente, por razon de sus callosidades, que son mas ò menos con-

considerables, mas ò menos duras, y con mas ò menos dolor.

Estas úlceras fistulosas son siempre peligrosas, pero lo son mas, si están acompañadas de senos que ocupan las partes por donde pasan los vasos gruesos, ò si las callosidades de sus bordes parece quieren degenerar en carcinomas, y como siempre hay motivo para temer que el cuerpo esté inficionado, antes de todo debe curarse el enfermo por uno de los métodos antivenéreos generales.

Lo que se debe hacer en estas circunstancias.

Si la enfermedad es reciente, y la úlcera no es profunda ni tiene senos, se limitará el enfermo à la curacion con el sublimado corrosivo, ò por el método de la extincion, y al fin de la cura se usarán los polvos *n.* 64, para consumir las carnes fungosas y las callosidades: de tiempo en tiempo se untará ligeramente al rededor del bubon con el

unguento *num.* 57, y en la úlcera se pondrá el unguento basalicón. Quando estén deshechas las pequeñas durezas y callosidades, consumidas las carnes fungosas y la úlcera de un color encarnado, se terminará la curacion con el emplastro *num.* 60.

Si el bubon fistuloso es antiguo, tiene muchos senos profundos que ocupan el sitio de los grandes vasos, hay muchas durezas, y la materia que sale es en abundancia, se preferirá el método por unturas y salivacion, pues éste será suficiente para deshacer las durezas y ablandar las callosidades, de suerte que el enfermo se hallará casi curado sin hacer otro remedio; pero si no sucediese asi, es necesario un Cirujano habil para que concluya con la curacion.

§. III.

De la terminacion del bubon por delitescencia.

AUnque parezca que el bubon se resolverá, que haya todas las señales

les de una supuracion mas ò menos proxima, que el tumor esté menos duro, que se sienta una fluctuacion manifiesta, finalmente, que la coleccion del pus sea sensible, sucede algunas veces, que esta materia purulenta se introduce lentamente ò de repente en la masa de los humores. Todos los depósitos pueden tener esta terminacion, y se llama por delitescencia. Sería muy favorable en el bubon, si no tuviese precision el enfermo de recurrir à una curacion antivenérea general; pero si no hubiese otro símptoma, como el vicio es de los mas recrecientes, se podrá curar con el sublimado corrosivo, como remedio el mas cómodo de todos y mas que suficiente para este caso.

§. IV.

Terminacion del bubon por gangrena.

Causas de esta terminacion.

SUcede, aunque rara vez, que el bubon se manifiesta repentinamente con una tumefaccion considerable, una in-

inflamacion viva y maligna, y un dolor violento: en este caso, si no se procura detener los progresos con la celeridad que pide la enfermedad, se terminará prontamente por gangrega, y pueden resultar conseqüencias muy funestas.

Curacion.

Para precaver estos progresos, se sangrará prontamente el enfermo, reiterando la sangria de quatro en quatro horas, à proporcion de sus fuerzas y la violencia de los símptomas. Se aplicará en el tumor la cataplasma *num.* 51; observará una dieta rigurosa, y se estará en la cama. Estos medios bastan por lo comun para apaciguar la fuerza de los símptomas, y permitir al enfermo siga el método comun prescripto en el Articulo primero de este Capitulo.

Si por el abandono del enfermo, ò la violencia de la inflamacion se manifiesta la gangrena, para impedir que no haga progresos en el tegido celular, y no se estienda por el lado del anillo ò por todo

do lo largo del muslo, se abrirá inmediatamente el tumor, y en las partes gangrenadas se harán escarificaciones mas ò menos profundas: despues se curan las úlceras con qualquiera digestivo animado, y se cubre todo con unas compresas mojadas en aguardiente alcanforado. Detenida la gangréna, se gobernará el bubon como si hubiese terminado por supuracion, y para mas seguridad, usaré durante la curacion de algunos remedios mercuriales internos, como se ha dicho en la Seccion primera de este Articulo.

§. V.

De la terminacion del bubon por enduracion.

Causas.

EL bubon puede terminarse por enduracion de tres modos: en primer lugar, desde sus principios puede formarse lentamente con muy poco ò nin-

ningun dolor, sin que el enfermo apenas le perciba, y adquirir por este medio muy poca tendencia à la supuracion: En segundo lugar puede parecer que se quiere terminar por supuracion, y quando el tumor esté blando, la parte mas fluida del líquido que está contenido pasar à la circulacion, ò transpirarse por los poros del cutis, y la parte mas crasa fixarse y aglutinarse en los vasos. En tercer lugar el bubon puede resolverse parte de él por medio de los remedios, y dexar una dureza en su parte media, que por lo comun es éste un efecto de los bubones edematosos. De qualquiera modo que se forme esta enduracion se llama bubon escirroso.

Diferencias.

Los bubones escirrosos se diferencian entre sí, por razon de su volumen y figura; pues unos son considerables, y otros de un volumen muy pequeño; unos son muy prominentes, y otros mas aplanados, redondos, largos, &c.; por

por razon de la cantidad de glándulas que entran en su composicion y la situacion de éstas, pues hay tumores de estos formados por muchas glándulas, y otros por una sola, ò éstas son superficiales ò profundas; por razon de su movilidad, pues unos están adherentes, y otros enteramente separados de las partes inmediatas; por razon de su sensibilidad, pues unos son indolentes, y otros tienen un dolor lento, lancinante, &c. Finalmente, por razon del color del cutis que los cubre, porque en unos la piel guarda su color natural, y en otros empieza à ponerse encendida, como que dá muestras de inflamarse.

Prognóstico.

El prognóstico de estos tumores no puede ser en general muy ventajoso, pero su peligro se ha de guardar segun su dureza, volumen, cantidad, situacion de las glándulas que le forman, su movilidad, y finalmente segun

gun su sensibilidad. Siempre son muy peligrosos quando están acompañados de dolores lancinantes, porque manifiestan el riesgo que puede haber de que degeneren en cancros, y asi se tendrá gran cuidado en no curar estos bubones con cáusticos, ni aplicar en ellos remedios capaces de calentar el humor que los forma y producir qualquiera movimiento intestino, porque no dexarian de tomar el carácter de un verdadero carcinoma.

Curacion de estos bubones.

El único medio que se debe emplear es una curacion antivenérea general no tanto para destruir las partículas venéreas que pueden haber inficionado todo el cuerpo, como para que se pongan mas fluidos todos los humores, y mas dilatados los vasos obstruidos, por lo que en estas circunstancias se debe elegir un método, por el qual se introduzcan en el cuerpo muchas mas partículas groseras de mercurio que de sus

sus partes sutiles. Para este efecto conviene el metodo de la extincion, preparando antes al enfermo con tipsanas atemperantes, baños domésticos, &c. Durante la curacion se harán algunas ligeras unturas en el tumor con el unguento mercurial, y encima se pondrá un emplastro de vigo con mercurio. Se podrán dexar mas intervalos entre cada untura que los que se han dicho quando se trató del método de esta curacion, continuando con ellas mas tiempo. Mientras dure la cura se purgará con el remedio *num.* 28, segun la indicacion.

Por medio de esta curacion sucede comunmente que el tumor se deshace del todo, pero tambien algunas veces se disminuye la mitad, y lo restante queda con una dureza escirrosa; para destruirla del todo, no se pueden emplear remedios mas eficaces que las aguas termales en duchas, ò aplicar una cataplasma de su lodo. Si el uso de estos remedios excitan dolores lancinantes se suspenderán inmediatamente,

y

y no se volverán à usar, contentandose con tener cubierta la parte con un emplastro de partes iguales de diabotano y mucilagos, viviendo con un buen régimen, y dexando à la naturaleza lo restante de la curacion.

§. VI.

Del bubon carcinomatoso.

Señales que anuncian la formacion de un cancro.

Los progresos segun los quales un bubon escirroso degenera en cancro, son los mismos que se observan en todos los demás tumores que se vuelven cancrosos.

Inmediatamente se empieza à sentir en la parte un calor no acostumbrado; si se comprime se siente dolor, aumenta de volumen, se hace mas renitente, produce punzadas de un tiempo à otro, y en este estado principia el carcinoma.

Despues, el calor, dolor, la tume-

fac-

ſaccion y renitencia aumentan, las punzadas son mas frequentes en el tumor y mas vivas, forma una punta bastante sobresaliente cubierta de un cutis tenso, liso, resplandeciente y roxo, entonces está confirmado el cancro, y se llama oculto.

Finalmente, la piel que cubre la punta del tumor se rompe y forma una ùlcera, de donde rezuma sangre, ichor y sanies; la úlcera se ensancha cada dia y la materia es mas abundante; los bordes de la úlcera se entumecen y repliegan ácia afuera; su parte media se cubre de carne fungosa con una sanies purulenta; el dolor es mayor, ustivo y lancinante; la circunferencia de la úlcera se pone morada, y se ven à los lados esparcidas venas varicosas de diferente volumen, y en este estado el cancro es confirmado y ulcerado.

Sería muy dificil el decir con propiedad quales son las causas que producen estos diferentes fenomenos, y de qué modo pueden obrar; pero estando

formada la enfermedad, ¿qué importa saber quién la causa? ¿No será mejor discurrir cómo se ha de curar?

Prognóstico.

El peligro del bubon carcinomatoso se ha de juzgar segun el grado de adherencia que tiene con las partes vecinas; si es movible, está separado de las partes inmediatas y à distancia de los vasos mayores, se puede extirpar con el instrumento, y curarle con esta operacion; pero si está adherente, como no se puede practicar esta operacion es incurable, y entonces no se deben emplear sino los remedios paliativos, que atemperan la violencia de la enfermedad, y la hacen mas tolerable. Vease la razon, por qué el bubon cancroso es una enfermedad muy peligrosa; porque ò es incurable, ò no se puede curar sino por medio de una operacion cruel y peligrosa. En lo demás, quanto mas volumen tiene y es mas doloroso, tanto mayor es el peligro, y por las mismas ra-

razones es menos peligroso el oculto, que el ulcerado.

Curacion.

Se ha dicho que si el cancro es movible y está bien desunido de las partes inmediatas, sobre todo de los vasos grandes, es indispensable el extirparle con instrumento cortante, y esto con la brevedad posible: en este caso se prepara el enfermo con sangrias, purgas, remedios humectantes y refrigerantes, la leche, baños, aguas minerales, &c. pero principalmente no debe despreciar una curacion antivenérea general, que por lo comun es necesaria por la sospecha de un vicio venéreo oculto; despues se hará la extirpacion del tumor, cuidando no dexar glándula alguna inficionada de la misma enfermedad, porque la mas pequeña raiz que quede, indefectiblemente producirá otro nuevo cancro. Despues se dirigirá la curacion segun las reglas del arte.

En

En el segundo caso, como no se puede hacer la operacion por las adherencias del tumor, es necesario que el enfermo despues de haberse curado con uno de los métodos antivenéreos generales, se sujete à la direccion de un Médico y Cirujano habiles, para el régimen y los remedios que ha de emplear.

CAPITULO V.

De las úlceras venéreas locales.

Causas generales de estas úlceras.

EN este Capitulo no se trata de las úlceras venéreas que tienen su origen de un vicio venéreo esparcido por todo el cuerpo, sino solamente de aquellas, que siendo el efecto inmediato de un comercio impuro, se manifiestan despues de algunos dias del coito del que tienen origen. Se ha dicho yá, que las partículas venéreas mezcladas en el humor que las sirve de vehiculo, y depositadas en los orificios de los ca-

na-

nales excretorios de las glándulas, ò sobre una parte membranosa, excitaban una inflamacion, y aumentaban ò turbaban la secrecion y excrecion que se debe hacer por el ministerio de estas glándulas, y que esta era la causa de la gonorréa. Se ha dicho tambien, que si este mismo humor inficionado de las partículas venéreas era absorvido por los poros del cutis, y conducido por los vasos limfàticos à qualquiera glándula, se formaba una inflamacion en estas mismas glándulas capáz de terminarse por resolucion, supuracion, enduracion, delitescencia, y gangrena, y era el origen de los bubones venéreos. Despues de esta explicacion se dexa conocer facilmente, que si las mismas partículas se detienen sobre las fibrillas ò papilas nerviosas, debe resultar tambien una inflamacion, que respecto à la naturaleza de las partes inficionadas terminará mas comunmente por supuracion, que de otro modo. Vease en pocas palabras la teoría de las úlceras venéreas locales. El balano y particu-

larmente su corona, la cara interna del prepucio en los hombres, las nimfas, la cara interna de los grandes labios de la bulba, las carunculas mirtiformes, el orificio externo de la vagina, la areola que está al rededor del pezón, los labios, la lengua en ambos sexôs, son todas unas partes compuestas de muchas papilas nerviosas; y en estos sitios si se exponen à la accion de las partículas venéreas, se deben formar úlceras venéreas locales mas ò menos grandes, mas ò menos dificiles de curar, y mas ò menos sujetas à comunicar el vicio venéreo universal à los enfermos que las padecen. Los Franceses han llamado cancros à estas úlceras, sin duda por la prontitud con que corroen comunmente las partes que las padecen, si no se procura atajar inmediatamente sus progresos con los remedios convenientes. Este Capitulo se dividirá en dos Artículos: en el primero, se tratará de los símptomas de estas úlceras y modo de curarlas: en el segundo, se expondrán los accidentes de

que

que pueden estár acompañadas ò seguirse de ellas, y los medios que se han de practicar en semejantes circunstancias.

ARTICULO PRIMERO.

De los símptomas de las úlceras venéreas.

EL primer símptoma que manifiesta la formacion de una úlcera venérea, es una picazón fuerte, à la que se siguen unas punzadas incómodas en la parte que se ha de ulcerar: despues se levanta en el mismo sitio un grano pequeño, cuya punta insensiblemente se pone blanca, se aplana, y al fin se rompe y fluye de ella una materia mas ò menos acre: esta materia corroyendo lentamente los bordes de la úlcera, la hace mas ò menos ancha, ò mas ò menos profunda.

Diferencias.

Estas úlceras ò son muy numero-

sas y no están separadas, ò forman una misma linea ò un círculo, ò son en corto número y están separadas unas de otras.

Unas son benignas, casi superficiales y de poca extension, vierten un pus bueno, sus bordes no están duros ni inflamados, y el fondo tiene buen color. Otras son malignas, de figura irregular, su fondo está negro, morado ò de un roxo obscuro, y algunas veces cubierto por alguna pelicula amarilla; la materia que vierten es mas saniosa que purulenta, y corroyendo esta sanies las carnes inmediatas, aumenta mas su extension, sus bordes están duros, callosos, prominentes, roxos è inflamados. Esta especie de úlceras con facilidad producen el fimosis, parafimosis, los tumores cristalinos, &c.

Finalmente, las úlceras se diferencian entre sí por razon de la causa que las produce, pues unas se siguen à un comercio impuro y son vicios locales, otras se manifiestan sin que haya pre-

cedido un coito reciente y sospechoso, y son señales de un vicio interno esparcido por todo el cuerpo.

Señales.

Segun lo que se ha dicho, no será dificultoso al enfermo el juzgar de su enfermedad, de su causa mediata ò inmediata, y de sus diferencias. No obstante, en quanto à las úlceras que se forman interiormente en la extremidad de la urétra, cuyo sitio es por lo comun en la fosa navicular, con facilidad pueden equivocarse con una gonorréa, si no se pone atencion, que en este caso el fluxo purulento que se vierte por la extremidad de la urétra, es menos abundante que en la gonorréa, que no hay dolor en el perinéo, sino en la extremidad del miembro viril y en la parte que padece; además, que por medio de una candelilla que se introduzca por la urétra, se asegurará mejor del sitio que ocupan las úlceras.

Prognóstico.

Como las partes que padecen las úlceras son las papilas nerviosas, casi siempre se puede asegurar, que este símptoma local producirá un vicio venéreo universal, si no le hay yá. Además de este prognóstico, que es bastante peligroso y mira à lo futuro, se debe saber, que el peligro presente de la parte donde está el vicio local aumenta à proporcion de la qualidad y cantidad de las úlceras, y será considerable, si están acompañadas de los accidentes que se tratarán en el Articulo siguiente.

Curacion.

Despues de este prognóstico parece será lo mas oportuno, que un enfermo que padece úlceras venéreas use de una curacion antivenérea general, habiendo practicado antes los remedios generales, que son propios para dismi-

nuir

nuir los símptomas inflamatorios que pueden acompañar à esta enfermedad. La curacion general que se ha de preferir en este caso es la del sublimado corrosivo, por las razones que se han dicho yá en esta Obra, y porque con tal que las úlceras sean benignas y en corto numero, ò los accidentes leves, despues de haber precedido los remedios generales dichos, la curacion será lavarse à menudo la parte por el dia con el remedio *num.* 25.

Si por algunas razones no pudiese el enfermo sujetarse à la curacion dicha, se expondrán los medios de remediar la enfermedad local, hasta que una ocasion mas oportuna le permita usar una curacion general, ò símptomas menos equívocos le obliguen à practicarla; pero antes se debe advertir, que todo lo que se diga para curar las úlceras que se pueden formar en el balano ò sus inmediaciones, debe servir de modelo para la curacion de todas las que se formen en otras partes.

Curacion mas particular de las úlceras venéreas.

La primera indicacion en las úlceras venéreas es remediar los símptomas inflamatorios que las acompañan, ò precaver los que pueden sobrevenir; para esto se harán sangrias del brazo ò del pie, segun las fuerzas, edad, temperamento, sexô, violencia de los símptomas, &c. Si la inflamacion es grande, no tomará otro alimento que sopa y caldo; beberá con abundancia de la tipsana *num.* 13, ò suero; se ha de bañar freqüentemente las partes afectas con agua ò leche tibia, ò un cocimiento emoliente, cubriendolas despues con la cataplasma *num.* 51.

Todos estos remedios son necesarios quando hay grande inflamacion, y las partes enfermas están tensas y dolorosas, pues una úlcera simple y benigna que no tiene dolor ni inflamacion se puede pasar sin ninguno.

Corregida la inflamacion, y asegura-

rados de que no reincidirá, se curará la úlera mañana y noche con una planchuela del unguento *num.* 59; pero si la úlcera es de alguna estension, y su fondo está cubierto de una mucosidad amarilla, ò de carnes fungosas de un color morado obscuro, se tocará ligeramente con la piedra infernal, cubriendo la úlcera con hila raspada: despues se aplica encima un pedazo de lienzo untado con unguento de mercurio, y se cubre todo con la cataplasma *num.* 51, sujetandola con su vendage conveniente.

En la parte enferma y en las inmediatas se harán unturas ligeras con el unguento de mercurio, repitiendolas cada tres ò quatro dias, del mismo modo y con las mismas precauciones que se han dicho quando se trató de la gonorréa. Si el enfermo es obeso, añadirá à todos estos remedios la tipsana *num.* 22, tomando de ella muchos vasos al dia, por la mañana en ayunas y en la cama, y por la noche despues de acostado. Tambien se purgará de tiempo en tiempo durante la curacion con las pildoras *num.* 36.

El

El uso de los remedios externos que son corrosivos y ustivos formarán una escara pequeña, que se debe separar al fin de algunos dias; si las carnes que se encuentren debaxo de ella tienen buen color y la supuracion es buena, se curará la úlcera con hila seca; pero si queda alguna parte cubierta de carne fungosa y los bordes permanecen duros y callosos, se volverá à tocar con la piedra infernal, ò se echarán los polvos *num.* 64, procurando ablandar las callosidades con las unturas del unguento mercurial en la parte afecta y vecinas, las que se repetirán todos los dias, advirtiendo que se han de hacer con muy corta cantidad del unguento.

Todo este método que se ha expuesto, se emplea quando las úlceras son algo considerables; pero las mas veces no son estas mas grandes que la cabeza de un alfiler, entonces basta tocarlas ligeramente con la piedra infernal, y en las inmediaciones untar todos los dias con el unguento de mercurio: asi que se ha separado la escara, por lo comun

se

se curan en pocos dias, poniendo en ellas una planchuela del unguento mercurial, sujetandola con su vendage.

Si la úlcera está situada en la parte interna de la urétra junto à su orificio exterior, se introducirán los mismos remedios y con el mismo orden por medio de una candelilla, advirtiendo, que no se ha de dexar ésta dentro, y que se ha de hacer la misma curacion cada vez que orine.

Asi que haya cesado la inflamacion, el enfermo puede usar del régimen de vida que tenia antes, con tal que sea arreglado y humectante.

Quando las úlceras están acompañadas de bubones ò gonorréa se combinarán facilmente las curaciones de estas enfermedades; pero en estas circunstancias es lo mas breve y seguro una curacion antivenérea general.

Antes de finalizar este Articulo es indispensable advertir, que en el caso de que se recurra à una curacion antivenérea general para curar unas úlceras, es necesario arreglarlo todo, de mo-

modo que la enfermedad local esté curada antes que se concluya con la curacion general, pues de otro modo hay riesgo de que se vuelva à manifestar en adelante el vicio venéreo, como si no se hubiera curado.

ARTICULO II.

De los accidentes que acompañan à las úlceras venéreas, ò que sobrevienen despues.

§. I.

Del fimosis, parafimosis, y tumores cristalinos.

Causas generales de los tumores del balano y prepucio.

QUando las úlceras que se forman en la cara interna del prepucio, en el frenillo, ò corona del balano son muy numerosas, malignas, tienen mucho dolor y están juntas, ò si antes que

que esté bien curada la inflamacion se las toca con remedios escaroticos violentos, sucede que el prepucio ò el balano, ò estas dos partes juntas, se entumecen ò aumentan de volumen, y se inflaman.

Diferencias de estos tumores.

La inflamacion de estas partes, de qualquiera causa que proceda, ò es flemonosa, edematosa, ò escirrosa. En el primer caso está acompañada de dolor, calor, rubicundéz y renitencia. En el segundo, los simptomas son mucho menores, y en lugar de la renitencia están brillantes las partes, y ceden à la impresion del dedo. Finalmente, en el tercero no hay dolor, calor ni renitencia; pero es tan grande la dureza de las partes, que no cede de ningun modo à la presion del dedo.

Fimosis y parafimosis.

De qualquiera modo que se entumezca el prepucio, principalmente si es-

está tan comprimido en su extremidad, que es dificil ò imposible retirarle y descubrir el balano, se llama esta enfermedad fimosis. Si el mismo prepucio está tan apretado por debaxo de la corona del balano que le dexa descubierto del todo, y es imposible volverle à su situacion natural, se le dá el nombre de parafimosis.

Tumor cristalino.

De qualquiera naturaleza que sea el tumor del balano, sucede comunmente, que si dura mucho tiempo, se levantan en su extremidad ò en su superficie unas vegigas pequeñas de diferente extension, llenas de un humor rubicundo semejante al que contienen las que se forman en el cutis quando se quema, y se llama esta enfermedad cristalina.

Estas enfermedades, aunque son propias à las partes de la generacion del hombre, se pueden formar tambien en algun modo en las mugeres, en

en aquellas partes que se ha dicho están sujetas à padecer úlceras venereas.

Prognóstico general de estas enfermedades.

Todo tumor venéreo del balano ò del prepucio siempre es peligroso, tanto por los simptomas que ocasiona en la actualidad, como por los que puede ocasionar. El peligro sera mucho mayor, quando la gangrena y el esfacelo sobrevienen à la parte, por ser enfermedades que no se pueden contener sino por medio de remedios violentos, como escarificaciones, ampuraciones, &c. En quanto à los accidentes que ocasionan, el fimosis es menos peligroso que el parafimosis; porque estrangulando éste el balano, intercepta la circulacion en esta parte y con facilidad se gangrena. Los tumores cristalinos que se juntan à estos símptomas hacen el prognóstico mas peligroso, porque anuncian una mortificacion que empieza.

Curacion general de estos símptomas.

La curacion del tumor venéreo del balano ò del prepucio consiste en acelerar la resolucion de la inflamacion que le produce, impedir que la gangrena y esfacelo no sean el efecto de la estrangulacion de las partes, y deterger y cicatrizar las úlceras pequeñas que sostienen estos símptomas.

Curacion del fimosis.

Se sangrará inmediatamente el enfermo segun su edad, fuerzas, y la egecucion de la enfermedad. Si la inflamacion es considerable, se ha de sangrar el primer dia tres ò quatro veces, dexando de intervalo quatro horas. La dieta ha de ser rigurosa, beberá abundantemente de la tipsana *num.* 13, en la parte se aplicará la cataplasma *num.* 51, renovandola cada seis horas, y antes de ponerla se puede bañar con leche. Como la sanies purulenta que vierten las

las úlceras ocultas por el prepucio, no solamente sostienen sino que aumentan la inflamacion, se harán inyecciones entre el prepucio y el balano con el cocimiento tibio del *num.* 11, cada vez que se renueve la cataplasma, y se procurará que vaya el vientre libre con lavativas.

Asi que estos remedios hayan calmado algo los accidentes, cada vez que se ponga la cataplasma, se introducirán por medio de una sonda entre el prepucio y el balano algunos lechinos de hilas mojados en el mismo cocimiento *num.* 11, ó el remedio *num.* 25, para dulcificar la acrimonia que fluye de las úlceras, detergerlas un poco, é impedir que el prepucio no se una al balano, porque en adelante no se podrá retirar.

Luego que lo permitan las partes, se tendrá cuidado de descubrir el balano para curar las úlceras que pueda haber, con el mismo método que se ha dicho en el Articulo precedente; pero no se ha de retirar el prepucio con mucha fuerza, porque suele suceder, no poder-

le traher despues adelante, y entonces del fimosis resultará un parafimosis.

Quando la inflamacion esté del todo disipada, se purgará el enfermo cada dos dias por la noche con el remedio *num.* 45, y à la mañana siguiente en ayunas con el remedio *n m.* 30.

Si todos los remedios dichos practicados desde el principio de la enfermedad no impiden que se aumente el fimosis, ò à lo menos no detienen sus progresos, es necesario recurrir à una operacion para que no se gangrenen estas partes, por la gran constriccion preternatural que padecen, ò porque las úlceras no corroan el balano.

NOTA.

Operacion del fimosis.

El fimosis puede ser de quatro especies. Natural, quando se nace con él. Accidental, que puede sobrevenir à los hombres mas continentes quando no tienen cuidado de labarse esta parte, principalmente si el humor sebaceo está

tá alterado. Venéreo, si es producido por úlceras venéreas, ò por la detencion de la materia purulenta de una gonorrea entre el prepucio y el balano. Simptomatico, quando es el efecto de una enfermedad grave, y entonces el prepucio está edematoso, prolongado y morado, y es señal de una muerte próxima.

En el fimosis natural, inmediatamente se debe hacer la operacion, si la punta del prepucio está tan contrahida que se opone à la eyaculacion del semen, y salida de la orina. Tambien se hace esta operacion à los niños, quando tienen el orificio del prepucio tan cerrado que les impida orinar, pues de esta causa se han visto en una gran cavidad formada por el prepucio muchas piedras, las mayores del tamaño de un guisante, y las mas pequeñas como la cabeza de un alfiler, engendradas de detenerse las partes mas crasas de la orina; porque la pequeña abertura del prepucio no permitia salir sino sus particulas mas sutiles. Algunas veces es tan estrecho este orificio, y la membrana interna del prepu-

cio se halla tan adherida al balano, que no puede pasar el estilete mas delgado, y entonces la operacion es muy dificil y dolorosa.

El fimosis que aparece en las calenturas agudas como un símptoma, en breve se gangrena; para precaver esto, se deben emplear los tópicos espirituosos, como el espíritu de vino alcanforado con la sal amoniaco, cubriendo el miembro viril con compresas mojadas en esta mixtura, y teniendo cuidado de humedecerlas antes que se seque; pero si se manifiesta la gangrena y el enfermo tiene bastantes fuerzas, conviene quitar todo el prepucio, y quando se levante el primer aparato, se cura la úlcera con dos partes de stirax líquido y una del unguento egipciaco, cubriendolo todo con compresas mojadas en aguardiente. Asi què hayan calmado los accidentes, se cura la úlcera simplemente.

Los Autores que han escrito del fimosis cada uno se ha servido de diferente método, pero todos tienen sus de-

defectos; porque como los mas se reducen à hacer una incision al prepucio en su parte superior ò en las laterales, siempre hay gran dificultad para curar las úlceras que están debaxo de esta parte, y despues de la curacion quedan unas crestas que incomodan mucho, y las mas veces hacen que el coito sea doloroso y dificil, principalmente si permanecen duras y callosas por largo tiempo, lo que sucede muy comunmente. Estas razones que parece convencen, me ha obligado à cortar siempre todo el prepucio, haciendo la operacion del modo siguiente.

Se echa el enfermo sobre su espalda, è igualando la punta del prepucio con la mano izquierda, con esta misma se levanta el miembro viril; despues se introduce ácia la parte superior entre el prepucio y el balano la hoja obtusa de una tixera bien cortante, y se corta hasta la corona del balano de uno ò dos golpes; luego se coge una de las dos porciones y se corta toda al rededor de la corona, y en llegando

do al frenillo, se corta tambien éste, dirigiendose por toda su longitud por no abrir la urétra, y se continúa cortando hasta que el prepucio esté del todo separado. El mayor cuidado de esta operacion consiste en cortar el cutis que cubre el miembro viril, de modo que quede su borde paralelo con el de la raíz de la corona: despues se dexa salir un poco de sangre para que se desahoguen las partes; luego se aproxîman los bordes de la solucion lo mas que se pueda, cubriendolos con hilas secas, y conteniendolo todo con sus cabezales cortados en forma de Cruz de Malta, y una venda de una vara de largo y pulgada de ancho; despues se pone otra venda circular mas ancha al rededor del cuerpo, à la qual se sujeta el vendage del miembro, para que esté suspendido, y el aparato inclinado à la parte superior.

El primero y unico accidente que acompaña à este metodo es una corta hemorragia que viene del lado del frenillo, pero ésta se detiene facilmente,

y no queda que curar sino una úlcera simple, cuyos bordes se reunen comunmente en pocos dias. Si las úlceras venéreas estaban en el prepucio no queda ninguna, y si han interesado el balano se curan con mucha facilidad. No sobreviene entumecimiento, edema ni callosidad como en los otros métodos, porque las partes que padecen estas enfermedades no exísten yá, ni hay impedimento alguno despues de la curacion para el coito.

Se debe advertir en primer lugar, que despues de curado el enfermo de la operacion, no está dispensado de usar de alguna de las curaciones antivenéras generales si se juzga necesario: en segundo lugar, que las escarificaciones que se suelen hacer en el fimosis con el fin de no hacer la operacion, son casi siempre insuficientes.

En el fimosis natural se puede hacer la operacion con mas brevedad y menos dolor, que en la verdadera circuncision. Se tira el prepucio bien adelante, despues se hace una incision en

su parte superior longitudinalmente hasta descubrir el balano, luego se cortan de los dos lados las dos porciones del prepucio hasta el frenillo, y lo restante queda de una figura circular como si fuera un prepucio.

Yá se ha dicho la gran dificultad que hay para hacer esta operacion en el fimosis natural quando el prepucio está pegado al balano: en este caso, se hace una incision longitudinal en la parte superior y anterior del prepucio, que por lo comun está muy prolongado, se vá separando con cuidado y suavemente de uno y otro lado, y se dexa, luego que esté bien descubierto el orificio de la urétra; porque entonces no se hace la operacion sino para que salga con libertad la orina y el semen; pero si la adherencia es floxa, y semejante à la que contrahen algunas veces los pulmones con la pleura en la pleuresía, se continuará separando el prepucio del balano con un escalpelo obtuso, ò será suficiente el mango de este instrumento, teniendo pre-

presente, que al hacer esta separacion se ha de dirigir siempre el escalpelo ácia el prepucio, apartandole lo mas que se pueda del balano para no ofender esta parte. Se impide despues una nueva adherencia de estas partes, poniendo entre ellas y los labios de la incision, de qualquiera modo que se haya hecho, lechinos de hilas, ò pedazos de lienzo fino.

Suele succeder en el fimosis venéreo, que la contraccion del prepucio es tan considerable, está tan intimamente unido al balano, y esta parte se halla tan cubierta de berrugas, condilomas, &c., que absolutamente no se puede introducir ningun instrumento entre estas dos partes, y no pudiendose evitar la gangrena sino por medio de la operacion, se hacen unas ligeras incisiones en el cutis que cubre el balano sin interesar esta parte, y como lo mas de la estrangulacion depende del cutis, asi que se penetra en el tegido celular, las membranas que están debaxo ceden y se alargan, y al fin se logra introducir la

son-

sonda y el bisturí, ò las tixeras.

Curacion del parafimosis.

Como en el parafimosis, las úlceras que son la primera causa de la enfermedad están descubiertas, sin duda sería este accidente menos peligroso que el fimosis, si la estrangulacion que produce no amenazase una gangrena en las partes que están superiores à la ligadura que forma, è interceptase la salida de la orina comprimiendo la urétra, y cerrando exâctamente este canal.

Inmediatamente se sangrará el enfermo, guardando el mismo orden en las sangrias que en el fimosis; se estará en la cama, beberá con abundancia de la tipsana *num.* 13, cubrirá la parte con la cataplasma *num.* 51, renovandola cada seis horas. Asi que estos remedios hayan relaxado algo la parte, se procurará reducir el prepucio à su estado natural, teniendo cuidado de moderar los esfuerzos; porque si son superfluos y violentos renovarán la inflamacion. Quan-

Quando el prepucio esté en su situacion natural, se seguirá poniendo las cataplasmas, y se harán inyecciones freqüentes entre el prepucio y el balano con el remedio *num.* 11, como en el fimosis, para calmar la inflamacion, introduciendo tambien por medio de una sonda lechinos de hilas mojados en el remedio *num.* 25, para dilatar el prepucio, è impedir que las úlceras que le cubren no se unan à las del balano. Finalmente, quando hayan cesado los simptomas inflamatorios, se curarán las úlceras con el método propuesto en el Articulo precedente.

Si pasados algunos dias no se puede cubrir el balano con el prepucio, si no disminuye la inflamacion, y hay temor de que la parte se mortifique, se recurrirá à la operacion siguiente.

NOTA.

Operacion del parafimosis.

Hay dos clases de parafimosis; uno inflamatorio, y otro edematoso: el infla-

flamatorio puede ser benigno ò venéreo; el benigno sobreviene à las personas que tienen el orificio del prepucio estrecho, y despues de haber descubierto el balano con violencia no pueden volver à colocarle en su sitio, lo que sucede con freqüencia à los jóvenes recien casados en los primeros coitos, quando se hace demasiada fuerza para introducir el miembro viril en una vagina estrecha, y despues del acto permanece entumecido sin poder cubrirse del prepucio: es muy peligroso el dexar asi esta parte sin aplicar remedio prontamente: para esto se empieza bañando el miembro con agua fria para quitar el entumecimiento; despues se coge el prepucio entre los dedos index y el de enmedio de las dos manos, y se le tira ácia adelante, empujando al mismo tiempo el balano ácia el vientre con los dos pulgares. Quando no ha pasado mucho tiempo basta este método para hacer la reduccion; pero si se retarda, las mas veces es insuficiente, porque sobreviene una estrangulacion

cion è inflamacion considerable, y no se pueden libertar estas partes de una operacion que se dirá mas adelante, y que siempre es necesaria en el venereo.

El parafimosis edematoso es producido por el vicio venéreo sin que haya úlceras en la parte, ò por un frio excesivo, ò por el efecto de una calentura maligna. Su curacion consiste en tener quietud, y aplicar muchas veces al dia sobre la parte compresas mojadas en espíritu de vino alcanforado con sal amoniaco, para animar, resolver y precaver la gangrena que amenaza, principalmente en el parafimosis originado por una calentura maligna, ò un frio excesivo, y oponerse à la enduracion del que procede de un vicio venéreo degenerado. Quando se empieza à notar esta enduracion, se usan los emplastros y cataplasmas emolientes, se prepara el enfermo con los purgantes benignos, baños domesticos y leche, despues se hará la curacion por el método de la extincion, pues en es-

este caso no conviene la operacion, porque la estrangulacion jamás es considerable, y las úlceras que resultarian de ella, por lo comun degenerarian en cancrosas.

La operacion del parafimosis se hace escarificando con la punta de una lanceta en los dos lados del miembro viril, y en todos los bordes y arrugas que haya hasta los cuerpos cavernosos, pero sin interesarlos, no porque sobrevenga una hemorragia abundante, sino porque jamás se reune esta parte perfectamente, y sucede por lo comun, que en las erecciones del miembro se forman unas tumefacciones irregulares, que se parecen à las aneurismas, entre estas dos partes, que causan deformidad è impiden el coito; y como la sangre que se vierte de las escarificaciones afloxa el balano, se coloca las mas veces con facilidad el prepucio à su sitio. Para impedir que las escarificaciones no contraygan adherencias con el balano, se cuidará de poner entre éste y el prepucio un lienzo fino, mo-

ja-

jado en aceyte de aparicio ò hypericón. Pasados algunos dias se hacen inyecciones detersivas, si ha sido producido por vicio venéreo, para mundificar las úlceras, y limpiar las pequeñas incisiones que podrian retardar la cicatriz.

Si no obstante las escarificaciones y el desahogo de la parte no se puede reducir el prepucio, si sobreviene calentura, si la tumefaccion se aumenta por la inflamacion y crispatura de la membrana adiposa, entonces se toman unas tixeras bien cortantes con la mano derecha, y con la izquierda se cogen los bordes que hay en la parte superior del miembro viril, y se cortan transversalmente, si puede ser de un golpe, hasta los cuerpos cavernosos, y al rededor del balano; despues se corta el frenillo y todo lo que esté elevado, procurando siempre, que el cutis que cubre el miembro se corte de modo que su borde quede paralelo al del balano, para que se haga la reunion en poco tiempo.

Fi-

Finalizada la operacion, se cubre la úlcera con hila seca, sostenido todo con un vendage como en el fimosis. Despues se usan las sangrias del brazo, enemas, bebidas refrigerantes y dieta. En el vientre se hace una embrocacion con los aceytes violado y de azucenas, y encima se pone una compresa mojada en el oxîcrato, y otra en el escroto, y los dias siguientes se cura como una úlcera simple.

Si la operacion se ha hecho por un vicio venéreo, se espera à que se cicatríce la úlcera, para administrar al enfermo alguna de las curaciones antivenéreas generales.

Curacion de los tumores cristalinos.

Se ha dicho que estos tumores eran unas vegigas pequeñas llenas de una serosidad algo roxa que se formaban en el prepucio, quando esta parte se entumecia extraordinariamente. En el fimosis, se manifiestan en la extremidad del balano, quando se hincha este de mo-

modo que no puede estar contenido del todo debaxo del prepucio; pues estando el borde de éste tan comprimido al rededor del balano, forma una ligadura que le estrangula y amenaza una gangrena próxima. En el parafimosis estas vegigas cristalinas se forman en todas las partes del balano y del prepucio, y siempre indican un principio de mortificacion, por lo que en este caso no se deben retardar los remedios.

Habiendo escarificado estas partes, pues en estas circunstancias se ha de empezar por este metodo, se aplicarán compresas mojadas en el remedio *numero* 7 si no son considerables las vegigas; y si lo son, contienen ayre, y su base es de un color roxo morado, siendo señales de una mortificacion manifiesta, se cortan las puntas de estas vegigas, y despues que hayan vertido la serosidad se escarifica su base con la punta de un bisturí, poniendo encima planchuelas de hilas mojadas en aguardiente alcanforado: quando esté formada la supuracion, se curarán con el unguento

basalicón solo ò mezclado con el unguento de mercurio, y si las carnes están fungosas con el unguento *num.* 59.

Por ultimo, es necesario advertir, que en todas estas enfermedades debe estár el enfermo en la cama y echado sobre su espalda, el miembro viril se ha de colocar sobre el vientre por medio de un vendage, para facilitar con esta situacion que no acudan con tanta abundancia à la parte la sangre y espiritus. Quando se hayan pasado todos los accidentes, el régimen ha de ser humectante, refrigerante y moderado.

§. II.

De la gangrena y esfacelo de las partes que padecen úlceras venéreas.

Causas de la gangrena en las partes genitales.

ALgunas veces son tan malignas y en tanto número las úlceras y la inflamacion que producen tan viva, que gan-

gangrena las partes que la padecen: esto sucede con mas freqüencia, quando en semejante caso no se emplean con prontitud los remedios propios para resolver la inflamacion, ò que en el caso de una estrangulacion no se hacen prontamente las operaciones dichas.

Símptomas que anuncian esta terminacion.

El tumor inflamatorio que estaba tenso, renitente, liso, resplandeciente y muy doloroso, se arruga, está menos elástico al tacto, se pone de un color mas obscuro, el dolor y calor se apacigua un poco, y son las señales de una gangrena próxima. Despues se relaxa mas el cutis y se ablanda, el tumor cede mas facilmente à la impresion del dedo, se pone mas morado, y en la parte se va apaciguando el dolor, calor y sentimiento, y entonces ha principiado la gangrena. Finalmente, por todas partes se forman vegi-

 gas

gas llenas de una agua sanguinolenta, cuya base está mas ò menos negra, no se siente en la parte ningun dolor ni calor, la compresion del dedo se queda impresa, y entonces se llama gangrena confirmada.

De todo lo dicho se infiere, que no se puede esperar nada bueno de semejantes símptomas; y asi absolutamente no se debe despreciar medio alguno para impedir que no se manifieste la gangrena, y si ha principiado, para detener sus progresos, ò extirparla del todo si se ha confirmado.

Parece inútil poner aqui la curacion de estos accidentes, pues siendo comunes à todas las inflamaciones, están indicadas las escarificaciones, sajas, y demás operaciones que se practican en la gangrena y esfacelo de qualquiera otra parte: solamente se debe advertir, que estos piden una curacion antivenérea general, bien sea durante la curacion, ò despues de ella.

NOTA.

Quando el balano ha padecido largo tiempo por la compresion del fimosis ò parafimosis, comunmente se gangrena, y con mas particularidad si hay úlceras, berrugas, condilomas, &c.; pero no debe causar sobresalto, porque en este caso el balano se arruga y le separa la putrefaccion, los cuerpos cavernosos que quedan descubiertos presentan una punta obtusa, y rara vez los penetra la gangrena, porque están cubiertos de una membrana fuerte que resiste mucho, y el balano es una parte añadida à estos cuerpos, pero no una continuacion de ellos. Si la gangrena se estiende sobre los tegumentos del miembro viril, es muy raro que inficione los cuerpos cavernosos, porque estos mas bien se destruyen, aunque lentamente, por un cancro, pues las mas veces se vé debaxo de la gangrena limpia y sana la membrana aponevrótica, como se ven los tendones en las demás gangrenas.

Si los cuerpos cavernosos se han gangrenado y se ha detenido la gangrena, es necesario hacer la amputacion del miembro; para esto se introduce en la urétra una cánula de plata que llegue al cuello de la vegiga, ò puede servir tambien una sonda que ha de penetrar hasta la cavidad de la vegiga: despues se hace una ligadura donde termina la gangrena, compuesta de vários hilos encerados, con la qual se aprieta fuertemente hasta que se sienta el esfuerzo de la compresion sobre la cánula ò sonda introducida en la uretra, entonces se dexa la parte gangrenada, la que corrompiendose del todo se separa por sí misma.

Algunos hacen al mismo tiempo la amputacion del balano y del miembro viril, cortando inmediatamente por toda la circunferencia sin hacer ligadura, y no sobreviene hemorragia peligrosa, porque despues de la amputacion se retira el miembro maravillosamente, lo que contribuye mucho à disminuir el fluxo de sangre; pero se debe tener presen-

sente, que si subsiste el fluxo, se deben preferir las aguas y polvos astringentes à las ligaduras; porque como el miembro viril se retira mucho las mas veces se sueltan, por cuya razon parece mas seguro hacer esta operacion por el primer método.

Quando se ha hecho la separacion de la parte gangrenada, se debe mantener siempre una cánula ò candelilla en la urétra, porque no se cierre su orificio mientras se forma la cicatríz, pues várias veces ha sucedido, que por no haber tenido esta precaucion ha sido preciso dilatar este orificio.

La amputacion del miembro viril está indicada mas comunmente quando se forman durezas escirrosas, y excrescencias sarcomatosas ò cancrosas; pero por desgracia las mas veces es inútil en estos casos y se suelen seguir perjuicios mas graves, si estas enfermedades se contínúan por toda la longitud del miembro hasta la vegiga, particularmente si la cacochimia cancrosa es universal.

Tambien se puede hacer en las mugeres la amputacion del clitoris, quando se halla tan cargado de excrescencias que no se pueden quitar sin destruirle; pero como por lo comun no es tan largo que se pueda tirar con los dedos ò unas pinzas, ni asirse con un gancho, es mejor pasar una aguja lo mas profundamente que se pueda, ésta ha de ser corba y tendrá un agujero ácia su punta, en el qual se ha de poner un hilo doble; luego que haya pasado la punta al otro lado, se toma uno de los dos hilos y se retira la aguja formando una asa con los dos, con la que se atrahe el clitoris à la parte anterior y externa, y se corta todo lo que está viciado con un bisturí ò unas tixeras corvas. Quando se hace esta operacion, se introduce en la urétra una sonda para inclinar este conducto à la parte inferior ò à uno de los lados, si hay precision de cortar en la parte inferior algunas excrescencias, que estén situadas en el plano triangular que vá del clitoris al orificio de la urétra.

Las

Las nimfas pueden padecer estas enfermedades como el clitoris, y entonces se hace la operaciòn siguiente, que se llama nimfotomia.

Se echa la enferma sobre su espalda, y apartando los grandes labios, se cogen las nimfas con un gancho y se tira de ellas para cortarlas mejor, observando no hacer el corte junto à su raíz, para precaver una hemorragia considerable que podria tener conseqüencias funestas, ni quitar mas à la una que à la otra; despues se cubren estas partes con hilas secas, sus compresas agujereadas enmedio y el vendage de T, acomodandole de suerte que no impida salir la orina ni las materias fecales.

Tambien se hace esta operacion para quitar la deformidad y el impedimento que causan para el uso del matrimonio en algunas mugeres: esto es mas comun en el Africa, y hay hombres que no tienen otro oficio que quitar lo superfluo de estas partes.

§. III.

De los tuberculos callosos y cuerdas escirrosas que sobrevienen à las úlceras callosas.

Símptomas de estas enfermedades y su sitio.

DEspues que se han curado los tumores venéreos inflamatorios del balano y del prepucio en los hombres, y de las partes externas de la generacion en las mugeres, y las úlceras que se han formado en estas partes, suelen quedar unas callosidades duras y renitentes, mas ò menos numerosas y de diferente tamaño, que unas veces están separadas y forman como unos nudos, y otras están contiguas y se parecen à un cordon. En el primer caso se llaman tuberculos; en el segundo cuerdas escirrosas. Aunque estos accidentes se pueden hallar indiferentemente en qualquiera sitio de estas partes, por lo co-

comun se manifiestan en aquellas que han padecido úlceras profundas, y asi en los hombres se forman en la extremidad del prepucio, en la corona del balano, y en el frenillo; en las mugeres en el prepucio, nimfas, y carunculas mirtiformes. En los que usan la cópula preternatural se hallan en las márgenes del ano, y forman un cordon circular escirroso que impide pasar las materias fecales, à menos que no salgan líquidas por medio de labativas.

Diferencias.

Estos nudos ò son simplemente escirrosos, ò degeneran en carcinomatosos, ò estan yá del todo cancrosos.

Quando son solamente escirrosos, no tienen dolor, ni incomodan hasta que engruesan demasiado; pero los que se notan en los hombres en el borde del prepucio formando un anillo, ò al rededor de la corona del balano, pueden ocasionar un fimosis ò parafimosis habitual; los que ocupan el frenillo con-

contribuyen à acortarle, y de este modo perjudican para la generacion. En las mugeres si forman un anillo en la entrada de la vagina estrechan este orificio.

Si parece que quieren degenerar en carcinoma se ván entumeciendo lentamente, se nota un calor estraño, un dolor obscuro quando se comprimen, y de tiempo en tiempo unas punzadas con dolor.

Finalmente, si no se remedian, las partes inmediatas empiezan à sentir dolores, el tumor forma una punta, la piel que le cubre se pone mas sensible, reluciente y tensa, son mas freqüentes las punzadas dolorosas, y entonces el cancer está oculto: si el cutis se rompe y rezuma una sanies ichorosa, se redoblan los bordes y se ponen callosos, es un cancer ulcerado.

Prognóstico.

Mientras los tuberculos callosos y cordones escirrosos son pequeños, movi-

vibles y en corto numero, ni son peligrosos, ni incomodan. Si son gruesos, numerosos y situados anularmente en el borde del prepucio, ò en el orificio de la vagina ò del ano, son muy incómodos, porque impiden el acto de la generacion, ò la excrecion de las materias fecales. Al peligro se añade la incomodidad, quando empiezan à degenerar en carcinoma, ò está yá formado el cancer.

Quando los cancros se mueven no es tanto el peligro, porque se pueden extirpar; pero si están adherentes ò situados en sitios donde es imposible hacer la operacion, entonces causan la muerte al enfermo mas ò menos tarde.

Curacion de estos accidentes.

En la curacion de estos accidentes se han de tener presentes tres puntos. Primero: Deshacer y resolver los tuberculos callosos y cuerdas escirrosas antes que principien à degenerar en cancer. Segundo: Si han degenerado en car-

carcinoma detener sus progresos. Tercero: Si el cancer se ha formado y está ulcerado, extirparlo con el instrumento cortante si se mueve, ò paliar la enfermedad si está adherente, ò en sitio que no permite la operacion manual.

Para satisfacer la primera indicacion, se principia por una curacion antivenerea general, si se juzga que el vicio venéreo está repartido por todo el cuerpo, lo que sucede casi siempre en semejante caso. Durante esta cura general, se untará las partes afectas con el unguento *numero* 57, cada cinco ò seis dias, cubriendolas, despues con el emplastro de vigo con mercurio si se puede acomodar, y sino se cubrirán con un lienzo untado en el mismo unguento mercurial. Se continuarán por muchos meses estas unturas, purgandose cada quince dias con las pildoras *num.* 36. El régimen no será riguroso, pero debe ser moderado, humectante y refrigerante. La curacion general que se ha de preferir en semejante caso ha de ser la del método por extincion, y los

los remedios preparatorios son capaces por sí solos de hacer gran parte de la cura. Sirviendose de este método, se pueden dár las unturas dexando mas dias de por medio en las circunstancias presentes.

Si por falta de estos remedios, ò por no haberlos practicado exâctamente, se nota que los tuberculos quieren degenerar en carcinoma, entonces es necesario abstenerse de todo remedio externo, seguir una curacion antivenérea general si no se ha hecho anteriormente, y despues si la enfermedad está en el mismo estado recurrir à la operacion; pero si el enfermo no quiere sujetarse à ella, se detendrán los progresos del mal con sangrias repetidas de tiempo en tiempo, bebidas diluentes, atemperantes y humectantes, dieta láctea, aguas minerales ligeramente acídulas, baños, pedilubios, &c.

Quando el cancer está ulcerado, es indispensable extirpar el tumor con instrumento cortante, si se mueve y está bien separado de las partes vecinas; despues

pues se cura la úlcera como si fuese simple con un ligero digestivo, y para cicatrizarla basta la hila seca. Si el tumor ulcerado está adherente, ò situado en parte donde no se puede operar, el enfermo debe buscar un facultativo bueno, para que le prescriba el régimen y los remedios necesarios, no para curar la enfermedad, sino para que sea mas tolerable.

CAPITULO VI.

De las enfermedades venéreas cutaneas que pueden depender solamente de un vicio local.

Causas generales de las excrescencias venéreas que desfiguran la piel.

NO debe admirar, que siendo la piel la primera que se expone à la accion de las partículas venéreas, esté tambien sujeta à padecer: pero es mas facil imaginar, que entonces debe inflamarse y escoriarse, que formar una idéa del

del modo que puede desfigurarse por excrescencias de diversas especies. En efecto, aunque el Autor de un tratado de enfermedades venéreas dice, que es muy verosimil que la causa de las excrescencias preternaturales que se forman, sea el espesór de la limfa ò su mayor coherencia, parece que el sitio de estas enfermedades es en las papilas nerviosas del cutis, tan pequeñas que no se pueden vér sino con el microscopio, y que se hallan esparcidas generalmente en el cutis, pero con mas particularidad ácia la corona del balano, en el borde y cara interna del prepucio, y en el frenillo: en las mugeres por todo lo largo del prepucio que cubre el clitoris, en las nimfas, en el orificio de la vagina, en las inmediaciones de los mammelones de los pechos, al rededor del ano, &c. ¿Quál debe ser la delicadeza de los vasos que se distribuyen en semejantes papilas? El líquido que pasa por vasos tan delicados ¿no debe ser de la mayor sutilidad? ¿No es mas probable, que por poco que se espese este

fluido, ò se haga mas coherente de lo acostumbrado, no podrá pasar por vasos tan finos? Pues por consiguiente, si no puede pasar este líquido por ellos, en lugar de aumentar de volumen, al contrario deben perecer por falta de nutricion; además, quando este líquido pudiese penetrar, si los obstruye à causa de la supuesta tenacidad, ¿cómo se ha de explicar el aumento de estas excrescencias, que serán el efecto de esta obstruccion?

Segun esta teoría se puede decir, que asi como se ha demostrado, que el humor inficionado por las partículas venéreas produce una irritacion quando se deposita sobre las papilas nerviosas, capáz de producir inflamacion mas ò menos violenta y diferente su terminacion; si este mismo humor está cargado de menor cantidad de partículas venéreas, entonces la irritacion que debe causar será menos fuerte, y poco considerable para producir símptomas inflamatorios, pero suficiente para excitar siempre en la parte una circulacion

mas

mas viva en los espíritus animales, y por consiguiente mas cantidad de sucos nutricios, cantidad que es el origen de todas las excrescencias preternaturales, ò à lo menos de la mayor parte. Pero de qualquiera modo que sea, siempre es cierto, que algunas veces es el efecto de las partículas venéreas depositadas sobre una parte, causar excrescencias preternaturales de diferentes especies.

Diferencias de estas excrescencias.

Quando estas excrescencias son largas, cilíndricas y delgadas, se llaman puerros.

Quando son mas gruesas y menos largas, y colocadas sobre una base mas ancha que su cuerpo, se las dá el nombre de berrugas. Si son mas aplanadas y mas extensas, tienen una figura irregular, y su substancia un poco mas blanda; se llaman condilomas.

Algunas veces es considerable su volumen, y están cortadas por sus bordes como las crestas que cuelgan por de-

debaxo del pico de la gallina y otras aves, y por eso las llaman crestas.

Segun su volumen y figura se llaman thymos, si se parecen à la cabeza del verdadero tomillo de candia: fresas ò moras, si se asemejan à estos frutos: higos, si tienen la figura de ellos: coliflores, si parece que representan este vegetal.

Partes que padecen estos símptomas venéreos.

Los puerros, berrugas, condilomas y crestas, se encuentran al rededor de la corona del balano, en la cara interna del prepucio, sobre el frenillo, en el clitoris, nimfas, orificio de la vagina, en la circunferencia de los pezones, &c. Los thymos, fresas, moras, y coliflores se hallan en la margen del ano, y por lo comun están acompañados de várias grietas en el cutis, las que vierten una sanies mas ò menos abundante. Estas grietas pueden tambien estár acompañadas de fistulas, senos, &c.

Diferentes degeneraciones de estos símptomas.

Todas estas excrescencias pueden venir inmediatamente despues de un comercio impuro, y entonces se puede considerar el vicio como local, ò sin que haya precedido recientemente coito impuro, y en este caso son una señal cierta del vicio venéreo confirmado, y esparcido por todo el cuerpo.

Como participan todas de la naturaleza del escirro, pueden seguir sus degeneraciones, y por consiguiente producir cancros ocultos, y tambien confirmados y ulcerados. Los símptomas de estas degeneraciones son los mismos que se han hecho mencion en otra parte de esta Obra.

Facilmente conocerá el enfermo la naturaleza de todas las excrescencias que se pueden formar en las partes de la generacion. En quanto à las que pueden sobrevenir à la margen del ano, como dependen algunas veces, aunque muy ra-

raramente, de otras causas que el vicio venéreo, ò de placeres infames y preternaturales, la conciencia ò algunos otros símptomas venéreos que las acompañen, le guiarán mejor en todas ocasiones, que lo que se pueda decir facultativamente sobre este asunto.

Prognóstico.

Las excrescencias venéreas cutaneas son todas peligrosas, tanto por razon de la causa que las dá origen, como por los medios necesarios para curarlas. Si principian à degenerar en canceros son mas peligrosas, y casi incurables quando son carcinomatósas y están ulceradas: las que sobrevienen sin que el enfermo se haya expuesto recientemente à contraherlas, son mas peligrosas que las que nacen despues de un comercio sospechoso, porque estas pueden depender de un vicio local, pero las otras tienen origen de un vicio repartido por todo el cuerpo. Las berrugas, condilomas, y otras que se forman en las partes de

de la generacion del hombre, son menos peligrosas, que las que vienen à las partes naturales de la muger, porque es mas facil aplicar el remedio: por la misma razon las que nacen en las partes de la generacion de ambos sexôs, tienen menos peligro que las que rodean la margen del ano. Finalmente, el peligro de las grietas venéreas se ha de juzgar à proporcion de su extension y profundidad, de la multitud de excrescencias venéreas de que pueden estár rodeadas, de los senos y fístulas que las acompañen, y de su mas ò menos disposicion à degenerar en cancros.

Curacion de estos símptomas.

La curacion de todos estos tumores debe variarse segun su grueso, la parte que padece, la mayor ò menor tendencia que tengan para degenerar en cancros, ò si están yá carcinomatosos.

Si son pequeñas, cilíndricas, largas, y puestas sobre un peliculo delgado, se las cortará haciendo una liga-

gadura junto à su base con una seda delgada ò una crin de caballo, la que se irá apretando cada dia; quando el tumor se haya cortado por este medio, se consumirá lo que haya quedado con la piedra infernal, ò se curará todos los dias con el unguento *num.* 59. Asi que esté destruida toda la raíz, se cura la úlcera que puede haber quedado con hila raspada. El mismo método se ha de seguir en la curacion de los puerros.

Si son mas anchas, menos elevadas, y su base dilatada, no se puede hacer la ligadura: entonces se cortan con las tixeras à raíz de su base, consumiendo lo que quede del mismo modo que se acaba de decir. En el caso de que no se quieran cortar, se las hará caer, untandolas con saliva, y echando encima los polvos *num.* 63, ò se estiende sobre un pedazo de lienzo de la magnitud conveniente el emplastro de diapalma, se hace un agujero en su parte media, de modo, que aplicandole pase todo el tubérculo que se quiere destruir, y las partes inmediatas queden

den bien cubiertas y defendidas por lo restante del emplastro : despues se toca el tumor con qualquiera licor cáustico , como el agua mercurial, el aceyte de vitriolo , ò la manteca de antimonio. Para tocarle con mas comodidad con estos remedios , se moja la punta de una paja en el que se elija, repitiendo esta operacion hasta que la enfermedad esté del todo destruida; despues se cura la úlcera con el balsamo arceo è hila seca. La misma curacion se hará en las berrugas y condilomas que se forman en las partes genitales.

El mismo metodo curativo se puede emplear para todas las excrescencias que se han dicho ; pero si son mas considerables, como las que se parecen à los higos , moras , &c. entonces es mucho mejor quitarlas con instrumento cortante, destruyendo lo que quede con los remedios cateréticos que se han dicho , mundificando las úlceras con el bálsamo arceo ù otro semejante , y cicatrizando con hila seca.

Quando estos tumores quieren dege-

generar en cancros, se ha de acelerar la extirpacion con el instrumento cortante, y si son yá verdaderos carcinomas ulcerados, se hace la extirpacion si es posible; pero si están en partes que no hay medio alguno para practicar estas operaciones, se seguirá el método propuesto en la Seccion III. Articulo II. del Capitulo antecedente.

Para curar las grietas sirve el remedio *num.* 56.

Es necesario advertir, que todos los medios que se han expuesto no pueden ser utiles, sino quando no hay vicio venéreo universal que fomente y mantenga estas enfermedades; porque si estos tumores sobrevienen sin que haya precedido comercio impuro y reciente, es indispensable antes de todo una curacion antivenérea general; la que se debe preferir en este caso es la de la extincion, cuyas preparaciones disminuyen mucho los símptomas locales. Si son el efecto inmediato de algun comercio impuro, se alternará con los remedios yá indicados, y las ligeras unturas mercuria-

riales en las partes inmediatas, con el mismo orden y las mismas precauciones que se han dicho tratando de la gonorréa, y de los bubones venéreos.

APENDICE.

Del régimen y medicamentos que convienen en la curacion de las enfermedades venéreas.

Este Apendice se dividirá en tres Articulos: en el primero se tratará del régimen general que debe observar el enfermo durante la curacion de las enfermedades venéreas: en el segundo, se expondrán algunos otros medicamentos que no se ha hecho mencion de ellos en esta Obra, y que pueden ser útiles en ciertos casos; y en el tercero, se contienen las fórmulas de los medicamentos que convienen para curar las enfermedades que se han tratado en esta misma Obra.

ARTICULO PRIMERO.

Del régimen general que se ha de guardar en la curacion de las enfermedades venéreas.

Qué se debe entender por régimen.

POR régimen se entiende todas las cosas necesarias para conservar la vida, à las quales los antiguos llamaron no-naturales. Parece que esta Obra sería imperfecta, si la faltase el modo con que las deben arreglar los enfermos que padecen enfermedades venéreas, y que siguen los remedios propios para curarlas. Estas cosas no-naturales son, el ayre, el sueño y la vigilia, el egercicio y la quietud, la replecion y evacuacion, y las pasiones del alma.

De las qualidades convenientes del ayre en las curaciones antivenéreas.

Es necesario mientras dure el uso de

de los remedios antivenéreos, que la mayor parte son mercuriales, esté el enfermo en un ayre templado y sea puro: yá se ha dicho que quando el enfermo usa del mercurio, el ayre frio cerrando exâctamente los poros del cutis y los emuntorios sobre los quales puede tener accion, ocasiona supresiones de la transpiracion, catarros ò fluxiones, símptomas otro tanto mas peligrosos porque son repentinos, y es imposible contenerlos con la brevedad que se requiere. Si en las mismas circunstancias el ayre es demasiado caliente, produce una rarefaccion prodigiosa de la sangre en los vasos, que junta à la fluidéz que la comunican las partículas groseras del mercurio, y la irritacion que causan en los nervios las partículas sutiles de este mineral, irritacion capáz de aumentar la celeridad de la circulacion, puede originar hemorragias funestas y calenturas de mala índole, que siempre son peligrosas en el estado en que se halla el enfermo. La demasiada humedad del ayre disminuye su

su elastidad, y por consiguiente no es tan propio para obrar contra los vasos del pulmón en la respiracion, y puede producir una hemotisis; además, que si el ayre llega à adquirir esta qualidad en un grado extremo, inmediatamente se relaxan las fibras del cuerpo, pierden su elasticidad, y sobreviene una inercia, que puede causar accidentes peligrosos, como toses, catarros, diarréas, edemas, &c. Si el ayre es muy seco, se pondrán las fibras demasiado tensas y muy expuestas à irritarse, contribuyendo à esto las partículas sutiles del mercurio ò las tipsanas sudorificas; y asi han de cuidar los enfermos en su curacion, que el ayre de su aposento esté en un grado medio en quanto al calor y sequedad, y si este asunto se hubiera de tratar con todo el rigor que corresponde, se debería usar del termometro y del hygrometro, para estár siempre asegurados del estado de este fluido.

No hay duda que la variacion en el peso del ayre puede influir mucho en

en estas enfermedades, y principalmente en las que se curan por el método de las unturas y salivacion, pues siempre se nota, que es mas pronta y copiosa la salivacion segun las mutaciones que sobrevienen en la atmósfera, pero no nos detendremos en este Articulo, porque no está de parte del enfermo ni del facultativo el impedirlas, sino que se hagan las unturas con mucha prudencia, quando parezca que el ayre quiere ponerse mas ligero.

Finalmente, se ha dicho que el ayre del aposento del enfermo debe estár puro, pero esto se ha de observar con mas particularidad quando se siga el método de las unturas y salivacion, pues por ninguna cosa sobrevienen mas comunmente los fluxos de boca repentinos y muy copiosos, y los accidentes tan graves en este organo, que por no renovar à menudo del aposento del enfermo el ayre, porque este despues de algunos dias de unturas está cargado de partículas mercuriales y partículas muy sutiles de varia naturaleza, que se expe-

pelen del cuerpo del paciente por medio de los sudores, la transpiracion y la expiracion; y aun quando semejante ayre no produxese los simptomas dichos, ¿se puede creer que sea el mas aproposito para respirarse? ¿No se debe temer que à largo tiempo cause alguna enfermedad peligrosa? por cuya razon en estas circunstancias ha de cuidar el enfermo y todo facultativo, renovar el ayre del quarto por mañana y tarde, haciendo abrir la puerta y las ventanas, cubriendose antes con la ropa de la cama.

De los alimentos convenientes durante las curaciones antivenéreas.

Si el enfermo ha de tener mucho cuidado con las qualidades del ayre, debe tambien poner mucha atencion, en quanto à los alimentos necesarios para su subsistencia mientras la curacion de la enfermedad, porque la sangre y los demás fluidos que se separan de ella han de participar de su naturaleza.

En

En la curacion de las enfermedades venéreas se han de tener presentes dos intenciones. La primera, curar la enfermedad desde su origen: la segunda, remediar los símptomas secundarios. La primera indicacion se cumple de dos modos, como se ha dicho yá en esta Obra. Primero, renovando inmediatamente el líquido inficionado de las partículas venéreas por medio de tipsanas sudoríficas, purgantes, &c.: segundo, destruyendo estas mismas con las partículas sutiles del mercurio. La segunda indicacion se satisface, diluyendo los líquidos groseros del cuerpo que están espesos, dulcificandolos quando están acres, y atemperandolos si están demasiado calientes.

Quando para cumplir con la primera indicacion se usan las tipsanas sudoríficas, está claro que para renovar la masa del fluido, es necesario dár principio expeliendo la mayor parte de él; por consiguiente mientras en los dias primeros se practican los remedios propios, no se debe tomar sino muy poco

alimento, y éste ha de ser de una naturaleza que no sea capáz de engendrar mucha cantidad de espíritus animales; por esta razon, quando esta especie de curacion tenia la mayor aceptacion, hacian observar à los enfermos que la practicaban una dieta muy rigurosa los primeros dias, sustentandolos en las veinte y quatro horas con dos onzas de pan dos veces al dia, y algunas pasas y almendras: si el enfermo estaba muy débil, apenas se le administraban algunos caldos de pollo ligeros. Es muy probable que esta curacion se ha desacreditado, segun que se quiso relevar à los enfermos de estas reglas dificiles de guardar, y que ha habido mas indulgencia para los que han usado de ella.

Si para curar las enfermedades venéreas se recurre à las partículas sutiles del mercurio, como el mejor especifico para destruirlas, pero que tienen una qualidad muy irritante, se dexa vér claramente, lo esencial que es en semejante caso, principalmente si se elige un método, en el qual es dificil regular la can-

cantidad que entra en el cuerpo de estas partículas, el que preceda un regimen preparatorio, capáz de ablandar y estender las fibras para que estén menos dispuestas à irritarse, y no tomar durante la curacion sino aquellos alimentos que sean propios para mantener esta flexibilidad, y embotar su demasiada sensibilidad.

Como el efecto que resulta de la infeccion del fluido nervioso por las particulas venéreas, es poner espesos y groseros, acres, corrosivos y calientes los demás líquidos del cuerpo, los alimentos que ha de usar el enfermo en la curacion de las enfermedades venéreas, han de tener la virtud de diluir, dulcificar y atemperar los mismos liquidos, y como el estómago durante la administracion de qualquiera clase de remedios, y principalmente los antivenéreos, está siempre menos dispuesto para egèrcer sus funciones, es muy importante que sean faciles de digerir, y que se tomen en corta cantidad, pues alimentandose el enfermo segun estos principios,

se satisfará de este modo la segunda indicacion.

El Articulo de alimentos es de tan grande importancia para la curacion de las enfermedades venéreas, que no nos debemos atener solamente à generalidades, y asi es indispensable el estenderse mas en este asunto.

Modo de hacer los caldos.

Mientras dure la curacion de las enfermedades venéreas, se harán los caldos con partes iguales de baca, ternera y un pollo, ò un quarto de gallina: ha de cocer todo en suficiente cantidad de agua hasta que se reduzca en una consistencia de gelatina muy clara. Si se suelta el vientre, en lugar de la ternera se echará igual porcion de carnero, añadiendo un poco de arroz encerrado en una muñequilla de lienzo, ò en una bola de estaño agujereada. Tambien se pueden añadir algunos pedazos de cebolla dulce ò nabos, si le agradáre al enfermo, pero ninguna otra legumbre.

Las

Las sopas serán de pan tostado, que se ha de ablandar bien en suficiente cantidad de estos caldos: para variar se pueden hacer de arroz, semola, fideos, farro, en estos mismos caldos.

Los alimentos sólidos han de ser de ternera ò carnero, ò de aves asadas ò cocidas: el pan ha de ser del mejor y que esté bien cocido.

Puede comer leche, crema y huevos frescos, pero de ningun modo queso ni manteca.

Los vegetables que se le pueden permitir son, lechugas, espinacas, acelgas, accderas; prohibiendose los esparragos, alcachofas, peregil, y otros de esta naturaleza: los primeros se han de cocer en caldo.

No puede usar de legumbres harinosas, como garbanzos, habas, guisantes, lentejas, &c.

Tambien pueden comer frutas, como estén cocidas ò confitadas con buen azucar.

Toda clase de especias se prohiben absolutamente.

La bebida.

La bebida ha de ser puramente aquosa, absteniendose de toda clase de bebidas fermentadas, y quando mas, en ciertos casos que se han expresado en esta Obra, podrá mezclar en el agua un poco de vino bueno.

Del sueño y la vigilia.

La tercera cosa de las necesarias para vivir es el sueño. El cuerpo se destruiria brevemente por la disipacion de los espíritus animales, y las frotaciones inseparables del movimiento, si el sueño no reparase las pérdidas que pueden producir en nuestro cuerpo estas dos causas. Mientras el cuerpo reposa, se distribuyen con mas igualdad los sucos nutricios, y siendo mas fuerte y regular el movimiento del corazon y arterias, y el de la respiracion, las secreciones, la transpiracion y la nutricion, se hacen mas libremente, y de aqui se si-

sigue aquella tranquilidad y descanso que se siente en todo el cuerpo, la claridad de idéas que se siguen à un sueño natural y tomado à su tiempo, y que una vigilia contínua apetece de nuevo. Si en el estado de una salud perfecta, para prolongar la vida nada es mas esencial que la alternativa del trabajo y la quietud, ò del sueño y la vigilia, bien recompensado lo uno con lo otro, qué atencion no se debe poner durante la curacion de las enfermedades venéreas; pues aunque la mayor parte del tiempo pueda acudir à sus negocios, à lo menos se ha de tratar como si estuviera en un estado de convalecencia; y como mientras dura esta curacion han de ser los alimentos ligeros y en mediana cantidad, conviene en este caso que sea el sueño mas largo, no olvidando que siendo tan necesaria la libre transpiracion, se ha de recoger siempre à la cama temprano, aunque el método de curacion que siga no pida el mayor cuidado.

Del egercicio y la quietud.

El egercicio violento es de gran impedimento para la curacion de las enfermedades venéreas, porque aumenta mucho el calor natural, es capáz de inflamar la sangre, de resecar las fibras, privar à los humores de sus partes mas fluidas, y por consiguiente ponerlos mas groseros, crasos y espesos.

De la replecion y de las evacuaciones.

Las materias que se deben expeler fuera del cuerpo, que forman la excrecion ò evacuacion, son las materias fecales, la orina, la insensible transpiracion, el semen, la menstruacion.

En todo el tiempo de la curacion de las enfermedades venéreas, el vientre no ha de estár estriñido ni demasiado suelto, y asi en el primer caso se remediará con labativas, y en el segundo con un alimento moderado y facil de digerir.

Si

Si hay cuidado de no calentar el cuerpo con el egercicio y la bebida, saldrá la orina en cantidad proporcionada à lo que se beba.

Debiendose desembarazar la naturaleza por medio de la insensible transpiracion, no solamente de todas las partes dañosas que pueden estár contenidas en los humores, sino tambien de las partículas venéreas y las sutiles del mercurio, que serán en gran número, debe cuidar el enfermo de mantener siempre esta evacuacion en una justa proporcion, por el riesgo de no detenerla exponiendose al ayre frio, ò acostandose muy tarde.

La continencia es necesaria mientras la curacion de las enfermedades venéreas por la pérdida que hay de espiritus animales en la cópula, por la resecacion que causa à las fibras este acto repetido con freqüencia, y las irritaciones que ocasiona en el sistéma nervioso; pero con mas particularidad, porque basta para renovar muchos símptomas venéreos locales, conduciendo à las

las partes destinadas à la excrecion del semen mayor cantidad de sangre y espíritus, y renovando las mas veces las úlceras pequeñas que pueden haber padecido las partes genitales.

No es de menor entidad en la curacion de estas enfermedades que las mugeres menstruen bien, por lo que se pondrá mucho cuidado en apartar todo lo que pueda oponerse à la regularidad de esta evacuacion, usando de los remedios indicados, como sangrias, purgas, &c. de modo que no puedan desordenarla.

De las pasiones del alma.

Finalmente, las pasiones del alma son capaces de causar los mayores desordenes en el cuerpo quando no se saben refrenar; y como sus efectos se hacen siempre por el ministerio del líquido nervioso, se dexa vér claramente, lo indispensable y esencial que es el contenerlas, durante todo el tiempo que han de obrar los remedios sobre este fluido su-

sutil. Las que con mas cuidado se han de evitar son, el amor, la ira, la tristeza.

ARTICULO II.

De algunos otros medicamentos que pueden ser útiles en ciertas enfermedades venéreas.

Humos mercuriales.

UNO de los primeros modos de usar el mercurio para curar las enfermedades venéreas fue reducirlo à vapor, y poner al enfermo de modo que pudiese recibir: para esto se desnudaba y colocaba en un instrumento de figura de una cuba; à sus pies se ponia una cazuela grande llena de carbon encendido, y se echaba el azogue apagado en la therebentina, saliva, &c., ò el cinabrio puro, ò mezclado con el incienso, olivano, almáciga, &c.; pero la mayor comodidad de las unturas mercuriales hizo abandonar este pri-

primer método, y solamente se practíca en algunos casos particulares, en los quales no se puede negar que ha surtido buenos efectos. Los casos donde son utiles estos humos son, quando el enfermo padece alguna úlcera maligna en el miembro viril, en el ano, en la bulba, en las narices, ò en la garganta. En los primeros casos, se pone una cazuela con carbon encendido, ò un ladrillo hecho asqua debaxo de una silla agugereada, se echan sobre las asquas la cantidad de dos polvos de tabaco de cinabrio artificial, y sentandose en la silla recibirá estos humos del mercurio en las partes enfermas. En los segundos, se echan los mismos polvos del cinabrio sobre las asquas, y se dirige el vapor à las partes enfermas por medio de un embudo buelto al revés, repitiendo esta operacion dos ò tres veces al dia.

Este método continuado por algunos dias detiene por lo comun los progresos de las úlceras malignas venéreas, y las prepara para una buena supuracion,

cion, pero despues se ha de dirigir al enfermo, segun el modo que se ha dicho anteriormente para la curacion de estas enfermedades.

NOTA.

Accidente particular en las mugeres.

Muchas mugeres que padecen vicio venéreo, y la mayor parte de las que habiendolo tenido no se han curado bien, experimentan una sensacion en el cuello de la matríz, que al fin es con dolor. Este accidente le perciben con mas particularidad al tiempo de la menstruacion, y en el acto del coito; es muy dificil el determinar la causa de este fenomeno, su exístencia es cierta, y solamente se desvanece quando están bien curadas. ¿Podrá tener esta enfermedad alguna relacion con las que se habrán notado exteriormente en el cuerpo de las que padecen este vicio, ò dependerá mas bien de una tumefaccion particular del cuello de la matriz? A la verdad que es-

esto no puede pasar de una congetura, pero de qualquiera modo que sea, esta disposicion dolorosa del cuello de la matríz parece que es una de las causas del aborto, à que están muy expuestas en la preñez las mugeres galicadas; pues está demostrado, que el parto se hace por la total laxítud de las fibras del cuello del útero, si éste está sensible y doloroso, cederán con mucha dificultad sus fibras, y de esto se originarán dolores è irritaciones, à las que se siguen contracciones vivas capaces de promover el aborto.

Además de los remedios interiores conocidos hasta la presente, los exteriores son muy útiles, estos son el humo de mercurio. La cantidad de un polvo de tabaco de cinabrio artificial y otra igual de azafrán, dirigiendo el humo segun se acaba de decir, es un excelente remedio para este accidente, usando de él una vez al dia, durante todo el tiempo de la curacion interna.

Pildoras antivenéreas con el sublimado corrosivo.

Algunas veces ha surtido buenos efectos el sublimado corrosivo unido con los medicamentos purgantes, y reducido à pildoras. Vease su composicion, segun se halla en una buena Obra de enfermedades venéreas.

Sublimado corrosivo ʒß, mercurio dulce ʒjß, triturese bien para mezclarlo exáctamente en un mortero de vidrio, despues se añade goma ammoniaco y de palo santo, aña. ʒij, con suficiente cantidad de jarave de rahmo catártico se harán píldoras de seis granos cada una.

Se dán quatro de estas píldoras por la mañana en ayunas, y otras tantas por la noche al acostarse, disminuyendo la dosis segun lo requieran las circunstancias, y usando de ellas nueve ò diez dias.

Este remedio es de un gran socorro en todos los vicios venéreos invetera-

dos,

dos, principalmente quando los enfermos han padecido muchas veces esta enfermedad, y que tienen los órganos entorpecidos por una infinidad de remedios administrados sin método y sin suceso; pero los que han querido usar de estas mismas píldoras en los casos comunes, particularmente en el vicio venéreo reciente, han experimentado siempre que falta su virtud y causa accidentes peligrosos, por cuya razon se debe tener mucha precaucion para administrarlas.

Estas píldoras mueven la salivacion en poco tiempo, lo que no puede menos de provenir de la cantidad de partículas groseras y sutiles de mercurio que contienen, pues usando de este remedio como se ha dicho, se toman todos los dias cerca de dos granos de sublimado y seis de mercurio dulce, lo que parece demasiado activo; pero de qualquiera modo que sean sus virtudes, el sublimado corrosivo es un remedio que no se puede dár en substancia sin grave riesgo, y asi siempre es menos pe-

peligroso disolverle en algun licor, pues entonces está en el arbitrio del facultativo el dar mas ò menos cantidad, ò aumentar ò disminuir su qualidad corrosiva.

Solucion del sublimado corrosivo en el espíritu de vino.

En la tabla de los medicamentos verá el Lector que se disuelve el sublimado corrosivo en agua comun destilada, en la dosis de cerca de un grano por onza de agua; pero algunos prefieren disolver una dragma de este sal mercurial en una onza de espíritu de vino, y dán diez, doce ò quince gotas de esta solucion por la mañana en ayunas en un vaso de agua de cebada, ò de tipsana sudorífica. Este remedio le usan comunmente los curanderos para la gonorréa, porque de este modo se cura mas breve, pero rara vez dexa de degenerar en un vicio venéreo confirmado. Purga las mas veces por arriba y abaxo, y hace babear al enfermo cer-

ca de una hora en la cama. Para las personas robustas se aumenta poco à poco la dosis de esta solucion hasta treinta gotas, repitiendo este remedio por la noche al acostarse. Todos los Médicos y Cirujanos han reprobado esta práctica; porque, como yá se ha dicho, hace degenerar casi siempre la gonorréa en un vicio venéreo universal, y el Autor de esta Obra es de la misma opinion: pues tratando de la gonorréa ha dicho que esta es una enfermedad que curada con el método posible, dexa por lo comun en la uretra enfermedades muy dificiles de corregir y à veces incurables, y una sospecha del vicio venéreo, que atormenta tanto el espíritu de los enfermos, como si lo estuvieran actualmente padeciendo.

Precipitado verde.

Sin duda por esta razon muchos facultativos han tenido gran dificultad en emplear para la gonorrea, los remedios muy violentos y capaces de detener la pron-

prontamente, por las grandes revulsiones que ocasionan los progresos y símptomas venéreos, temiendo el no comunicar à los enfermos un vicio universal. Uno de los remedios de mas fama para este efecto es el precipitado verde, cuya dosis es de dos ò tres granos incorporados en conserva de rosas, los que se toman cada tercer dia. La operacion de este remedio es de la mayor violencia, y asi solamente las personas muy robustas pueden usar de él sin riesgo, pero antes deben preceder los remedios generales, y han de estár calmados los símptomas de la inflamacion que acompañan à la gonorréa en su principio.

Turbit mineral.

Quando las úlceras venéreas son malignas, y amenaza la gangrena en las partes que la padecen, despues de haber usado de los remedios generales, se puede tomar con alguna confianza un bolo compuesto con seis, ocho ò nueve granos de turbit mineral en conser-

va de rosas. Este remedio promueve un vómito violento, y si se repite à los dos ò tres dias, por lo comun se consigue por este medio contener los progresos de la enfermedad, à causa de la fuerte rebulsion que ocasiona; luego se sigue la curacion segun los métodos propuestos, no olvidando entonces las unturas mercuriales continuadas por largo tiempo, ò alguna curacion antivenérea general.

Además de todos los modos de preparar el mercurio, de suerte que pueda convenir para la curacion de las enfermedades venéreas, tanto de las que se acaba de hablar, como de todas las que se han tratado en esta Obra, hay otros muchos que no parece conveniente hacer mencion de ellos, pues para dár una idéa à los Lectores de estos diferentes métodos, y de la docilidad con que se dexa manejar este mineral, basta decir, que se ha encontrado medio de hacer con el mercurio vizcochos, jaraves y rosolis antivenéreos; sin duda que antes de poco tiempo los Confiteros

ros

ros harán sus dulces y los Cocineros sus salsas con mercurio, y entonces habrá tanto deleyte en curarse las enfermedades venéreas, como el que ha habido en adquirirlas.

Tipsana sudorífica con plantas de Europa.

Las plantas sudoríficas que vienen de la otra parte del mar, no son ellas las que solamente pueden servir para la curacion de las enfermedades venéreas; pues sería hacer un agravio à la naturaleza creyendo nos habia de tratar como madrastra, poniendo el mal en Europa y los remedios en América; nuestro país nos provee de sudoríficos que curan tambien las enfermedades venéreas como los que vienen del nuevo mundo; las raíces de caña, de tormentila, anís, tamarisco, bardana, olmo, &c. tienen la misma virtud. La saponaria la recomiendan mucho en estos casos, de la qual se hace un cocimiento que podrá servir de modelo para otros

otros de esta misma naturaleza.

Se toman dos puñados de saponaria verde, se echan en infusion en dos azumbres de agua de rio por doce horas, despues se pone à cocer hasta que este deshecha la planta: se toma quartillo y medio de este cocimento con toda la planta cocida, se cuela por un lienzo exprimiendolo bien, y caliente se bebe por la mañana en ayunas en la cama: lo restante del cocimiento se dulcifica con azucar ò pasas, y sirve de bebida comun para todo el dia.

Tintura de coloquintia.

Se finalizará este Articulo con la composicion de una tintura de coloquintia, que el mismo Autor que recomienda las píldoras antivenéreas con el sublimado corrosivo, dice se sirvió de ella con buen efecto en un enfermo deshauciado, el qual tuvo una gonorréa, que al fin de dos años de una curacion aparente volvió à manifestarse: à los diez y ocho dias de este nuevo fluxo

pa-

padeció una ophtalmia, que se quitó
con algunas sangrias. Inmediatamente
sintió en el tobillo interno del pie iz-
quierdo, y casi en todo el metatarso
del pie derecho un dolor lento; des-
pues le sobrevinieron otros dolores en
el brazo, en el esternon, y otras partes
del cuerpo. Quando se estaba preparan-
do para una curacion antivenérea gene-
ral, se le hincharon las rodillas, y
aumentaron los dolores del pie y to-
billo, y concluida la curacion por el
método de la extincion se hallaba ca-
si en el mismo estado. Practicó des-
pues otros vários remedios, pero no
sirvieron de nada, hasta que pasados
cinco meses usó de la tintura siguiente,
que curó la enfermedad como por en-
canto. La gonorréa empezó à fluir me-
nos, la materia era de mejor qualidad,
y por sí misma se detuvo del todo, se
quitaron los dolores è hinchazón de las
rodillas; y por ultimo, el enfermo cu-
ró bien antes que acabase de tomar to-
da la cantidad de tintura, cuya com-
posicion es la siguiente:

Pulpa de coloquintia quitadas las pipas y reducida à polvos no muy finos, onza y media: seis clavos de especia: anís estrellado, una dragma: azafran, doce granos: tierra foliada de tártaro, una onza: se pone todo en digestion en veinte onzas de espíritu de vino por un mes, despues se filtra el licor guardandolo en una botella bien tapada.

Se toma onza y media de esta tintura en dos ò tres onzas de vino y se mezcla con agua, bebiendo esta cantidad tres dias seguidos por la mañana en ayunas, si no siente el enfermo novedad considerable. El quarto dia se descansa, al quinto se vuelve à tomar la misma cantidad por otros tres dias y se suspende el octavo, continuando con este método veinte ò veinte y cinco dias. Quando se haya pasado una hora de haber tomado la tintura, ha de beber el enfermo dos ò tres vasos de una tipsana de cebada y regalíz, dexando media hora de intervalo de un vaso à otro. El régimen consiste principalmente en comer asado.

NOTA.

De la curacion mixta.

Llamase curacion mixta aquella en la qual entran los remedios internos y externos. Este modo de curar el vicio venereo no le pueden poner en egecucion, sino enfermos que tienen arbitrio para separarse por algun tiempo de todos sus negocios. Es la reunion de todos los métodos, cuya superioridad sobre todos los demás le viene de la eficacia particular con que cura los accidentes mas peligrosos y rebeldes.

Método que se ha de observar en esta curacion.

Esta curacion consiste en sangrar el enfermo, à menos que no haya una contra-indicacion manifiesta, purgarle dos dias despues, y à un tiempo administrarle los baños, las unturas, y el sublimado corrosivo. A la tercera untura

ra se dobla la dosis, aumentando por grados la cantidad del unguento mercurial segun el volumen y superficie de las partes, dexando un dia ò dos de hueco entre cada untura, observando todos los dias la boca, y evitando con cuidado que el vientre no esté estriñido, como ni tampoco que vaya demasiado suelto.

El baño ha de ser tibio, y ha de preceder siempre à la untura. Por lo perteneciente al remedio interno, se principia dando quatro ò cinco dias una cucharada cada noche al recogerse à dormir: despues se administran dos cucharadas, una por la noche, y otra por la mañana en ayunas.

No se puede determinar rigurosamente la cantidad de mercurio que se ha de emplear para las unturas: lo comun es de seis à ocho onzas, y la del sublimado de diez y seis à veinte granos, à ocho granos en cada media azumbre.

El régimen ha de ser humectante, incrasante y dulcificante. Se alimentará

rá el enfermo con arroz, huevos frescos, espinacas, acelgas, escarola. La tipsana que ha de beber, se compondrá con grama, regalíz raspada y nitro. Se le han de prohibir toda clase de carnes, y usará de la leche de burra ò de bacas, segun su temperamento, las fuerzas de su estómago, y grado de su enfermedad.

En esta curacion como en todas las demás, como yá se ha dicho, es necesario asegurarse antes, si el vicio venéreo está complicado con el escorbute ù otro contagio diferente, pues esta complicacion retarda el efecto de los mercuriales, causa salivaciones abundantes, rebeldes, è impide comunmente los buenos sucesos del remedio.

Quando no se puede tener mucha seguridad de los sugetos que se curan con este método, ò que las circunstancias los obligan à salir de casa, y al mismo tiempo son urgentes los accidentes, se pueden reunir hasta un cierto punto las ventajas de esta curacion mixta. Se darán las unturas en los muslos

è

è íngles, teniendo la precaucion de limpiar bien las partes que se untan, y lavarlas despues con agua y jabón. Se prefiere el untar los muslos y las íngles, y no los pies y las piernas; porque teniendo necesidad el enfermo de salir de casa, sería una imprudencia untar las partes que se exponen mas al trabajo y la humedad; además, que siendo los muslos mas carnosos y mas inmediatos à las partes genitales, no solamente absorben con mas facilidad el mercurio, sino que facilitan à este mineral un camino mas seguro, para que llegue al sitio donde se deposita esta enfermedad, con la que ha de pelear.

Los inconvenientes que suele haber las mas veces en la curacion del vicio venéreo por los otros métodos, asi por las unturas, como por los remedios internos, no se deben esperar por este método. Los baños tomados todos los dias excitan y mantienen una transpiracion abundante, preparan los poros del cutis, y contribuyen à la introduccion del mercurio; la solucion del subli-

blimado es un medio muy eficaz para promover la orina, y una vez que estén bien establecidas estas dos evacuaciones y sostenidas, no hay que temer la salivacion.

Además del cuidado que ha de haber en exàminar la boca todos los dias, se la lavará tambien con agua comun, en la qual se echan unas gotas de espíritu de chochlearia. A la menor señal de salivacion, se le mandará por bebida comun una infusion de berros, ò de otra qualquiera planta anti-escorbútica. Cada ocho dias se le purgará con los polvos de jalapa y la flor de azufre, porque este es un específico contra la salivacion, pues mezclado con el unguento mercurial, se evita mejor el fluxo de boca que con el alcanfór; remedio muy ponderado por algunos Autores, y que está probada por una larga experiencia su inutilidad.

ARTICULO III.

DE LOS MEDICAMENTOS que se contienen en esta Obra.

Numero 1.

Caldo de ternera.

℞. Se toma media libra de ternera y un pollo hecho pedazos, se añade un puñado de hojas de borraja, buglosa, lechuga, y chicoria bien lavadas: cocerá todo en tres quartillos de agua hasta que se reduzca à la mitad; quitese entonces del fuego y cuelese, dividiendo la cantidad para dos caldos.

Si al sedimento que queda se añade una tercera parte de agua, puede servir de bebida comun en las circunstancias indicadas.

Numero 2.

Caldo de ternera con la gran consuelda.

℞. En lugar de las hojas dichas en el

el *num.* 1, se echan las hojas de llantén, y una raíz de la gran consuelda, raspada y hecha pedazos pequeños.

Numero 3.

Caldo de caracoles.

℞. En lugar del pollo *num.* 1, se toman veinte caracoles y las ancas de doce ranas, quatro cebollas quitadas los tallos, y media docena de nabos, añadiendo medio puñado de cebada mondada, despues se hace el caldo con el mismo método que el de ternera.

Numero 4.

Agua de pollo.

℞. Se llena un pollo quitadas las entrañas con onza y media de las quatro simientes frias, limpias y algo quebrantadas, se echa en una olla de barro barnizado con azumbre y media de agua de rio; cocerá todo à fuego lento hasta que quede reducido à una azumbre; despues se cuela sin exprimirlo, y sirve para bebida comun.

Numero 5.

Suero.

℞. Se toma media azumbre de leche de bacas, se echa en ella como una haba de lo que llaman quajo, se mete el vaso que contiene esta mezcla en agua hirbiendo por media hora; se saca despues, y quando este frio se cuela por un lienzo fino.

Otro modo.

℞. Se toma media azumbre de leche de bacas despues de sacada la manteca, cueza en una olla de barro barnizado, y quando empieza à herbir, se echa cremor de tártaro ʒß, quitese del fuego, y quando este frio se cuela por un lienzo fino.

Numero 6.

Infusion de yerva buena.

℞. Se pondrá à cocer en una olla de barro barnizado media azumbre de agua de rio, y quando empiece à herbir se echan algunos cogollos de yerva buena,

se tapa bien la vasija y se aparta del fuego, dexando la mezcla en infusion por un quarto de hora, despues se cuela sin exprimirlo.

Numero 7.

Infusion de las flores de sauco.

℞. Se pone à cocer media azumbre de agua de rio como en el *num.* 6, se echa un puñado bueno de flor de sauco, se quita del fuego y se dexa en infusion por una hora.

Esta infusion se mezcla con una mitad ò tercera parte de aguardiente simple ò alcanforado, segun las circunstancias.

Numero 8.

Tipsana de grama.

℞. Se toma un puñado de grama limpia y quebrantada, se pone à cocer en tres quartillos de agua de rio por medio quarto de hora, y al quitarlo del fuego se añade una ò dos dragmas de regalíz raspada.

Numero 9.

Agua de cebada.

℞. Se toma cebada ℥ij, se lava en agua caliente, y se enjuga con un lienzo; despues cocerá en tres quartillos de agua de rio hasta que se abra.

Para que esta agua sea mas gustosa al beberla, quando se quite del fuego, se echan una ò dos dragmas de regalíz raspada.

Numero 10.

Agua de arroz.

℞. Cocerá una corta porcion de arróz en media azumbre de agua de rio, y quando esté abierto se quita del fuego, y se cuela por un lienzo fino. Para que esta agua sea mas astringente, se pone un pedazo de hierro ò una herradura al fuego hasta que esté hecha asqua y se apaga en ella, repitiendo esta operacion muchas veces.

Numero 11.

Agua de malvabisco.

℞. Se toma malvabisco ℥ß, se raspa y se hace pedazos pequeños, se echa en tres quartillos de agua de rio con unos quantos granos de simiente de lino encerrados en una muñequilla de lienzo fino, y ha de cocer todo hasta que disminuya la tercera parte: al quitarlo del fuego se pueden añadir una ò dos dragmas de regalíz raspada hecha pedazos.

Numero 12.

Inyeccion calmante.

℞. Trociscos de rasis ʒß, disuelvanse en ℥iij del cocimiento antecedente.

Numero 13.

Tipsana refrigerante.

℞. En media azumbre de agua de cebada *num.* 9, se disuelve nitro ʒß.

Numero 14.

Bebida anti-epiléctica.

℞. Cocerán en una olla de barro barnizado y bien cubierta un puñado de hojas de naranjo en tres quartillos de agua de rio hasta la diminucion de la tercera parte, cuelese por un lienzo, exprimiendolo, y el enfermo beberá cada tres horas un vaso de esta tipsana.

Numero 15.

Tipsana astringente.

℞. Cocerán en azumbre y media de agua de rio, raíz de la gran consuelda ℥ij, media docena de naranjas pequeñas y verdes hasta la diminucion de la tercera parte; despues se cuela y guarda para el uso.

Numero 16.

Cocimiento de sen para una enema.

℞. Ha de cocer en un quartillo de agua un puñado de sen, se cuela, y se

se mezcla aceyte comun ò de almendras dulces ℥ij, ò en su lugar se disuelve un poco de manteca fresca.

Numero 17.

Enema laxânte.

℞. En el cocimiento precedente se disuelve miel mercurial ℥ij, ò en un quartillo de agua de rio se disuelve casia mondada ℥ij, cristal mineral ʒj.

Numero 18.

Cocimiento emoliente.

℞. Cuezase en media azumbre de agua de rio un puñado de malvas, parietaria, mercurial, gordolobo, y unos granos de simiente de lino encerrados en una muñequilla de lienzo fino, quando estén cocidas todas estas yervas se quitan del fuego y se cuelan, exprimiendolas bien.

Quando se haya de usar este cocimiento en enemas, para que sean mas laxântes, se añade un poco de manteca

ca fresca, aceyte, ò casia.

El sedimento de este cocimiento bien machacado puede servir de cataplasma emoliente, humedeciendola antes con un poco del mismo cocimiento.

Numero 19.

Enema calmante y refrigerante.

℞. Se cuece un pedazo de ternera en suficiente cantidad de agua de rio, y este caldo sirve de labativa calmante.

Numero 20.

Enema calmante.

℞. En suficiente cantidad del cocimiento *num.* 16, se disolverá la punta de una bela de sebo para una enema.

Numero 21.

Cocimiento de palo santo.

℞. Se echan en infusion fria por un dia quatro onzas de palo santo raspado en

en una azumbre de agua de rio, despues se cubre bien la vasija, y se pone à cocer hasta que disminuya la mitad; luego se cuela guardandolo en botellas para el uso.

Numero 22.

Tipsana sudorífica.

℞. China, zarzaparrilla, limaduras de palo santo, sarsifrás, aña. ℥ij, se pone en infusion fria por un dia en dos azumbres y media de agua de rio; se cubre bien la vasija, y ha de cocer despues hasta la diminucion de la tercera parte; al quitarla del fuego se echa regalíz raspada y hecha pedazos ℥ß.

Se puede añadir à esta tipsana, antimonio crudo pulverizado ℥ij, encerrado en una muñequilla de lienzo fino.

Tambien si se quiere se puede poner otra igual muñequilla con mercurio crudo.

Numero 23.

Tipsana antivenérea mercurial.

℞. En media azumbre de la tipsana su-

sudorífica precedente se echa, panacéa mercurial ʒj, ha de cocer todo, despues se dexa reposar y se vierte por inclinacion. Se pone à secar la panacéa que quede en el fondo de la vasija; se porfiriza y vuelve à cocer en la misma tipsana, reiterando esta operacion hasta que no quede nada de la panacéa.

Solucion de la panacéa mercurial en agua destilada.

℞. Panacéa mercurial ʒß, disuelvase en quatro ò seis quartillos de agua comun destilada. La dosis de esta solucion ha de ser mayor que la precedente.

Numero 24.

Cocimiento de zarzaparrilla.

℞. Se ponen en seis quartillos de agua de rio, zarzaparrilla ℥iij, ha de cocer en una olla bien cubierta hasta que disminuya la tercera parte; al quitar la vasija del fuego se puede echar un po-

poco de regalíz raspada ; despues se cuela y guarda en una botella de vidrio para el uso.

Numero 25.

Agua de cal.

℞. Cal viva ℔ij, se echan en media azumbre de agua, se dexan en infusion un dia, y despues se vierte el líquido por inclinacion. Sobre la cal que ha quedado en el fondo de la vasija se echa otra media azumbre de agua y se dexa tambien en infusion un dia; despues se toma de esta segunda agua de cal ℔j, se disuelve en ella mercurio dulce ʒij, se mueve muchas veces esta mezcla, y despues se vierte por inclinacion en una botella de vidrio, y se guarda para el uso.

Numero 26.

Inyeccion astringente.

℞. Del agua segunda de cal precedente ℥viij, azucar de saturno ʒj.

Otra.

Otra.

℞. Agua de llanten ℥v, piedra medicamentosa de Crolio ʒß.

Numero 27.

Emulsion.

℞. De las quatro simientes frias, aña. ʒij, simiente de lechuga y de adormidera blanca, aña. ʒj, seis almendras dulces y limpias; se machaca todo en un mortero de marmol, mezclando poco à poco el agua *num.* 9, hasta la cantidad de media azumbre; despues se cuela y exprime el licor por un lienzo, añadiendo luego jarave de nimfea ℥ij.

Tambien se pueden echar una ò dos cucharadas de agua de flor de naranja doble.

Si se quiere que sea calmante, se añade à todo, jarave de diacodio ℥ß.

Numero 28.

Pocion purgante.

℞. Agua comun ℔ß, hojas de sen

y sal de Epson, añà. ʒij, cueza todo un quarto de hora; despues se disuelve, maná ℥ij, se cuela y exprime todo por un lienzo. Se pueden añadir dos cucharadas de agua de flor de naranja doble.

Numero 29.

Pocion purgante.

℞. En un vaso de agua *num.* 10 ℥ se disuelven, maná ℥ij, catalicón doble ℥j.

Numero 30.

Pocion laxânte.

℞. Agua de rio, ò suero ℔ij, casia mondada y maná, aña. ℥iß, tartaro soluble ʒij, cueza todo por un quarto de hora; despues se cuela y divide en dos tomas iguales, que se han de tomar à media hora de distancia la una de la otra.

Numero 31.

Pocion anti-epiléctica.

℞. Agua destilada de flor de peonía ma-

macho y tilo, aña. ℥iij, polvos de guteta y de raíz de valeriana silvestre, aña. ʒjß, tintura de castoreo, got. xv, jarave de cantueso compuesto, ℥jß, mezclese todo para una pocion que se ha de tomar à cucharadas.

Numero 32.

Pocion detergente.

℞. Miel rosada ℥ß, agua del *n.* 9, ℔j.

Numero 33.

Colirio de Lanfranco.

℞. Oropimente ʒiij, cardenillo ʒj, mirra y azivar, aña. ℈j, se echa todo hecho polvos en media azumbre de vino blanco, teniendo cuidado de moverlo antes de servirse de ello.

Numero 34.

Mercurio gomoso.

℞. Azogue bien limpio del cinabrio ʒj, polvos de goma arabiga ʒij, se echa todo en un mortero de marmol con bas-

bastante agua para reducir la goma en mucilago, se ha de batir continuamente hasta que el azogue esté bien apagado: despues se añade, jarave de malvabisco ℥iiij, agua de rio ℔j.

Si el enfermo tiene diarréa coliquava, en lugar del agua servirá el cocimiento blanco, ò la agua de arroz. Tambien se puede servir del jarave de diacodio en la dosis de una hasta dos onzas.

Numero 35.

Solucion del sublimado corrosivo.

℞. Sublimado corrosivo hecho polvos muy sutiles, gr. viij, disuelvase en agua comun destilada tibia ℔j, despues se añade jarave de malvabisco ℥iij, jarave de diacodio ℥j.

Si estos jaraves fastidian al enfermo, se puede dulcificar con azucar.

Numero 36.

Píldoras mercuriales purgantes.

℞. Azogue bien limpio del cinabrio

ʒx,

ʒx, apaguese con suficiente cantidad de therebentina, despues se mezcla, aloes succotrino ʒij, trociscos de agarico ʒj, ruibarbo ℥iij, y segun arte se hará una masa, añadiendo si es necesario suficiente cantidad de jarave rosado solutivo. Esta masa se divide en píldoras de doce granos cada una.

La dosis para un adulto es de quatro píldoras.

Numero 37.

Bolos purgantes.

℞. Polvos de jalapa y ruibarbo, aña. ℈ß, aquila alba ℈j, incorporese todo en suficiente cantidad de confeccion de Hamech, y dividase en dos bolos, ò seis píldoras.

Numero 38.

Píldoras purgantes.

℞. Polvos de trociscos de alhandal y escamonea, aña. gran. viij, incorporese en suficiente cantidad de confeccion de Hamech, y hagase un bolo ò muchas píldoras.

Nu-

Numero 39.

Píldoras mercuriales laxântes.

℞. Azogue bien limpio del cinabrio ℨij, apaguese en therebentina ℨß, despues se añade píldoras de coloquintia con azivar ℨß, y si es necesario que la mezcla tenga la consistencia precisa, se añaden polvos de ojos de cangrejo.

Toda la masa se dividirá en doce píldoras que se han de hacer con polvos de regalíz.

Numero 40.

Píldoras mercuriales.

℞. Azogue bien limpio de cinabrio ℨij, se apaga en suficiente cantidad de therebentina, se añaden despues polvos de goma de palo santo ℨj, dividase la masa en diez y ocho píldoras.

Numero 41.

Píldoras de panacéa mercurial.

℞. Panacéa mercurial ℨj, incorporese en suficiente cantidad de conserva de

de rosas, y dividase la masa en treinta píldoras, que se han de hacer con los polvos de regalíz.

Numero 42.

Píldoras etiópicas.

℞. Etiope mineral ʒj, se mezcla en suficiente cantidad de conserva de rosas, y se divide la masa en cinco píldoras.

La verdadera dosis del etiope es desde los 7 años hasta los 18, quince granos: desde los 18 hasta los 22, media dragma: para los adultos, dos escrupulos.

Numero 43.

Píldoras de therebentina.

℞. Se cuece en agua la cantidad de therebentina que se quiera, hasta que quede en consistencia de la pez resina; despues antes que se enfrie esta mezcla, se hacen píldoras del tamaño de un guisante.

Nu-

Numero 44.

Píldoras astringentes.

℞. Sangre de drago ʒiij, alcanfór ʒij, therebentina ℥ij, mezclese todo, y haganse píldoras del tamaño de un guisante con polvos de regalíz.

Numero 45.

Bolo laxânte.

℞. Mercurio dulce ℈ß, incorporese en suficiente cantidad de conserva de rosas.

Numero 46.

Bolo calmante.

℞. Diascordio gr. xviij, hagase un bolo que se ha de tomar en un poco de agua ò vino.

Numero 47.

Opiata laxânte.

℞. Electuario lenitivo y balsamo de copayva, aña. ℥j, jalapa ʒij, sal prunela ʒj, mezclese, y hagase segun arte un electua-

tuario, del que se ha de tomar mañana y noche la cantidad de una nuez.

Los sugetos delicados pueden substituir el ruibarbo à la jalapa.

Numero 48.

Opiata astringente.

℞. Conserva de cinorrodon y balsámo de copayva, aña. ℥j, tierra sellada preparada ʒij, con suficiente cantidad de azucar piedra se hará una opiata, de la qual se tomará mañana y noche la cantidad de una nuez.

Numero 49.

Opiata astringente.

℞. Azafran de marte astringente ℈iiij, polvos de los huesos de gibia, sucino preparado, y sangre de drago, aña. ℈ij, con jarave de mirto se hará opiata.

Su dosis es media dragma mañana y noche.

Nu-

Numero 50.

Opiata anti-epiléctica.

℞. Quina ℥vj, serpentaria virginiana ʒij, con jarave de cantueso compuesto se hará opiata. La dosis es una dragma mañana y noche, bebiendo encima una cucharada del remedio *num.* 31.

Numero 51.

Cataplasma anodina.

℞. Se pone al fuego una cantidad suficiente de leche, y si es de bacas mucho mejor, quando empiece à calentarse se echa miga de pan rallada, y se mueve hasta que quede bien incorporada y empiece todo à herbir, que entonces se aparta del fuego, y se mezclan dos hiemas de huevo.

Numero 52.

Cataplasma resolutiva.

℞. De las quatro harinas resolutivas la cantidad que se quiera, disuelvanse

en suficiente cantidad del cocimiento *num.* 18. ha de cocer todo al fuego hasta que este bien incorporado, y al apartarlo se echa aceyte de hypericón ℥iij.

Numero 53.

Cataplasma supurante.

℞. En la cataplasma *num.* 51 se deshará una porcion de unguento basalicón.

Numero 54.

Cerato de Turnero.

℞. Manteca fresca y cera amarilla, aña. ℥ij, aceyte comum ℥ijß, se echa todo en una cazuela de barro barnizado, y se pone à fuego lento: quando está todo derretido y mezclado, se aparta y se echa piedra calaminar pasada por tamíz fino ℥j, no dexandolo de mover hasta que este bien fria la mezcla, para que no se precipiten los polvos de la piedra calaminar en el fondo de la cazuela.

Numero 55.

Pomada dulcificante.

℞. Unguento rosado ℥ij, mercurio dulce ℈j.

Numero 56.

Pomada detergente.

℞. Precipitado blanco ʒj, pomada de jazmin ℥ij.

Numero 57.

Unguento mercurial.

℞. Azogue bien limpio de cinabrio ℥iiij, se apaga en suficiente cantidad de therebentina: despues se añade manteca de puerco ℥iij, y se mueve el unguento tres dias: luego se echa sebo de carnero derretido y medio frio ℥j, y se continúa moviendo la mezcla hasta que esté bien incorporada, y no se vea globulo alguno de azogue.

Numero 58.

Pomada mercurial.

℞. A una cantidad del unguento mercurial precedente, se mezcla una mitad ò tercera parte de manteca de puerco, y se hace un unguento mas suave.

Numero 59.

Unguento detergente.

℞. Precipitado roxo ʒij, mezclese con suficiente cantidad de basalicón para hacer un unguento mas ò menos detergente y corrosivo.

Numero 60.

Emplastro de Nuremberg.

℞. En una cazuela de tierra barnizada se derrite cera amarilla ℥iiij; despues se echa igual cantidad de aceyte comun, albayalde pulverizado ℥iiß, quando por la cocion haya adquirido la consistencia de emplastro, se añade alcanfor ℥ß, teniendo cuidado de mover-

verlo todo mientras dure la cocion, hasta que este del todo frio.

Numero 61.

Candelillas simples.

℞. Se pone à derretir en una cazuela vidriada sebo de carnero ℥ij, cera virgen ℥j, despues se aparta del fuego, se moja un pedazo de lienzo fino à medio usar de ocho pulgadas de largo y de ancho lo que se quiere; se cuelga para que gotee, y quando esté casi frio, se corta en tiras de media pulgada ò de una de ancho, las que se ván arrollando entre los dedos ò sobre una tabla muy lisa, y despues entre dos tablas untadas en aceyte comun bueno, ò de almendras dulces.

Numero 62.

Candelillas fundentes y supurantes.

℞. Se pone à derretir diaquilón gomado ℥ij, despues se echa antimonio crudo pasado por un tamiz fino ℥ß,

 quan-

quando el emplastro está medio frio, se añade del unguento *num.* 57 ℥j, moviendo bien la composicion se moja el lienzo, y se hacen las candelillas del mismo modo que las antecedentes.

Si se quiere que sean menos activas, se añaden partes iguales de cera amarilla y unguento basalicón.

Numero 63.

Polvos desecantes y corrosivos.

℞. Precipitado roxo ℈ij, alumbre quemado y sabina hecho todo polvos sutiles, aña. ℈j.

Se pueden incorporar estos polvos en suficiente cantidad de basalicón.

Numero 64.

Polvos cateréticos.

℞. Precipitado roxo y alumbre pulverizado, aña. ℈j.

Numero 65.

℞. Jabon de Venecia ℔ß, etiope mi-

mineral ℥ij, mercurio dulce ʒß, panacéa mercurial ℈ij, se batirá el jabon en un mortero de marmol, con suficiente cantidad de goma tragacanto disuelta en agua hasta que el jabon esté reducido en una pasta medio líquida, entonces se añade el etiope mineral, el mercurio dulce, y la panacéa, y se mueve todo hasta que se incorpore con el jabon: quando esté mezclado, se echará extracto de borraja y buglosa, aña. ℥i, jalapa pulverizada ʒiij, alcanfor ℥ß, mezclese todo exáctamente con suficiente cantidad de goma tragacanto disuelta en agua, y hagase una opiata.

Numero 66.

℞. Se tomarán dos hiemas de huevo, trementina ʒj, unguento de mercurio hecho con la mitad de manteca ℥j, mezclese todo bien en un mortero, añadiendo suficiente cantidad de aceyte de hypericón, para que todo se ponga bastante líquido.

TA-

TABLA

DE LOS CAPITULOS

Articulos y Secciones que se contienen en esta Obra.

PRIMERA PARTE.

cio

SEGUNDA PARTE.

§. II.

§. IV.

de

